

REVISTA CHILENA DE PSICOLOGIA



Volumen - 12 N° 1.- Año 1991
Colegio de Psicólogos de Chile
ISSN 0716 - 3630

COLEGIO DE PSICOLOGOS DE CHILE

DIRECTORIO DEL COLEGIO

Presidente
Vice Presidente
Secretaria
Tesorero
Directores

Fanny Muldman
Isabel Hanisch
Violeta Cádiz
Carlos Vélez
Mireya Jaramillo
Patricia Martinoli
Emilio Moyano
Carlos Arriagada

DIRECTOR DE LA REVISTA

Alfonso Luco

COMITE EDITORIAL

Domingo Asún
Héctor Calás
Carlos Descouvieres
Jorge Gissi

María Isabel Lira
Pablo Marassi
Emilio Moyano

SECRETARIO DE REDACCION

Patricio Chávez

CONSULTORES PARA ESTE NUMERO

Sofía Lecaros
Waldo Pavez
María Teresa Llanos
Isis Wagner
Fernando Riquelme
Terese Segure
Eugenia Weinstein

Frida Kaplán
Ronald Betancourt
Aristides Giavelli
A. María Vial
Angélica Paredes
Julio Villegas

Está permitida la reproducción de los artículos, citando debidamente la fuente. Los artículos publicados en esta revista expresan los puntos de vista de sus autores y no necesariamente representan la posición del Colegio de Psicólogos de Chile

Hace 25 años, la profesión de psicólogo era desconocida para el grueso de la población y una aventura para quienes decidieran estudiarla en una de las dos escuelas de psicología existentes. Su reconocimiento social era escaso y su reconocimiento legal aun menor. El número total de egresados en ese entonces no llegaba a 300, y su rol fundamental era el de psicometrista y colaborador médico.

Entre los años 1970 y 1990 se produjo un avance espectacular en el conocimiento, aceptación y prestigio de la profesión en todos los niveles de la sociedad chilena. El psicólogo se validó en su rol de psicoterapeuta, y se reconoció su aporte en la educación y en las organizaciones laborales. La situación se vio reflejada en la demanda de los jóvenes por ingresar a ella, como en la importancia que los medios de comunicación dieron a las opiniones de los psicólogos profesionales.

Para que fuera posible ese espectacular salto adelante sin duda se conjugaron múltiples factores. Sin restarle importancia a la labor pionera de quienes echaron las bases de la profesión, queremos destacar el papel jugado por un grupo esforzado de colegas que trabajó ardua y fructíferamente, fundando organizaciones científicas y gremiales, organizando congresos, seminarios, encuentros, editando revistas y haciendo una efectiva difusión pública de la profesión y su quehacer.

La mayor parte de la labor aludida se llevó a cabo al margen de las universidades e instituciones oficiales pues fueron años de universidades intervenidas y en que las ciencias sociales fueron tenidas, al menos, como sospechosas. En consecuencia el cambio se llevó a cabo con precarios recursos y gran esfuerzo y costo personal.

La profesión contaba con recursos humanos valiosos: un grupo selecto, (en el más propio sentido) reducido, con buen nivel de formación científica y académica.

Los cambios introducidos al sistema educacional universitario a partir de 1980, han ido variando notoriamente esa realidad. Nos acercamos a la cantidad no despreciable de treinta escuelas de psicología con la consiguiente heterogeneidad en los niveles de formación, cambios en los criterios de selección, sobrepoblación, y falta de cohesión e identidad profesional.

La profesión se encuentra ante un nuevo desafío. No enfrentarlo significará perder los avances logrados. El riesgo está en que el título de psicólogo deje de acreditar una reconocida capacidad profesional para transformarse en un título que solamente dé cuenta de una formación básica, útil como cultura general o para el desempeño en la enseñanza de la psicología en colegios o universidades.

La tarea de avanzar adecuándonos a la nueva realidad requerirá grandes esfuerzos. Contamos con un ambiente nacional propicio: estabilidad económica, disposición a invertir en recursos humanos, conciencia de la importancia de las "variables psicológicas".

Todos los esfuerzos, a nuestro juicio, serán en vano, si no podemos resolver con éxito las siguientes tareas:

- Reforzar nuestras organizaciones creando identidad y cohesión profesional.*
- Crear y validar un sistema de acreditación universitario que diferencie claramente los niveles de formación de las distintas escuelas de psicología existentes.*
- Crear un sistema de acreditación profesional que sirva al usuario de referencia acerca de los antecedentes del servicio con que puede contar al requerir a los distintos psicólogos existentes en el mercado.*
- Abrir nuevos campos de acción profesional.*

Sin duda son inmensas las dificultades para que la profesión de psicólogo supere los inconvenientes de la hora presente. El crecimiento irracional así lo indica. Sin embargo, este país puede absorber un gran contingente de aquellos nuevos psicólogos que mantengan los niveles formativos tradicionales.

El Contexto de la Obra Psicosocial de Sigmund Freud

Ps. Ernesto Aguila Z.*

Ps. Gastón Moya R.**

Ps. Aldo Siri Frites***

RESUMEN

Se presenta el resultado de una investigación bibliográfica, destinada a entregar una perspectiva integrada de los antecedentes socioculturales e histórico-políticos que contextualizaron la producción psicosocial de Sigmund Freud (1856-1939). Se ha recurrido para ello a la lectura sistematizada de la propia obra freudiana al respecto, sintetizándola con aproximaciones realizadas por otros autores, algunas de ellas inéditas.

Se revisan tres grandes áreas de influencias sobre el pensamiento de Freud: su ascendiente semita, el contexto intelectual alemán de entonces y la influencia del racionalismo.

Concientes de la necesidad teórica de sustentar adecuadamente el marco que envolvió la obra de Freud, se considera que el resultado final contribuye a comprender el gran aporte freudiano a la luz de las condicionantes culturales, sociales, políticas e históricas de su época.

Sigmund Freud nació el 6 de mayo de 1856 en Freiberg, un pequeño pueblo de Moravia. Su vida transcurrió principalmente en Viena, hasta que en el año 1938 debió abandonarla por la ocupación nazi. Freud, entonces, emigró a Londres, lugar donde moriría un año más tarde, el 23 de septiembre de 1939 (Jones, e., 1960).

La producción freudiana estuvo sometida, como todo producto cultural, a las condiciones históricas y sociogeográficas de su época. En particular, por los desarrollos teóricos, filosóficos, estéticos, ideológicos, políticos y culturales de Europa que, en los 83 años de existencia de nuestro autor, paso por una serie de períodos históricos que fueron marcando una evolución singular.

LA REAFIRMACION DEL CARACTER SEMITA

Freud señala en su **Presentación Autobiográfica** (1925) que procedía de una familia judía, cuyos ascendientes al parecer vivían junto al Rin en Colonia, hasta que en el siglo XIV ó XV huyeron al Este debido a la persecución judía. Posteriormente emprenderían la migración de regreso desde Lituania, pasando por Galitzia y, finalmente, Austria (Freud, 1976d).

Esta conciencia de su origen parece ser una manifestación o subrogado de la identidad semita, profundamente arraigada en nuestro autor. Le tocó vivir en un medio cultural adverso a su condición étnica, como lo era la Viena de entonces.

El fin de siglo en gran parte de Europa se caracterizó, en general, por su internacionalismo político, intelectual y artístico. La vida monárquica del Imperio Austro-Húngaro reflejaba estas tendencias ideológicas y estéticas de diversas procedencias nacionales. Viena era un centro multinacional, crisol de pueblos, razas y clases sociales de Europa central.

Políticamente, en Viena se daba el conflicto entre una monarquía que pretendía la mantención del viejo orden y una burguesía económicamente fuerte, pero que necesitaba la coparticipación política del movimiento obrero, representado por el Partido Social-Demócrata. En este marco político, el antisemitismo fue cobrando mayor vigor tanto dentro de los pangermanistas como dentro de los social-cristianos de Austria, hasta ir perfilándose dentro de una clara ideología. En Viena podían distinguirse por lo menos dos tendencias en la comunidad judía frente al problema del semitismo. Por una parte, estaban aquellos como Adler y Rank que trataban de convertirse al cristianismo y de este modo asimilarse al medio vienes. Por otra, estaban quienes reafirmaban su condi-

* Centro de Estudios Avance, Ernesto Pinto Lagarrigue 218, T. 370129.

** Policlínico Psiquiatría Hospital de Valparaíso, T. 253095.

*** Instituto Chileno de Psicoterapia Analítica, I.Ch.P.A., Carrera Pinto 1982, T. 2740421.

ción judía pese a las inminentes repercusiones en sus distintos ámbitos de vida (Lowenthal, H. 1984).

El descubridor del psicoanálisis debía encontrarse en una disposición tal que le permitiera aceptar la soledad intelectual, el peso de los prejuicios, el oprobio de la mayoría, tal como se encontraba Freud en su condición de judío. A Freud le tocó palpar este odio en forma directa. Al ingresar a la universidad vivió en carne propia los prejuicios antisemitas, que lo llevaron al aislamiento y a reforzar sus creencias en contraposición de la compacta mayoría (Freud. 1976d).

El liberalismo austríaco gobernó por un corto período su país, cediendo ante el ataque conjunto del poder nacionalista, el poder dinástico y el clero. Por otra parte, Viena veía el surgimiento de una clase obrera con mayor organización y participación política que asumía la teoría marxista, dentro de un segmento importante de sus filas, como el sustento ideológico de su proyecto político. El marxismo fue introducido y difundido en Austria por Víctor Adler, médico psiquiatra vinculado a Freud, ambos de origen judío y procedentes de la región de Moravia.

La difusión del marxismo y el origen del psicoanálisis eran vistos por la pequeña burguesía de manera suspicaz y adversa¹. A ello se sumaba la común procedencia étnica de sus portadores intelectuales, lo cual hacía más patente el rechazo de la cultura vienesa a los productos culturales de promoción judía. De esta manera, el antisemitismo sirvió como barrera cultural para la aceptación de ambos modelos y, a su vez, las atribuciones hechas a estos enfoques reforzaban dialécticamente las tendencias antisemitas.

Desde el punto de vista de la moral imperante, Viena se encontraba regida por los patrones culturales victorianos de fines del siglo XIX. El mundo estaba ordenado, el hombre creía regirse por su conciencia, las mujeres esperaban ser casaderas y realizarse en la maternidad, y los niños moraban esperando su turno para ser adultos (Harrison, B., 1987).

Parecía que en aquel estado de cosas, es decir, una sociedad rica en vida intelectual, pero a su vez acomodada en el orden que le daba su propia ideología —"La Belle-Epoque"—, la participación de diversos grupos nacionales y étnicos, la existencia de prejuicios raciales que se acentuaron marcadamente con el curso del desarrollo político, crearon y favorecieron las condiciones para que, dentro del grupo judío, alguien que pudiese sostener su propia identidad y el aislamiento intelectual fuese capaz de introducirse en el descubrimiento del inconsciente, denunciando lo que había de hipocresía en la moral social

imperante y produciendo una catastrófica conmoción en la autoimagen del ser humano.

Como dice Robert, el semitismo de Freud no consistía ni en la creencia religiosa ni en el orgullo nacional, sino en la clara conciencia de una identidad cultural basada en un mismo tipo de construcción psíquica, que le permitió sobrepasar algunos prejuicios de su época y defender tenazmente sus planteamientos (Robert, 1966).

LAS INFLUENCIAS INTELECTUALES EN LA CONFORMACION DEL PENSAMIENTO FREUDIANO

En la obra freudiana se encuentran presentes formaciones teóricas e ideológico-filosóficas de diversa índole, que reflejan en gran medida la pluralidad de concepciones del hombre y del universo en el contexto cultural alemán.

La filosofía kantiana marca un punto culmine de desarrollo teórico-filosófico universal y el inicio del auge filosófico-intelectual de Alemania. En la obra freudiana, las tendencias kantianas aparecen no por una influencia directa, sino como penetración del contexto teórico alemán, grandemente influenciado por esta filosofía².

La concepción de "representación", que hace de puente entre la realidad externa y el mundo interno, atestigua la imposibilidad de conocer el mundo real, si no es a través de su representación psíquica; de las ideas simples y complejas que el sujeto se hace del objeto (realidad psíquica). Freud con ello no desestima la existencia de lo real en sí, lo material independiente del aparato psíquico, sino que plantea que su conocimiento estará siempre mediatizado por procesos psicológicos que la transformarán y diferenciarán de su condición concreta, originando una "realidad representada".

Este modelo de la relación con la realidad, donde sólo es posible alcanzar un conocimiento de las representaciones de ella, se encuentra extensamente desarrollado en la filosofía de Kant, con su concepción de la razón pura que no puede juzgar acerca de la materialidad de los objetos, sino sólo crear las condiciones de verificación de los juicios.

La influencia de Kant también se hace sentir en las concepciones freudianas del estado de naturaleza, la guerra y la paz (Kant, 1946). De igual modo que el filósofo alemán, Freud supone un estado originario de

¹ Althusser comenta las tesis freudianas sobre las heridas narcisistas recibidas por la humanidad, como el impacto de las nuevas cosmovisiones que restan poder al ser humano. En particular, propone agregar la cosmovisión de Marx junto a las de Copérnico, Darwin y Freud (Althusser, L., 1976).

² Como dice J. L. Etcheverry "Es difícil creer que un pensador de lengua alemana, en la vuelta del siglo XIX al XX, no estuviera inmerso en el pensamiento clásico alemán. Esto último opera en Freud como una sustancia cultural dada, desde lo cual articula lo novedoso de su creación" (Etcheverry, 1976).

combates fratricidas y ambiciones egoístas, que serían el soporte de las guerras. Para Kant la paz mundial sería alcanzable a través de un estado supranacional, que tuviese la fuerza suficiente como para hacer respetar los acuerdos de sus miembros. Freud concibió de igual modo el derecho como el traspaso de la fuerza física a un órgano central, y difícilmente concebía una paz duradera si es que no se producían fuertes identificaciones entre los miembros de las distintas comunidades, y sin que existieran instituciones capaces de sancionar con la fuerza el atropello de quienes pretendían salirse de la ley (Freud, 1976e).

Por otra parte, en sus orígenes Freud se sintió atraído hacia la fisiología y posteriormente se abocó a la anatomía neuropatológica. Aprendió los modelos biológico-fisicalistas de Brücke y Du Rois, concibiendo la actividad biológica y sus expresiones como cambios físico-químicos intracelulares, lo cual tendría una preponderante importancia en su concepción del aparato psíquico, de la teoría de la libido y de las enfermedades psiconeuróticas. Su interés en la anatomía cerebral fue el complemento de sus anteriores actividades de investigación, abriendo así su interés hacia las afecciones nerviosas (Jones, E., 1960).

En Freud también están presentes las influencias empiristas y asociacionistas-materialistas. En sus primeros estudios etiopatogénicos de la histeria, Freud centró su atención en los factores desencadenantes que lo llevaron a formular la teoría del trauma (Freud, 1976b). En esta concepción del origen del enfermar neurótico, Freud puso el acento en la realidad fáctica del hecho, el cual era incorporado en la memoria, y a través de las leyes de la asociación, recuperado después del desarrollo sexual puberal en forma traumática. Freud abandonó esta teoría, centrando su análisis en las fantasías de sus pacientes, aceptando con ello la tesis de la sexualidad infantil (Freud, 1976a). En este paso de la teoría del trauma a la de las fantasías sexuales se produce el giro del pensamiento empírico-materialista hacia una concepción de corte kantiano.

En particular, el acelerado desarrollo de las ciencias naturales, sus logros y modelos de investigación, constituyeron un polo de atracción para diversas disciplinas y científicos, que veían en desarrollos como la física, la química y la termodinámica planteamientos plausibles dignos de crédito y emulación. La organización del mundo de los objetos fisicoquímicos, regulada por leyes, principios y tendencias ordenadoras, de alguna manera arrojaba luz sobre diversos objetos de interés científico, donde el mismo ser humano, lejos de configurarse en una entelequia ajena a tales influjos, debía contener elementos de su naturaleza derivados de su condición orgánica en el mundo físico.

Estas influencias se aprecian en desarrollos conceptuales como aparato, cantidad, energía, investidura, principios económicos, carga y contracarga, etc.

Además del agnosticismo³ kantiano y del empirismo-materialista, sobre la obra de Freud se registraron otras influencias del pensamiento filosófico alemán.

La dialéctica hegeliana marcó tanto el pensamiento materialista como el pensamiento idealista germano del siglo XIX. En la obra freudiana se traslucen en forma permanente las estructuras dialécticas. El conflicto aparece como eje del desarrollo social y psicológico. Para Freud existe conflicto entre el placer y la realidad, el impulso y la defensa, la vida y la muerte. La noción de conflicto implica fuerzas contrarias en oposición irreductible, cuya naturaleza dinámica hace que se muevan y desplacen hacia nuevas áreas de conflicto. Cada intento de solución conflictual implica un eslabón de desarrollo, pero a la vez es en sí una solución fallida que requerirá de nuevos desarrollos o bien de regresiones a estados anteriores de las fuerzas en pugna (Etcheverry, J. L., 1976).

Una segunda dimensión de la dialéctica la constituyen la unidad de los contrarios: la imposibilidad de concebir un polo sin su opuesto. En la dinámica del conflicto, los contrarios se distancian y juntan en una misma unidad. En **Pulsiones y Destinos de Pulsión** (1915), Freud estudió detalladamente el mecanismo de transformación en lo contrario. Por medio de él, las pulsiones pueden cambiar de objeto y de fin. Es el mecanismo que permite el libre curso de un opuesto a otro, o de la tesis a la antítesis hegeliana. Así mismo, la conceptualización de los principios de funcionamiento del proceso primario (condensación, desplazamiento, simbolismo, no contradicción, etc.) profundizan y enriquecen las formulaciones originales de la dialéctica.

Esta concepción de la psicología proveyó a Freud de un marco conceptual que le permitió aunar la psicología individual y la psicología social en un solo movimiento epistemológico, ilustrable en dialectizaciones como: relacionar la conciencia y moral social con la vida instintiva de los pueblos, comparar la devoción religiosa de una comunidad con los impulsos incestuosos y parricidas de un pueblo, vincular algunos nobles sentimientos hacia la nación con sentimientos omnipotentes y narcisistas, y estimar las influencias recíprocas entre los grandes logros de la civilización del uso indirecto de las pulsiones sexuales y agresivas.

Dentro de los influjos filosóficos alemanes, destacan también los de Schopenhauer y Nietzsche sobre la concepción de la predominancia de la vida instintiva del ser humano por sobre su voluntad y conciencia. Como el mismo Freud reconoce, la idea de la existen-

³ Entendemos el agnosticismo como aquella corriente filosófica que niega la posibilidad de verificación cognoscitiva de la existencia material de los objetos.

cia de una vida inconsciente ya existía mucho antes de su descubrimiento, pero la formulación sistemática en base a criterios económicos, dinámico-energéticos, tóxico-estructurales y genéticos le pertenece a él (Erikson, E., 1963b).

En el ambiente científico intelectual alemán existían a lo menos tres vertientes de acercamiento a los fenómenos psíquicos. Uno era el oficial, y se basaba en el modelo hipotético inferencial de las ciencias naturales; otro, que había sido por años el modelo central de conocimiento, lo constituían los sistemas filosóficos hipotético-deductivos, basados principalmente en la naturaleza de la conciencia; un tercer modelo de explicación es el que puede llamarse el "subrepticio" o "clandestino", que recogía las intuiciones del saber popular y del sentido común. Este último era posible aceptarlo y compartirlo por cualquiera ordinariamente y no así en las publicaciones, discusiones científicas o en calidad de opiniones intelectuales (Freud, 1948).

Este saber alternativo tenía diversas expresiones, tales como el mesmerismo, la electro-terapia, la hipnosis y las explicaciones sexuales prefreudianas de los fenómenos histéricos⁴. Estas explicaciones tildadas de charlatanería y puestas bajo sospecha, encontraron un soporte teórico en las filosofías como las de Schopenhauer, que explicaban a partir de las motivaciones inconscientes importantes actividades del ser humano. En ambos autores destaca una fuerza desconocida como propulsora del comportamiento humano, tanto en sus expresiones individuales como sociales.

La filosofía nietzscheana se hace sentir en el escepticismo freudiano con respecto a la naturaleza humana, en su incapacidad para regular su vida en paz y entendiéndose con la implacable pulsión de muerte. El fenómeno de la I Guerra Mundial y la emergencia del nazismo contribuyeron a acentuar esta valoración pesimista de la condición humana. Hipotetizó la existencia de la pulsión de muerte, que volcada hacia el exterior produciría vasta destrucción, y centró su análisis en el comportamiento de las masas y los líderes. El superhombre de Nietzsche revelaba a Freud cuán fuerte se hacía sentir la dinámica de la horda primitiva en una civilización altamente regresiva.

Por otra parte, los desarrollos de Darwin sobre la evolución de las especies produjeron un impacto cultural poco asimilable a su época, una verdadera revolución en la teorización del origen del ser humano.

La concepción de desarrollo, de evolución de lo simple hacia organismos complejos, es tomada por Freud y transpuesta a los fenómenos psicodinámicos y psicosociales. Lo infantil se desarrolla y evoluciona hacia lo adulto, y la configuración de la horda evoluciona hacia los agrupamientos complejos⁵ (Freud, 1976f).

FREUD Y EL RACIONALISMO

Freud vivió el paso de una época a otra, de la modernidad hacia una época caracterizada por el descubrimiento de la energía atómica. Como todo tiempo de cambio, su época fue un período de crisis, de transformaciones de valores, ideas y actitudes. Así, en el terreno de las concepciones de mundo, al racionalismo imperante en la filosofía se le opuso la filosofía irracionalista, al empirismo y determinismo científico se le opusieron el vitalismo y relativismo en las ciencias, al neoclasicismo e impresionismo se le opusieron el dadaísmo y surrealismo estéticos.

Los cuatro últimos siglos se habían construido sobre la base de los valores de la modernidad: el imperio y la confianza en la razón—y su creación más luminosa, la ciencia—, la consiguiente noción de progreso ininterrumpido, la captación del sentido de la historia y el goce estético del orden. Las irracionalidades de las grandes guerras, el racismo, el colonialismo, entre otros hechos históricos, arrojaron justificables dudas sobre los pilares esenciales de la modernidad (Foucault, M., 1977).

Freud, no obstante ser un hijo de su tiempo, imbuido de una confianza absoluta en la razón y la ciencia, alteró con sus descubrimientos y elaboraciones teóricas de manera radical los términos de la disputa entre racionalismo e irracionalismo.

El descubrimiento del inconsciente, su elaboración sobre el aparato psíquico y su funcionamiento, constituye una verdadera revolución teórica. Ahí se produce el descentramiento de la conciencia, dejando de ser ésta el núcleo o eje del acontecer psíquico. Estas visiones constituyeron un cuestionamiento de fondo a la visión del ser humano como dueño—o por lo menos con la capacidad de adueñarse a través de su conciencia—de todos sus actos por el simple ejercicio de la razón. La racionalidad vista como un atributo exclusivo de la conciencia entró en crisis al ser atacado el centro del ser cognoscente (Althusser, L., 1976).

El reemplazo de una concepción cuyo centro unificador es su "ser conciente" por un conjunto dinámico

⁴ Como dice Freud, él no fue el primero en explicar la histeria por la sexualidad, sino que ya Breuer y Charcot habían opinado, al margen del discurso científico, en este mismo sentido (Freud, 1976d).

⁵ La noción de evolución en Freud adolece de criticidad—como la mayoría de la producción teórica social de su época— en cuanto supone que determinadas estructuras comportamentales y sociales son superiores a otras, suponiendo un patrón ideal inmodificable de la evolución. En el marco teórico ecológico el término evolución se ha modificado por el de adaptación, que da cuenta de una relación con el hábitat, el cual también es cambiante. Es decir, una estructura simple puede ser tan adaptada como una compleja dependiendo de la relación que establece con su medio.

de relaciones entre zonas e instancias psíquicas, alteró el lugar de la razón en la visión del racionalismo clásico.

Lo que Freud alteró en su elaboración del funcionamiento psíquico y el trabajo cultural fue la idea del hombre como individuo, cuya unidad e identidad estaba asegurada y coronada por la conciencia. La teoría freudiana de la identificación plantea al yo como un precipitado de relaciones de objeto abandonadas. "El yo es otro", y la conciencia queda desplazada, inaccesible al núcleo y cuerpo de este otro que es el yo. De esta manera, la conciencia ya no puede ser vista como el lugar exclusivo, ni siquiera privilegiado, de síntesis y unificación de la experiencia sensible, y de la comprensión de las prácticas sociales, morales y políticas del hombre (Green, A., 1970).

La visión sobre el funcionamiento de una conciencia sobredeterminada por lo inconsciente, ubicó a la razón, como objeto discursivo, dentro de nuevos límites y posibilidades, descontruyendo el racionalismo imperante y obligándolo a nuevas reformulaciones.

BIBLIOGRAFIA

- Althusser, L. (1976) "Freud y Lacan". En L. Althusser y otros: **Estructuralismo y Psicoanálisis**. Bs. As., Nueva Visión.
- Erikson, E. (1963) **Ética y Psicoanálisis**. Bs. As., Ed. Paidós.
- Etcheverry, J. L. (1976) **Sobre la Versión Castellana de las Obras Completas de Sigmund Freud**. Bs. As., Amorrortu Editores.
- Foucault, M. (1977) **Las Palabras y las Cosas**. México, Siglo XXI Editores.
- Freud, S. (1948) **Historia del Movimiento Psicoanalítico (1914)**. Obras Completas, Vol. II, Barcelona, Btca. Nueva.
- Freud, S. (1976) (a) **Fragmentos de la Correspondencia con Fliess (1892-1899)**. Obras Completas, Vol. 1, Bs. As., Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1976) (b) **Estudios sobre la Histeria (1893-1895)**. Obras Completas, Vol. 2, Bs. As., 1976. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1976) (c) **Pulsiones y Destinos de Pulsión (1915)**. Obras Completas, Vol. 14, Bs. As., Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1976) (d) **Presentación Autobiográfica (1925)**. Obras Completas, Vol. 20, Bs. As., Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1976) (e) **Por Qué la Guerra (Einstein y Freud) (1933)**. Obras Completas, Vol. 22, Bs. As., Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1976) (f) **Esquema del Psicoanálisis (1940)**. Obras Completas, Vol. 23, Bs. As., Amorrortu Editores.
- Green, A. (1970) Las Puertas del Inconsciente. En H. Ey: **El Inconsciente (Coloquio de Bonneval)** México, Siglo XXI Editores.
- Harrison, B., (1987) Kidness and Reason: William Lovett and Education. **History Today**, 37: 14-22.
- Jones, E. (1960) **Vida y Obra de Sigmund Freud**, Bs. As., Ed. Nova.
- Kant, I. (1946) **Lo Bello y lo Sublime**, Bs. As., Espasa Calpe.
- Lowenthal, H. L. (1984) **Viena 1900: Los Orígenes Históricos y Culturales del Psicoanálisis**. Santiago, Btca. Nacional de Chile, Dpto. Extensión, Agosto.
- Robert, M. (1966) **La Revolución Psicoanalítica**. México, Fondo de Cultura Económica.

El Constructivismo en Terapia Familiar: Entendimiento y Praxis para el Chile de hoy

Guido Demicheli Montecinos*

RESUMEN

*Las ideas centrales de este artículo tienen que ver con aquellas nociones que, agrupadas, han llegado a constituir lo que P. Watzlawick denominó **constructivismo**; desde esa postura epistemológica, se señalan algunas relaciones con el proceder en psicoterapia, que podrían favorecer la disminución de un eventual **autoritarismo psicoterapéutico**.*

Las proposiciones y nexos que aquí se realizan y establecen están basadas, fundamentalmente, en los aportes de H. Maturana y F. Varela desde su Teoría Biológica del Conocimiento, así como en los postulados de Heinz von Foerster, y Ernst von Glasersfeld.

EL CONSTRUCTIVISMO EN TERAPIA FAMILIAR: ENTENDIMIENTO Y PRAXIS PARA EL CHILE DE HOY

Presentación y síntesis

En orden a dar a conocer trabajos que generen reflexión —desde nuestra perspectiva profesional— en torno al momento histórico que vive nuestro país, este trabajo quiere llamar la atención sobre algunos de los principales aspectos que están involucrados en el ejercicio de la Terapia Familiar, según el terapeuta asuma una posición de supuesta independencia respecto del sistema consultante, o se considere a sí mismo involucrado en la construcción de la realidad terapéutica en que participa.

Se pretende que el operar de uno u otro modo conlleva formas radicalmente distintas en el uso del poder que el terapeuta detenta, pudiendo dar origen entonces a **modos** más o menos autoritarios, en esta forma de interacción que más allá de la circunstancial definición de la relación (**terapéutica**) es por sobre todo, una interacción humana, es decir, entre iguales.

Este trabajo se constituye, también, asumiendo que nuestra sociedad chilena de hoy ha absorbido un conjunto significativo de modos de accionar y vivencias propios de la concepción autoritaria que predominó durante los últimos 16 años; que nos encontramos recién al inicio de un largo camino para comenzar a revertir dicho proceso y que esto constituye un desafío

crucial para el conjunto de nuestra sociedad, al cual los Psicólogos podemos contribuir, incluso desde nuestro quehacer profesional más privado: esto es, en los modos con que accionamos en el ámbito de la psicoterapia.

Un aspecto central de lo aquí presentado consiste en mostrar que, desde una epistemología constructivista, es posible que se vea favorecida la posibilidad de realizar un trabajo terapéutico menos autoritario y más humano (en igualdad) que el operar desde una objetividad sin paréntesis donde existe UNA visión correcta o verdad absoluta, la cual, por definición, desecha o invalida las restantes; en síntesis, lo que aquí se propone está fundado basalmente en la creencia de que el constructivismo como proposición explicativa acerca del mundo y los humanos, se encuentra estrechamente vinculado a una posición ética de profunda aceptación de los otros como iguales.

Preguntas y no-preguntas

Hacerse o no la pregunta acerca del terapeuta como operador epistemológico activo respecto de la realidad (terapéutica) en que participa con quienes consultan, resulta equivalente a lo planteado por H. Maturana cuando alude al hecho de hacerse o no la pregunta por el observador respecto de la realidad que se pretende explicar.

La no-pregunta por el observador conlleva la premisa de que se está ante una realidad "objetiva", o sin paréntesis, como dice H. Maturana; a la vez, la no-pregunta por el papel de operador epistemológico activo del terapeuta, conlleva la aceptación (explícita

* Psicólogo, Profesor Adjunto Escuela de Psicología, Universidad de Valparaíso, Avda. Hontaneda 2653, Valparaíso.

o implícita) de un modelo "objetivo" de salud mental, que como expresión más clara remite a la psicopatología, o que expresado en forma más sutil refiere a los "deber ser", que una vez validados lingüística y socialmente, se petrifican y pasan a constituir elementos ideológicos "cristalizados", en los que se desvanece su origen casi siempre funcional y/o consensual; esto, al igual que en el caso de la psicopatología, —sólo que de manera generalmente más solapada— conduce en la práctica a la noción indicativa de alguien como poseedor de una posición —o conocimiento— privilegiado, en tanto "objetivo", acerca de cómo "debe ser" el comportamiento de sus congéneres.

Es aquí, entonces, donde la pregunta por el operador terapéutico resulta crucial, ya que concebir el quehacer terapéutico como consistente en cambiar la conducta de los pacientes, de acuerdo a un modelo psicopatológico o de "deber ser", tiene implicancias operacionales —y éticas— fundamentalmente distintas a las que se generan cuando se trabaja teniendo en cuenta una perspectiva sistémica en general, y una posición constructivista en particular, acerca de este mismo quehacer.

Acerca de una epistemología pluralista

El constructivismo señala que todas las afirmaciones acerca de "la realidad" son finalmente afirmaciones hechas por un observador. Nuestro conocer está entrelazado de manera indisoluble con nuestra "máquina de conocer"; así, nuestras visiones o concepciones acerca de la realidad dejan de ser "reales" en la medida que están inevitablemente condicionadas por el propio proceso de conocer.

El constructivismo no concibe el conocimiento como reflejo de una realidad objetiva, sino como un ordenamiento y una organización del mundo constituido a partir de nuestra propia experiencia; no se pretende entonces la descripción de una realidad absoluta, sino que se proponen modelos posibles de conocimiento y adquisición de éstos, basados en la propia experiencia en relación a un mundo relativamente confiable.

La epistemología constructivista, entonces, presta principal atención a los modos en que las distintas personas van configurando la realidad en que participan, sin pretender la existencia de una verdad única (objetiva), sino por el contrario, creyendo en la pluralidad, en la existencia de múltiples versiones, las que sin duda se entrecruzan y superponen en cotidianos consensos que nos hacen funcionar en la ilusión de estar en la objetividad.

Sin duda que este proceso de "construir realidades" ocurre y es descriptible respecto de cada familia; hay un conjunto de intercambios comunicacionales que crean y mantienen una epistemología (o sistema de creencias) familiar, el "cómo las cosas son" según una familia en particular.

Es también notorio que estos "modelos" con que funciona cada familia son —en algún modo y proporción— traspasados de una generación a otra, y que todo ello tiene una fuerte incidencia en los patrones generales de estabilidad y cambio con que opera un determinado sistema familiar.

De allí que "la curiosidad", que proclamaba Bateson (1972) y reactualizó Cecchin (1988), del terapeuta por el sistema de creencias y premisas con que opera y construye el mundo la familia con que está tratando, resulte ser una actitud y un primer paso esencial para empezar a comprender, en un dominio conversacional **ante todo humano**, qué es aquello que aqueja a quienes consultan y de qué modo y dentro de qué espacio ellos quieren ser ayudados.

El cómo hacerlo, es harina de otro costal, pero es manifiesto que volvemos a estar ante la pregunta por el operar epistemológico del terapeuta.

Clarificando dominios de acción

En tanto se constituyen como tales, las sociedades humanas generan diversos mecanismos de naturaleza consensual orientados a resguardar la integridad y el bien común, tanto de quienes la componen como individuos, cuanto del sistema en su conjunto como totalidad globalizadora e incluyente; dentro de este contexto, es que el quehacer de psiquiatras y psicólogos puede llegar a ser expresión de una función de "control social". Sin duda que se puede —operando desde un nivel ético— actuar de dicha manera, especialmente cuando los derechos o la vida humana misma están amenazados, pues ello es prioritario a cualquier otra consideración; sin embargo, lo que se quiere destacar aquí es la necesidad de no confundir estos dos dominios de acción, y la importancia de poder llegar a distinguir respecto a desde cuál de ellos se está operando.

En el terreno de la psicoterapia, lo grave ocurre cuando se opera confundiendo estos dominios e intentando colocar a la gente dentro de los márgenes rígidos que proveen los distintos modelos de salud mental basados en la noción de "realidad objetiva" y que, como ya se ha dicho, son finalmente el marco referencial con que está trabajando el terapeuta. Si éste trabaja bajo la premisa de que su quehacer consiste en "hacer cambiar a sus pacientes" con arreglo a dichos modelos referenciales "objetivos", se hace manifiesto que no está considerando el papel de operadores epistemológicos activos que **ambos** (consultante y consultado) tienen en el proceso psicoterapéutico en que participan, sino que se está colocando en una posición de observador externo, difícilmente no paternalista y minusvalorativa del consultante (el terapeuta es el que sabe cuánto y de qué está enfermo el paciente y además cómo y en qué sentido debe orientar su conducta); como se ve, lo que en el

caso de un cálculo renal no sólo no ofrece reparos, sino que resulta necesario, al tratar con el ámbito de lo psíquico gatilla varias preguntas acerca de su pertinencia e implicancias, interrogantes estas que tocan el dominio de lo técnico, pero más allá de esto, y por sobre todo, terminan remitiendo a lo ético. El problema del poder y su uso en la interacción psicoterapéutica es una de las cuestiones centrales que atraviesan este problema; en ese entendido, habrá una referencia específica a ello más adelante en este mismo trabajo.

Preámbulo para una invitación

Pareciera ser que la pregunta por el papel de operador epistemológico activo y por el inevitable —a la vez que particular e irrepetible— involucramiento en la construcción del proceso terapéutico en que participa desde (o con) su particular sistema de creencias, no es una interrogante respecto de la cual la generalidad de los psicoterapeutas manifiesten curiosidad o estén siquiera considerando como atendible.

Una afirmación central dentro del presente trabajo es que la aplicación en psicoterapia de modelos de salud mental basados en el supuesto de objetividad externa sin paréntesis, y la no pregunta por el papel de operador epistemológico activo en la co-construcción (con él o los consultantes) que tiene el propio psicoterapeuta, aumentan considerablemente la posibilidad de llegar a configurar procesos psicoterapéuticos en donde prima alguna velada o manifiesta forma de "autoritarismo terapéutico", que relega a un plano secundario la condición primera de los interactuantes (la humana), y se focaliza en un quehacer predominantemente instrumental definido en lo esencial como jerárquico, y connotado, por lo general, de manera infravalorativa para quienes consultan.

Invitación a transitar por un camino distinto

Una vez descritos factores y efectos de esta forma operatoria, es pertinente —y conveniente— señalar algunos pasos que se están dando —y otros que pueden darse— en pos de modificar, con intento de **reducir significativamente**, la posibilidad antes descrita.

Dicho en otras palabras, el planteo que sigue constituye una invitación a asomarse a otro modo de mirar en el ámbito de la Terapia Familiar, aun cuando es claramente deducible que éste no se haya circunscrito sólo a los sistemas familiares, sino que es pertinente y compatible con circunstancias en que el sistema consultante sea otro individuo.

Hay una situación cotidiana en el quehacer de los psicoterapeutas, que —probablemente por obvia— es pasada por alto en forma sistemática: cada vez que

un consultante individual o grupal aparece ante nuestros ojos e ingresa a nuestra oficina, se constituye un nuevo sistema, absolutamente irrepetible en el tiempo y en el espacio, del cual nosotros en tanto terapeutas no tenemos ninguna posibilidad de no formar parte; esta situación es la que invita a hacerse cargo de la pregunta acerca de uno mismo como constituyente de este nuevo y transitorio sistema.

El pensar la Terapia Familiar con ajuste a premisas constructivistas, tiene varias implicancias, algunas de las cuales han sido señaladas por L. Hoffmann en lo que denomina "Terapia Familiar de Segundo Orden" y que el presente trabajo pretende desarrollar y ampliar en cuanto a efectos vinculados a la disminución de eventuales formas de autoritarismo en el quehacer clínico con familias.

- 1) Al desechar la noción de objetividad o realidad externa independiente, se vuelve incompatible seguir teniendo como referente un **modelo objetivo** de salud mental; esto trae a la vez como consecuencia, el dejar de pensar en la idea de **diagnóstico** como algo apropiado o verdaderamente contribuyente en el ámbito de la psicoterapia. Se sabe que, al menos en nuestro tipo de sociedad, los diagnósticos de las llamadas enfermedades mentales, a diferencia de aquellos de carácter físico, siempre son de algún modo peyorativos y dada esa condición no puede pensarse que sean inocuos respecto de la vivencia que quienes se ven afectados tienen acerca de su problema; lamentablemente, la generalidad de las veces dichos diagnósticos adicionan culpa y/o angustia a la condición de por sí ya dolorosa que la persona o grupo experimenta por aquello que le aqueja. En relación a esto, es necesario hacer algunas precisiones: no se está cuestionando aquí —por ejemplo— la utilidad del diagnóstico cuando una radiografía nos muestra un tumor cerebral que amenaza la vida de una persona, ni si estamos ejerciendo poder desde un status de experto al llamar a la policía para evitar que alguien se autoelimine; como ya se señaló precedentemente, lo importante allí es distinguir el dominio en el cual se está actuando, de modo tal de no comportarse como un "eficaz controlador social" creyendo que se está haciendo psicoterapia.
- 2) Si se acepta la noción de objetividad con paréntesis, se desvanece la idea de que existen "realmente" familias configuradas objetivamente como tales, **allá afuera**; esto, a su vez, cambia el sentido de las intervenciones terapéuticas y éstas pasan a realizarse pensando en que **sólo existen individuos**, que aquello que se presenta en la consulta de un terapeuta familiar es un "conjunto de personas" que mediante sus conductas configuran una unidad que **nosotros** distinguimos y señalamos como familia.

A partir de lo anterior, se puede observar —y concordar— que **no existe una sola forma en que la familia es** (forma objetiva), sino que para cada miembro de la familia habrá una familia diferente; cada uno de los integrantes de un grupo familiar vivenciará, significará y se explicará los distintos acontecimientos que lo involucran en estos dominios de acción compartidos con los demás familiares, de una manera particular e **igualmente válida**.

De este modo, en la sesión misma cada terapeuta familiar traerá a la mano una "familia particular" mediante los diversos nexos conversacionales que establezca con **cada uno** de los miembros presentes; en ese dominio, los distintos componentes de una familia darán cuenta de su particular visión de ella y del problema que los aqueja.

Ahora bien, un terapeuta familiar advertido de su activa participación epistemológica en la creación de la realidad terapéutica en que se encuentra y referido a los fundamentos del constructivismo, probablemente estará muy atento a no validar ninguna de estas versiones particulares, que pueda tener como efecto el bloquear cualquier otra explicación consensual posible de surgir de entre los propios miembros de una familia o pareja.

Por otra parte, desde un punto de vista pragmático, este comportamiento del terapeuta modela vicariamente en los distintos componentes del grupo familiar el ejercicio de una actitud predominantemente igualitaria, no impositiva, (de neutralidad según el Grupo de Milán), lo cual conlleva de algún modo una especie de "redistribución de la autoestima" al interior de la familia, lo que difícilmente, a su vez, no tendrá un efecto posterior en las formas de relación intra-familiar.

- 3) Existe significativa investigación en el área de la epistemología experimental (**von Foerster 1982, von Foerster 1988, Maturana y Varela 1980, 1984, Varela, 1979**), que muestra la imposibilidad de los sistemas a ser **instruidos** desde el exterior para que cambien en un determinado sentido, a la vez que establecen que sólo es viable **perturbarlos**, estando el cambio determinado estructuralmente por quien recibe la perturbación y no por quien la realiza.

Este planteo tiene implicancias profundas para el entendimiento de los efectos comunicacionales en general, y para el ámbito de la psicoterapia en particular; si se lo acepta en este dominio, se asume que no es posible instruir a la gente acerca de qué debe hacer o cómo debe comportarse y que no sólo es éticamente poco deseable, sino **también** técnicamente poco viable.

Mirado así, este principio viene a constituirse —de algún modo y en algún grado— en una especie de mecanismo de seguridad que protege de la aliena-

ción y el arrebató de la libertad; sin embargo, en el dominio de los problemas psíquicos, una persona, una pareja o una familia que sufre, al consultar a un psicoterapeuta, está validando con su elección la atribución inicial de poder que el sistema social ha hecho en éste en su calidad de "experto".

Desde esa posición, es indudable que el terapeuta es significativamente influyente respecto de la ecología de ideas que el sistema consultante posee; es decir, quiéralo o no, tiene una importante cuota de poder (capacidad de influir) desde el momento en que otros lo eligen como consultor y depositan —por lo menos inicialmente— su confianza en él, respecto de algunas áreas de su vida.

El punto entonces no es si el terapeuta tiene poder o no, sino qué uso hace de él; en este sentido, la presente proposición supone que actitudes e intervenciones instructivas con fuerte creencia y referencia a un modelo objetivo de salud mental, pueden entonces, sin ser esa la intencionalidad del terapeuta, aumentar los sentimientos de angustia, discapacidad o minusvalía acompañantes del problema central, a la vez que éste queda sin ser resuelto; creencias y actitudes más moderadas respecto a criterios "objetivos" de salud mental, así como la consideración de la perspectiva constructivista y las implicancias de un quehacer fundado en ella, devienen por lo general en una práctica psicoterapéutica que, además de ser más deseable en lo ético, pareciera estarse mostrando como más viable para la consecución efectiva de cambios en los consultantes.

De hecho, el sistema consultante deposita confianza y otorga **inicialmente** poder al terapeuta, pero puede en cualquier momento obrar en sentido inverso, retirando ambas cosas. Ello depende principalmente de la sensación global de los atendidos, en orden a estar siendo comprendidos, ayudados, etc.

La proposición de nuevas perspectivas o nueva información al sistema consultante es, sin duda un ejercicio de influencia/poder que puede realizarse en apertura y tacto o puede realizarse con apertura y tacto, o puede también ser una forma más de (velado) autoritarismo, que en última instancia —y no necesariamente con deliberada intención— busca "el ajuste" del comportamiento por parte de los demás, (en este caso de los consultantes) a ciertos patrones rígidos de "deber ser" que a fin de cuentas propician la uniformidad por sobre la pluralidad.

En reemplazo de este tipo de operatoria, es que se auspicia pensar la Terapia Familiar como el establecimiento de **dominios conversacionales** en que, por sobre las respuestas, predominen las preguntas, apuntadas éstas a generar y promover modos alternativos de visualización y significación de los comportamientos planteados como "problema" por los consultantes.

Un operar clínico de esta naturaleza no puede malentenderse como indiferente a la consecución de cambios que contribuyan aliviar a quienes consultan, pues de hecho, si los atendidos no perciben beneficio a partir de la interacción terapéutica, de muy diversas maneras no renuevan la confianza y el poder inicialmente entregados.

La diferencia fundamental de lo propuesto radica en el esfuerzo deliberado por disminuir una actitud autoritaria (abierta o encubierta) tendiente a imponer, a quienes consultan, las validaciones y significaciones del terapeuta, **como si fueran de ellos**. Un operar clínico de esta naturaleza no está orientado a encontrar "la verdad" o a identificar "al culpable", más bien considera **con-versar** (dar vueltas con) en busca de una explicación que acumule la mayor cantidad de datos posible, al servicio de una idea que resulte significativa. La pregunta consecuente es: ¿significativa para quién?

En una conversación sostenida con Paul Watzlawick, el terapeuta argentino Marcelo Packman (1989), refiere la siguiente situación que bien puede servir como respuesta a esta interrogante:

"... teníamos que comenzar a atender urgencias en la guardia y mi instructor, el Dr. Alfredo García,

que era un constructivista sin saberlo, nos dio la primera lección. Teníamos que escuchar atentamente el problema que traía la persona y darle alguna explicación. No tenía por qué ser cierta, pero tenía que ser compartida". A lo cual Watzlawick responde: eso es realmente constructivista. Se puede observar que el modo de trabajo que se ha venido describiendo establece un escenario esencialmente colaborativo para la búsqueda de solución a los problemas que se presentan al terapeuta, y crea, por tanto, condiciones esencialmente no autoritarias para interactuar en el dominio compartido del dolor, con personas que se presentan como consultantes pero que, en su condición última de humanos, son iguales al consultado.

Una interacción humana en este tipo de contexto está fundada en el amor, —si en el decir de H. Maturana a éste se lo entiende como la legitimación del otro en un espacio de igualdad. Y ello es parte esencial, si no de una certeza, del deseo legítimo de que éste sea el signo de los tiempos que nos toque vivir en el Chile de hoy.

BIBLIOGRAFIA

- Bateson, G. (1976) **Pasos hacia una ecología de la mente**. Ediciones Carlos Lohlé, Bs. Aires.
- Boscolo, L., Cecchin, G., Hoffman, L., Penn, P. (1989) **Terapia Familiar Sistémica de Milán**. Diálogos sobre teoría y práctica. Amorrortu editores, Bs. Aires.
- Cecchin, G. (1987) **Hypothesizing, Circularity, and Neutrality Revisited: An Invitation to Curiosity**. Family Process, December 1987, Volume 26, Nº 4.
- Dell, P. (1985) Understanding Bateson and Maturana: Toward a Biological Foundations for the Social Sciences. **Journal of Marital and Family Therapy**, Vol. 11, Nº 1, 1985.
- Demicheli, G., Díaz, A., Vidal, V. (1988) **Terapia Familiar de 2º Orden**. Seminario de post grado, Entrenamiento en Terapia Familiar, I.T.F. de Santiago.
- Efrans, J., Luckens, M. (1985) **The World According to Humberto Maturana. Epistemology and the Magic Kingdom**. Networker, May-June 1985, 23-28.
- Golann, S. (1988) **On "Second Order" Family Therapy**. Family Process, Vol. 27, March.
- Hoffmann, L. (1985) **Beyond Power and Control: Toward a "Second Order" Family Systems Therapy**. Family Systems Medicine, Winter 1985, Vol. Nº 4.
- Keeney, B. (1982) **What is an Epistemology of Family Therapy?** Family Process, Vol. 21, June.
- Keeney, B. (1987) **Estética del Cambio**. Ed. Paidós, Bs. Aires.
- Maturana, H., Varela, F. (1984) **El árbol del conocimiento**. Ed. Universitaria, Santiago de Chile.
- Maturana, H., Varela, F. (1980) **Autopoiesis and cognition. The realization of the living**. D. Reidel, Boston.
- Maturana, H. (1988) **Apuntes de clases**. Entrenamiento de post-grado en Terapia Familiar, I.T.F. de Santiago.
- Méndez, C., Coddou, F., Maturana, H. (1988) **The bringing forth of pathology. (An essay to be read aloud by two)**. Documento interno I.T.F. de Santiago.
- Méndez, C. L. (1984) La objetividad en paréntesis. **Revista del Trabajo Social Universidad Católica de Chile**, Nº 44, Sept., Dic.
- Packman, M. (1989) **Sistemas, cibernética y psicoterapia: una conversación con Paul Watzlawick**, Sistemas familiares, Bs. Aires, año 5, Nº 2, Agosto.
- Selvini-Palazzoli, M., Boscolo, L., Cecchin, G., Prata, G. (1980) **Hypothesizing —circularity—neutrality: three guidelines for the conductor of the session**, Family Process, 19, pgs. 3-12.
- Simon, R. (1985) **The World According to Humberto Maturana. A frog's eye View of the World**. Networker, May-June 1985, pgs. 32-43.
- Von Foerster, H. (1987) **Objeto, lenguaje y realidad: la creación de contextos terapéuticos**. Seminario dictado en Bs. Aires en Mayo de 1987; editado por INTERFAS (Instituto de Terapia Familiar Sistémica).
- Von Foerster, H. (1988) **Construyendo una realidad**. En "La realidad inventada", P. Watzlawick compilador, Editorial Gedisa, Bs. Aires.
- Varela, F. (1979) **Principles of biological autonomy**. Elsevier North Holland, N. York.
- Von Glasersfeld, E. (1988) **An introduction to radical constructivism**. En "La realidad inventada", P. Watzlawick compilador, Editorial Gedisa, Bs. Aires.

Ansiedades en la Consulta Odontológica; una perspectiva psicoanalítica

Dr. Eduardo Jaar Hasbun*

RESUMEN

Este trabajo describe diferentes ansiedades evocadas en la situación de tratamiento odontológico analizándolas a la luz de la teoría psicoanalítica. Se destaca la intensidad de la regresión del paciente en el marco de su relación con el Odontólogo y los diferentes elementos que participan en promoverla. Se muestran cambios en la vivencia del tratamiento en referencia a las etapas del desarrollo. Como conclusión se postula que el tratamiento odontológico favorecería un incremento de las ansiedades persecutorias y depresivas del paciente así como una reactivación de su complejo de castración.

La ansiedad es un afecto desagradable que consiste en cambios psicofisiológicos como respuesta a conflictos intrapsíquicos. En contraposición con el miedo, en la ansiedad el peligro o la amenaza es irreal y de carácter inconsciente(6).

El tratamiento odontológico es una situación propicia para la emergencia de ansiedades en cada individuo. Es un acto fundamentalmente quirúrgico a lo cual se suma la eventual producción de dolor y hemorragia. Se realiza en una zona de rica investidura y dentro de un encuadre que facilitaría la regresión del paciente. Estos elementos promueven la emergencia de numerosas fantasías inconscientes, lo que se manifestaría, entre otras vías, por la intensidad y tipos de ansiedades que vive el sujeto frente a un tratamiento odontológico.

En esta situación, inciden variables externas como urgencia e intensidad del dolor, naturaleza de la intervención, ambiente general y rasgos de personalidad del Odontólogo; pero son las variables internas, como experiencias previas, estructura de personalidad y fundamentalmente las características del mundo objetual del paciente, las que principalmente determinarán su vivencia del tratamiento. La aparición de algunas fantasías y emociones intensas muchas veces impiden el acceso al tratamiento odontológico, entorpecen su curso e incluso pueden ser responsables de su fracaso.

La intención de este artículo es describir diferentes ansiedades evocadas en la situación de tratamiento odontológico y algunas correlaciones que se estable-

cen en torno a ellas. Este análisis, a la luz de la teoría psicoanalítica, no pretende ser un estudio acabado del tema.

La formulación sintética de algunos conceptos psicoanalíticos, aplicados al marco de la relación Odontólogo-paciente, supone algunos riesgos y dificultades. Entre ellos, el peligro de una super simplificación, y una pérdida de matices y de sensibilidad de las nociones analíticas.

Otra dificultad reside en que algunas de sus formulaciones se han hecho en base a la relación peculiar que se establece entre el paciente y su analista. Por tanto, la extensión de estos conceptos fuera del encuadre psicoanalítico puede significar una distorsión de sus significados más específicos. Sin embargo, estas dificultades no deberían constituir una barrera insuperable en el intento de aplicar las formulaciones de la teoría psicoanalítica para comprender la perturbación emocional del paciente frente al tratamiento odontológico.

Es común observar cómo personas que han enfrentado con valentía circunstancias difíciles, muestran sin embargo una extraña incapacidad y un alto nivel de ansiedad para afrontar esta situación. Estudios sobre el tema (13) (12) (17) (18) señalan que un 8 a 15% de la población general presenta una fobia al tratamiento odontológico, y el 85 a 90% restante muestra algún nivel de ansiedad durante el tratamiento.

Su prevalencia es mayor en mujeres (17) (5), coincidiendo con una mayor frecuencia de los diver-

* Médico - psiquiatra, alumno de post-grado Instituto Chileno de Psicoterapia Analítica

esos estados de ansiedad en el sexo femenino. A pesar de los avances tecnológicos y de los progresos en anestesiología de las últimas décadas, se mantiene constante el porcentaje de fobias dentales en la población general (12) (21). Asimismo, la ansiedad del paciente es un afecto que repercute seriamente en su relación con el Odontólogo. Aquellos con altos niveles de ansiedad tienden a ser menos cooperadores, entorpecen el trabajo del operador, y los procedimientos se alargan en 20% del tiempo total (13). Una alta proporción de fracasos de los tratamientos ortodóncicos derivarían de la inclusión de conflictos psicológicos del paciente dentro del área de la relación ortodoncista-paciente (15) (23). La ansiedad y el miedo anticipan y aumentan la percepción dolorosa, y en algunos, disminuyen el nivel de tolerancia al dolor (13) (18).

Coincidiendo con otros autores (18) (1) (11) (20), creo que lo ansiógeno del tratamiento odontológico no reside en sus características formales por sí, sino que derivaría de su ligazón con significados subyacentes, de carácter inconsciente, y particulares para cada paciente. Esta reacción sería similar a la del paciente fóbico donde no existe proporción entre el objeto fóbico, internamente distorsionado y las dimensiones reales del objeto en el mundo exterior.

Un factor de importancia que incide en la emergencia de estas ansiedades es el fenómeno de la regresión en el cual se ve envuelto el paciente en el marco de su relación con el Odontólogo (1) (11) (9) (14). Esta regresión se manifestaría frecuentemente y de forma intensa, aún en los sujetos más equilibrados. La tendencia a la regresión estaría dada principalmente por la disposición del paciente, según las series complementarias. Pero además, tanto la rica investidura de la cavidad bucal y de los órganos que la constituyen como ciertas características propias de la labor odontológica, facilitarían e inducirían el surgimiento de manifestaciones regresivas en él. Entre los elementos propios de la actividad odontológica que inciden en su emergencia incluyo:

- El dolor, estrés e incomodidad física de la atención dental.
- Características peculiares del "encuadre" odontológico (9) (22): el equipamiento de una clínica odontológica presenta una gran cantidad de maquinaria e instrumentales que son potencialmente atemorizantes para el paciente.

Específicamente, ciertos elementos pueden aparecer como especialmente amenazantes:

- Turbina de alta velocidad con los elementos rotatorios de corte.
- Jeringa y agujas.
- Instrumental de examen, en especial la sonda de caries.
- Foco de luz dirigida al rostro del paciente.

El enfermo se encuentra en una posición donde está físicamente dominado: el rostro del odontólogo se encuentra en todo momento a mayor altura que el rostro del paciente; el operador puede hablar, situación que no ocurre con el enfermo quien se encuentra la mayor parte del tiempo imposibilitado de hacerlo. Por último algunos de los sillones dentales modernos de tipo anatómico no presentan coderas ni superficies de apoyo para la planta de los pies lo que expone al paciente a una situación de desvalimiento dificultando una hipotética reacción defensiva de huida.

En resumen, el paciente se encuentra en una situación de dependencia, participando de una relación claramente asimétrica y en un ambiente potencialmente atemorizante.

También hay que considerar que el mundo interno tiene, en sus estados más tempranos, un aspecto esencialmente corporal: las fantasías primitivas involucran funciones y percepciones del propio organismo (4). El tratamiento odontológico, al significar una introducción en un espacio corporal real podría facilitar la reedición de estas fantasías primitivas. La cavidad bucal es una zona altamente investida de significado y de gran contenido emocional debido a su participación en etapas y procesos vitales en el desarrollo (7). Estos contenidos, de carácter simbólico y de naturaleza arcaica se movilizarían y aflorarían en la instancia de tratamiento odontológico (2) (8).

La confluencia de estos factores explicaría el hecho de que el tratamiento odontológico facilite la emergencia de manifestaciones regresivas en el paciente.

Ansiedades del paciente en la consulta odontológica referidas a las etapas del desarrollo

Con el nacimiento se inicia la ardua tarea de adaptación del niño al mundo exterior. De la relación intrauterina se pasa a un vínculo principalmente oral, convirtiéndose la boca en órgano de una experiencia erótica, afectiva y sensorial. Es a través de aquella y en especial de los dientes, que el niño canaliza y expresa sus impulsos destructivos (sadismo dentario) especialmente intensos en la primera etapa de desarrollo psicosexual (3).

Muerde, penetra, tritura y desgarrar el objeto con sus dientes. El diente, al convertirse en instrumento ejecutor de fantasías sádicas y destructivas, estaría catectizado de ansiedad de muerte. Esta, bajo forma de angustias persecutorias y de aniquilación, podría expresarse en la situación de tratamiento odontológico. Como manifestación de este fenómeno, frecuente y distorsionador de la relación Odontólogo-paciente, es la asignación de significados sádicos al Odontólogo y la asimilación de algunas intervenciones dentales a modalidades de tortura. "Nada personal, pero odio a

los dentistas" y "aquí se viene sólo a sufrir" son comentarios frecuentes en la consulta del profesional, que expresan esta vivencia del tratamiento como una intromisión agresiva y sádica en un espacio interno (19).

En forma simultánea, por ser el diente instrumento ejecutor de fantasías infantiles, su eclosión provoca que estas se vuelvan una realidad temida. Experimenta día a día su capacidad de destruir con los dientes. El juguete mordido y la comida sólida despedazada simbolizarían partes destruidas de él mismo y del objeto. El temor a destruir el objeto al concretarse la aparición del diente obligaría al lactante al abandono del vínculo oral con la madre y a la búsqueda de nuevos objetos en los cuales poner las cargas que originariamente depositó en el pecho (2). Es el momento en que se orienta hacia el padre y cierra el triángulo edípico descrito por Freud como crucial en el desarrollo humano. De este modo, la pieza dentaria se convertiría también en símbolo de pérdida al representar el desprendimiento con la madre (1).

Una mala experiencia de destete, relacionada con una actitud materna inadecuada o un monto excesivo de intolerancia a la frustración del lactante, puede determinar que la separación con la madre sea vivida con la angustia de haberla perdido por el impulso de la propia agresión. Esta angustia depresiva tendría su correlato en la evocación del castigo frente al dolor dental, y en los sentimientos de abandono, frustración y culpabilidad frente a un tratamiento odontológico y al dolor que suscita (18).

El diente al igual que la boca, tendría determinadas características inconscientes en cada etapa del desarrollo. Freud señaló la relación entre dientes y genitalidad cuando, en análisis de sueño, interpretó su caída como expresión de angustia de castración (10): este tomaría las características simbólicas del órgano genital masculino. En este desplazamiento intervenirían varios factores:

- Las primeras caídas (los llamados dientes de leche) se dan en un período en que el niño vive aún intensamente su conflictiva edípica. Por razones defensivas se desplaza la angustia de castración sobre este modelo biológico de pérdida y amputación.
- Hay similitud en la función penetrativa de ambos órganos.
- En la transición de una fase sexual a otra se podría producir una confusión de zona, con oralización de los genitales y genitalización de la boca (por ejemplo, imagen de la vagina dentada).

No es de extrañar entonces que el tratamiento odontológico pueda reactivar en ciertos sujetos angustias castratorias (18) (15) (11) (16), más aún, cuando se trata de afecciones en dientes permanentes cuyas pérdidas son irremplazables.

Asimismo, el tratamiento odontológico podría generar sentimientos depresivos ante la eventual pérdida de una pieza dentaria, esto explicado por su valor narcisístico y la merma en la función masticatoria del paciente. La caída de un diente de leche genera menor ansiedad, por existir otro diente que crecerá en su lugar (18). Aún así, se alivia la ansiedad que genera su pérdida a través de la difundida creencia, del ratón que deja un regalo en su reemplazo bajo la almohada. De este modo, se recompensa al niño del desprendimiento de su diente, lo que podría ser indicio de cómo la sabiduría popular ha intuído las ansiedades que subyacen a ese hecho.

Por otra parte la observación del erotismo del adulto muestra que la boca puede asumir el significado de un órgano sexual, estos es puede representar a la vagina. Estos contenidos simbólicos se hacen manifiestos mediante las analogías que se hacen entre boca y órgano sexual femenino así como entre extracción dentaria y parto. Como ilustración de esto, en algunas mujeres el abrir la boca en la consulta dental podría ser vivido como el equivalente a mostrar "su interior" y así la introducción de dedos o instrumentos alargados sería sentido por ellas como una verdadera penetración o violación.

CONCLUSIONES

Las formulaciones de la teoría psicoanalítica, al ser aplicadas al marco de la relación Odontólogo-paciente nos brinda una mayor comprensión de los afectos que se vehiculizan en esa relación terapéutica.

Tanto las características del "encuadre" odontológico como la rica investidura de la cavidad bucal y elementos propios del acto odontológico en sí facilitarían la emergencia de fantasías inconscientes y el desplazamiento hacia el operador de patrones de relaciones interpersonales no enmarcadas en la realidad. El vínculo Odontólogo-paciente propiciaría una regresión en el paciente la cual se manifestaría, entre otras vías, por el tipo de ansiedades que emergen en él. Se postula que el tratamiento odontológico favorecería un incremento de las ansiedades persecutorias y depresivas del paciente así como una reactivación de su complejo de castración.

BIBLIOGRAFIA

- Aberastury, A. (1971): La dentición, la marcha y el Lenguaje en relación con la posición depresiva. **En aportaciones al psicoanálisis de niños**. Editorial Paidós S.A.I.C.F. Defensa 533, Buenos Aires. I Edición.
- Aberastury, A. (1971): Ansiedades frente a la experiencia odontológica. **En aportaciones al psicoanálisis de niños**. Editorial Paidós S.A.I.C.F. Defensa 599, Buenos Aires. I Edición.
- Abraham, K.: **Contribuciones a la teoría de la libido**. Ediciones Hormé, S.A.E. Juncal 4649, Buenos Aires.
- Baranger, W. (1971): **Posición y objeto en la obra de Melanie Klein**. Ediciones Kargleman. Buenos Aires.
- Berggren, J.; Meynert, G. (1984): Dental fear and avoidance: causes, symptoms, and consequences. **Journal American Dentist Association**. Vol. 109: 247-251. August.
- Freedman, A.M., Kaplan, H.I. y Sadock, B.J. (1982): **Tratado de psiquiatría tomo II**. Salvat Editores, S.A. Mallorca, 41 - Barcelona (España), II Edición.
- Fenichel, O. (1984): **Teoría psicoanalítica de las Neurosis**. Ediciones Paidós Iberica, S.A.: Mariano Cubí, 92; 08021 Barcelona. II reimpresión.
- Fernández, E., Jaar, E. (1990): **Análisis de aspectos psicodinámicos de la relación odontoestomatólogo-paciente**. I parte: simbolismo de la cavidad bucal. Avances en odontoestomatología. España.
- Fernández, E., Jaar, E. (1990): **Análisis de aspectos psicodinámicos de la relación odontoestomatólogo-paciente**. II parte: la regresión del paciente. Avances en odontoestomatología. España.
- Freud, S. (1976): **La interpretación de los sueños**. Obras completas. Amorrortu Editores S.A., Icalma 2001, Buenos Aires.
- Hugly, Ch.R. (1975): Aspects psychanalytiques en odonto-stomatologie. **Actualités odont-stomatologiques**. 109:53-69.
- Kroeger, R.F., Smith, T.A. (1989): Three year results of a behavioral fear control program in a private dental office. **General Dentistry**. Vol. 37 numbo 2:112-115 March April.
- Kuhm, Clifford C. (1988): Pain-Helplessness in the anxious dental patient. A multifactorial approach. **Canadian Dental Association journal**. Vol. 54 Nº 4:263-266 April.
- Lefer, L. (1982): Psiquiatría y Odontología. pp. 1940-1949. **En Tratado de psiquiatría**. Tomo II. Freedman, A.M., Kaplan, H.I. y Sadock, B.J. Salvat Editores, S.A. Mallorca 41 Barcelona (España).
- Manresa, F.R. (1985): Aspectos psicodinámicos en pacientes de ortodoncia. Un enfoque psicoanalítico. **Revista Iberoamericana de ortodoncia**. 5,1:37-45 Abril.
- Palatella, G., Gentili, S., Mangani, F., Bellardini, M. (1986): **Odontoestomatología e Psicodinámica**: Il significato simbolico del cavo orale studiato negli odonto-pazienti. Nota I. Dental cadmos. Vol. 1:71-75.
- Rubin, J.G., Slovin, M., Krochak, M. (1988): The psychodynamics of dental anxiety and dental phobia. **Dental clinics of North-America**. Vol. 32 Nº 4:647 October.
- Rue-Kellermann, M. (1986): Peurs et phobies au cabinet dentaire. **Le chirurgien-dentiste de France**. Nº 355:57-61 November.
- Ruel-Kellermann, M. (1980): Le stress relationnel chez le chirurgien dentiste. **Revue d'odonto-stomatologie**. Tomo IX. Nº 4:25-29.
- Saint Maurice, C., Sansoy, N.: Angoisse et anesthésie generale en odonto-stomatologie pédiatrique. **Actualités odonto-stomatologiques**. 144:733-742.
- Singh, M., Kaur, P. (1985): Psycho analysis of patients' problems to dental treatment. **Journal Indian dental Association**. Vol. 57:409-412 October.
- Stoekle, J.A. (1988): Adult patient-Dentist relationship. **Dental clinics of North-America**. Vol 32 Nº 4:763-769 October.
- Tiano, F.: Le role des psychologues face a l'angoisse our l' anxiété en odonto stomatologie. **Actualites odonto-stomatologiques**. 144:771-800.

Arte y Emocion: Perspectivas Vygotskianas en Psicología Social de las Emociones

D. Páez*, J. A. Adrián+, J. Igartua* & A. Vergara*

RESUMEN

Este artículo revisa el texto de Vygotski "Psicología del arte" desde la perspectiva actual de estudio psicosociológico de las emociones. La importancia de la contradicción forma-contenido, postulada por el autor soviético como constitutiva de la reacción estética se ve corroborada, en parte, por las investigaciones de la estética experimental, que subraya la asociación curvilínea entre complejidad del estímulo y placer estético. La activación simultánea semántico-representacional y motórico-expresiva de emociones opuestas, que se anulan y descargan llevando a una complejización cognitivo-afectiva, también parece un mecanismo plausible de influencia de las obras de arte sobre las emociones, según el mismo Vygotski. Sus ideas continúan estando vigentes y merecen un estudio empírico, que fomente el desarrollo de una psicología social más social, menos individualista y cognitivista.

INTRODUCCION

"Las relaciones entre las emociones y productos culturales como la literatura, la música, el drama y el arte son muy significativas. Lo que se denomina comúnmente como arte depende de su impacto emocional: de hecho, es difícil concebir los fenómenos artísticos sin su influencia en las emociones (...). Por supuesto, es casi innecesario decir que ya que se trata de un área de estudio muy difícil y ya que aparentemente está algo distante de la ciencia, ha sido dejada de lado." (Strongman, 1987, p. 229).

Se puede constatar como un hecho que la mayoría de la producción cultural se asocia a la inducción de emociones. La explicación de por qué se busca la reevocación de las emociones mediante la reacción estética es uno de los grandes problemas a los que tiene que responder la psicología social de las emociones, aparte de los problemas sobre las características y funciones de la reexperiencia socialmente compartida de emociones (Páez 1991; Rimé, 1989). En este artículo examinamos cómo la perspectiva teórica de L.S. Vygotski aporta respuestas a esta problemática.

VYGOTSKI Y LAS EMOCIONES

Vygotski es conocido por haber reivindicado el estudio de la conciencia como objeto de la Psicología, rechazando tanto una reducción reflexológica como una interpretación mentalista de ella. En su concepción, la conciencia no es una sustancia opuesta al cuerpo (rechaza el dualismo cartesiano), y retomando a Spinoza plantea que la conciencia es un atributo de la misma sustancia neurofisiológica que conforma el cuerpo. Como señala Werstch, en la estructura conceptual del célebre científico soviético los dos subcomponentes básicos de la conciencia son la inteligencia y la afectividad. Vygotski mismo criticó el aislamiento de estos dos componentes y señaló la necesidad de integrarlos. Sus colaboradores se limitaron a postular el carácter motivador e integrador de la afectividad en relación a la conciencia (Werstch, 1988). El propio Vygotski no desarrolló este trabajo empíricamente, como lo hizo con el aspecto intelectual de la conciencia, aunque bien es verdad que había comenzado, al final de su vida, a reexaminar teóricamente el problema de la afectividad (op. cit. ant.). No es por casualidad que sea conocido como un teórico del

* Dpto. de Psicología Social y Metodología.

+ Dpto. de Personalidad y Tratamiento.

Universidad del País Vasco. Apartado 1249. San Sebastián Guipuzcoa

pensamiento y sus determinantes culturales, ya que fue sobre el desarrollo genético y sociocultural del pensamiento sobre el que centró su trabajo empírico y teórico (Schneuwly & Bronckart, 1985; Riviere, 1985).

Sin embargo, su obra "Psicología del arte" representa un esfuerzo "juvenil" de reflexión sobre las emociones y sus determinantes socioculturales. En cierta manera, parece como si Vygotski iniciara su actividad intelectual académica con un ensayo sociopsicológico sobre las emociones ("Psicología del arte", 1925) y la finalizara con una revisión metateórica sobre el mismo tema ("Espinosa y la teoría de las emociones", 1933), además de un libro inédito sobre "Estudio de las Emociones" (Seve, 1985). Desde el punto de vista del mismo Vygotski, el elemento o instrumento social fundamental para la socialización afectiva es el arte en un sentido amplio.

PSICOLOGIA DEL ARTE Y DE LAS EMOCIONES

El texto de Vygotski, "Psicología del arte", fue escrito entre 1916 y 1924. Su autor lo defendió como tesis doctoral en el Instituto de Psicología de Moscú durante 1925 y se apoyaba en su trabajo previo como crítico literario, ensayista de arte y en un extenso manuscrito sobre el significado del Hamlet de Shakespeare. Psicología del arte es un texto de juventud, previo a sus escritos más conocidos ("Pensamiento y Lenguaje" o los textos reunidos en "El desarrollo de los procesos psicológicos superiores"). Fue publicado en una versión resumida en ruso en 1965 y en una versión completa en 1968 (Kozulin 1990; Leontiev 1972; Wertsch 1988), que es la que fue traducida al castellano en 1972 (Vygotski 1972). En su versión completa consta de cuatro partes. La primera, compuesta de un solo capítulo (El Problema psicológico del arte), hace una revisión metateórica de las aproximaciones a la psicología del arte. La segunda parte critica las concepciones del arte como otra forma de conocimiento social de función educativa, como la ciencia o la moral (cap. 2), el arte concebido únicamente como un procedimiento formal que inspira emociones (cap. 3) y termina cuestionando el carácter interpretativo arbitrario de la aproximación psicoanalítica al arte, aunque reconociendo la importancia de los procesos inconscientes. La tercera parte versa sobre el análisis de la reacción estética y busca ejemplificar cómo la inducción de emociones opuestas mediante la contradicción entre la forma y el contenido del arte se realizan en la fábula (cap. 5 y 6), el cuento corto (cap. 7) y la tragedia teatral, tomando a Hamlet como caso paradigmático (cap. VIII). La cuarta parte es la más rica en implicaciones para una teoría psicológico-social de las emociones y consta de una presentación del arte como fuente de catarsis emocional, mediante la retención de la descarga expresivo-motórica por la activación simultánea de

dos emociones opuestas, la representación conceptual simultánea reforzada de las dos y la descarga de ambas emociones en los momentos de clímax del proceso dramático (cap. 9). El capítulo 10 revisa la catarsis como activación de emociones contradictorias y su descarga en el teatro y la novela, sugiriendo la reminiscencia afectiva distanciada como mecanismo central. El capítulo 11 presenta al arte como el instrumento o la tecnología social del sentimiento por excelencia, postulando como función biológica la descarga de energía no utilizada, y como funciones sociales el dar salida canalizada a tensiones en momentos críticos, así como la organización-reorganización de la vida afectiva y la preparación a nuevas perspectivas de acción. En la edición completa se agregó también el ensayo sobre Hamlet, finalizado en 1916.

CRITICAS DE VYGOTSKI A LAS DIVERSAS CONCEPCIONES DEL ARTE

Para Vygotski, la concepción del arte como conocimiento ignora que en el arte no sólo el contenido que se entrega es importante, sino que también lo es la forma. Destruir la forma de una obra de arte significa destruirla en cuanto tal. Una peculiar emoción inducida por la forma es condición necesaria de la expresión artística. Y la forma de la obra de arte impone una distorsión que impide toda lectura realista. Creemos, de acuerdo con la posición de Vygotski, que es muy dudoso que el arte actúe como un transmisor directo de los "escenarios emocionales" y las formas de afrontamiento culturalmente válidas de estos, dada la distancia y la distorsión entre los escenarios reales culturales y la versión dramática. Al menos buena parte de la producción artística presenta o reglas ideales o situaciones inverosímiles.

Retomando la influencia de los formalistas, Vygotski acepta el carácter central de la forma en el arte. El contenido o material de la obra ("Todo lo que el artista ya haya dispuesto: palabras, sonidos, fábulas, imágenes...") se diferenciará de la forma ("El modo de distribución y de estructuración..."). El arte es un sistema de procedimientos formales, que inducen una emoción y un más allá de ésta, agrega Vygotski; que critica a los formalistas su incapacidad de explicar la finalidad y procesos de las manipulaciones formales. ¿Por qué en una época se eligen ciertos temas y formas como centro de la actividad artística y posteriormente otros diferentes? Vygotski rechaza que ciertos sonidos y formas tengan intrínsecamente una propiedad estética, como sugieren los formalistas que adoptan una posición hedonista (el arte induce placer por su forma). El arte no puede ser tampoco comprendido como una inducción de placer mediante objetos bellos. Sin negar que el análisis elementalista y aso-

ciacionista tiene limitaciones para estudiar el efecto emocional de la obra de arte, hay que decir que en la actualidad se ha comprobado que ciertos estímulos del color, el ritmo y la prosodia tienen efectos afectivos específicos. En el reconocimiento vocal de las emociones, aunque no se han encontrado patrones vocales distintivos para las emociones específicas, se han logrado diferenciar emociones activas (alegría, rabia) de pasivas (tristeza, duelo), en términos de grado de intensidad (alto frente a bajo), del rango de intensidad (amplio frente a limitado), del tono de voz (fuerte o alto frente a suave o bajo) o del "tempo" (rápido frente a lento) (Scherer, Wallbott y Summerfield, 1986). En lo referente al ritmo musical, se ha encontrado en diferentes investigaciones que a los ritmos firmes y marcados corresponden significados que representan una "...cierta tensión muscular y postural (vigoroso, robusto, marcial, majestuoso, etc.), y una cierta tensión espiritual (digno, sagrado, solemne, noble, religioso, etc.). Los ritmos flexibles representan, por el contrario, significados que indican a la vez una cierta ligereza, un cierto humor alegre y un cierto sentimentalismo". (Francès, 1985, p. 1921).

Más prometedor le parece a Vygotski la perspectiva de Wundt y Lipps, que se acercan a la psicología del arte como proyección sentimental: el proceso por el cual el sujeto perceptor transfiere sentimientos al objeto (Givone, 1990). Justamente esta concepción del arte como proyección y realización fantástica de sentimientos y emociones reprimidas es lo que caracteriza a la interpretación psicoanalítica del arte y configura la tercera concepción que Vygotski critica negativamente.

Para el psicoanálisis el mecanismo de acción de la obra de arte sería el suscitar afectos conscientes, junto a otros inconscientes, que generalmente serían más fuertes y contradictorios (el caso paradigmático de la tragedia de Edipo Rey, en la que la trama reevocaría el pasado amor a la madre y los celos y el odio al padre en los espectadores). Esta reevocación de un sentimiento anterior, infantil, mediante representaciones artísticas, permitiría la descarga y satisfacción fantástica (Ricoeur, 1986).

Un elemento que Vygotski recupera de la aproximación psicoanalítica es la necesidad y posibilidad de trabajar con procesos inconscientes. La crítica central de Vygotski al psicoanálisis es que no explica la acción psicológica de la forma. Sólo la limita a la inducción del placer previo y a la distorsión (condenación y desplazamiento) del contenido conflictivo (véase Erdelyi, 1987).

Vygotski plantea como típico del arte la vivencia placentera de sentimientos negativos, como el miedo en la novela o cine de aventuras y de terror. El arte, como el ensueño, se caracteriza por representar con placer situaciones que en la realidad serían muy dolorosas y por satisfacer ciertas necesidades. Sociológicamente, esta explicación de las obras de arte se

ha vinculado asimismo a formas "elevadas" o sublimes de lo artístico, como la ópera en el siglo pasado (Adorno en Wergemée, 1988, p. 88). Lo mismo se ha planteado para la prensa femenina y los productos audiovisuales. Las encuestas sociológicas han mostrado que la mayoría del público adicto a las telenovelas en Venezuela lo constituye la mujer marginal de los barrios pobres y la de clase media. Ambas coinciden en que la doble jornada no les permite otra distracción que ver los "culebrones". Las telenovelas le venden la ilusión de vivir cada noche el mundo ideal con que sueñan (Ruiz & Vinogradoff 1990).

LA CONTRADICCION ENTRE LA FORMA Y EL CONTENIDO EN DIFERENTES MANIFESTACIONES ARTISTICAS

La idea que Vygotski busca confirmar, analizando la fábula (en el sentido de narración figurativa corta con personajes animales, moraleja, etc.), el cuento corto y la tragedia, es que la forma del arte entra en contradicción con el contenido de la historia. En toda obra de arte existen dos contenidos afectivos opuestos, dos planos contradictorios asociados a la forma y al contenido. Por ejemplo, si repasamos la música popular romántica, vemos cómo el "blues" y el bolero mezclan contenidos "depresivos" con una presentación formal bella, rítmica y una música relajante. Algo similar se podría decir del flamenco y de la música árabe. Subrayemos que Vygotski no afirma que siempre la forma de una obra contraste con su contenido.

El capítulo sobre el "Hamlet" de Shakespeare le permite a Vygotski mostrar la contradicción entre la forma y el contenido, e inclusive entre contenidos en una forma artística superior como es el teatro. La historia de Hamlet es transparente, y en la saga de éste todo es claro y comprensible, los motivos psicológicos de los actos y el desarrollo de estos es lógico. El padre de Hamlet es asesinado por su tío en colaboración con su propia esposa (madre de Hamlet). Al final de la obra Hamlet mata al asesino de su padre. Este "script" o historia de enojo y venganza de la saga, sin embargo, no se cuenta linealmente en la tragedia de Shakespeare. A pesar de saber lo del asesinato de su padre, Hamlet no ejecuta a su tío inmediatamente. La tragedia da una serie de rodeos hasta su desenlace. Hay una contradicción entre la historia y el discurso, entre la fábula y el argumento, entre los caracteres y la fábula. El príncipe meditabundo Hamlet tiene una fuerte voluntad y es capaz de matar eficazmente a alguien; no se trata de un personaje débil y vacilante que coherentemente demora su acción. Además, la muerte del asesino parece factible, ya que no hay obstáculos externos que la impidan. Por último, Hamlet mata a su tío casi por azar, en una acción que no tiene relación directa con la causa de la venganza.

La percepción de la historia, del argumento y del carácter del héroe provocan emociones encontradas. Pero no sólo se trata de la contradicción entre estos tres elementos. Vygotski coincide con los psicoanalistas en que es la identificación con el héroe un proceso central en la tragedia; como lo es asimismo la presencia de rasgos contradictorios dentro del carácter del héroe. Cuando el espectador, identificado con Hamlet, siente que éste ya no actúa de acuerdo a su enojo e impulso de venganza evoca emociones contradictorias. Los dos planos opuestos de la tragedia (Hamlet debe vengarse —————> historia y enojo vicario, Hamlet

no se venga —————> argumento y ansiedad vicaria) se funden en el héroe. Esta dualidad se ve superada por otra superior: vemos la tragedia con los ojos del héroe y con nuestros propios ojos. Además de este efecto de distanciamiento, la tragedia actúa como máquina de provocar emociones opuestas y simultáneas.

La conclusión general de Vygotski es que toda obra de arte —fábula, novela, tragedia— encierra forzosamente una contradicción afectiva, suscita series de sentimientos opuestos unos a los otros, provoca su corto circuito y destrucción (Vygotski, 1925/1972) - véase figura 1.

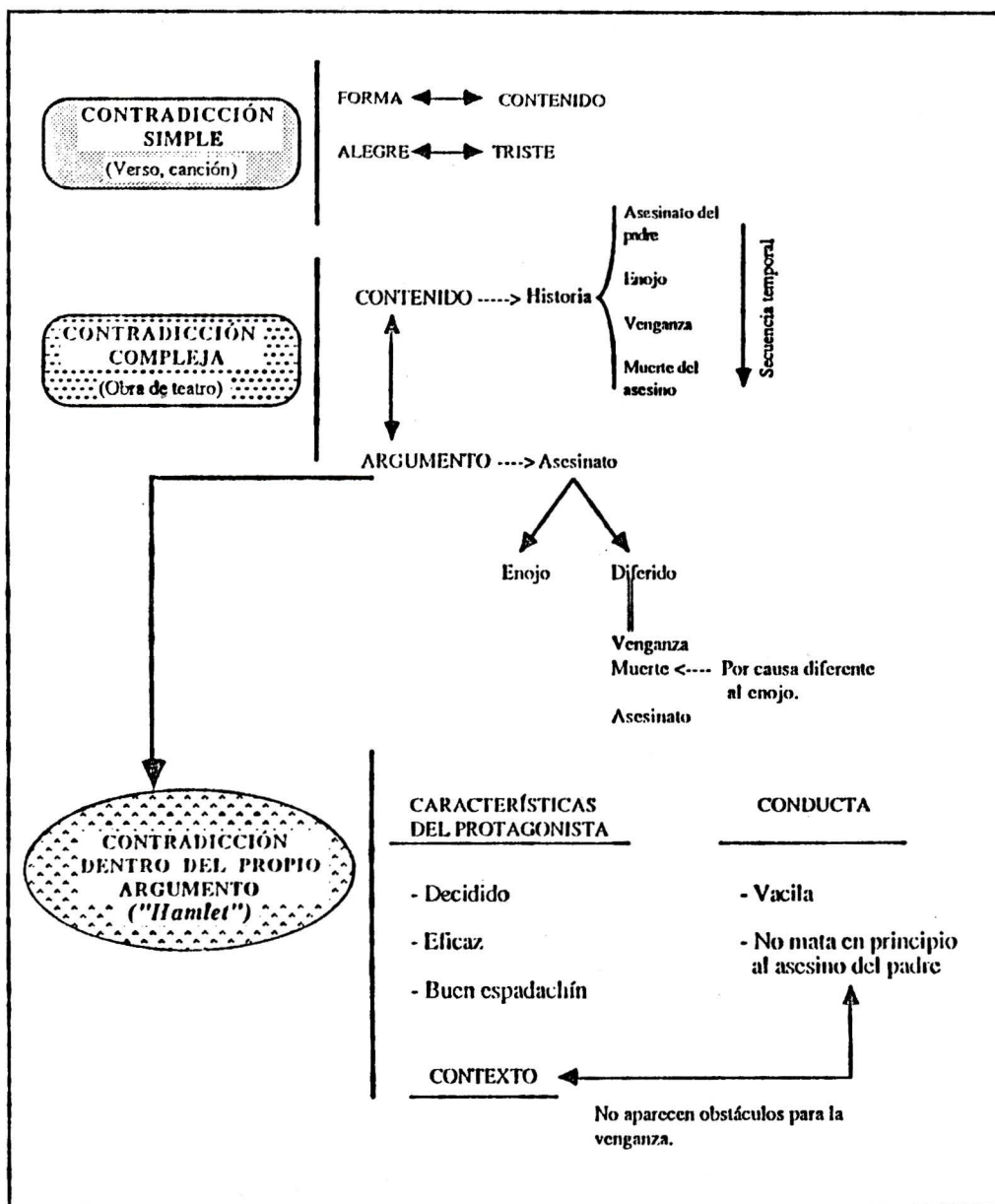


FIGURA 1(b)

NARRACION DRAMATICA, COMPRENSION Y PROCESOS COGNITIVOS TAL COMO SON VISTOS EN LA ACTUALIDAD

La idea de Vygotski de que lo esencial de la narración dramática es el desequilibrio y el conflicto entre los caracteres, el tema y el argumento, resulta ser muy similar a lo que se plantea en la actualidad. Una narración artística operaría mediante cuatro elementos. Primero, ofrecería un tipo de conflicto, personajes, tema y argumento válido transhistóricamente y transculturalmente (Wolff, 1981; Yllera, 1986). Segundo, los significados entregados lo son de manera implícita, en vez de explícita y abierta, lo que permitiría la creatividad del sujeto que percibe el estímulo artístico. En los términos de un psicólogo cognitivo contemporáneo: las narrativas literarias son indeterminadas, exhiben conflictos entre esquemas y presentan frecuentes ambigüedades en el status de los elementos narrativos (Miall, 1989). Tercero, al presentar el escenario desde el punto de vista subjetivo de los actores, se permite que la realidad se perciba desde diferentes prismas y conciencias, facilitando la identificación de los sujetos. Cuarto, también se presentan diferentes puntos de vista; entre ellos, el del narrador omnisciente (Bruner, 1985). Esta estructura permitiría el trabajo cognitivo-afectivo en el espectador. Como se puede constatar, la convergencia con lo planteado con Vygotski es sorprendente. Empíricamente, se ha encontrado, estudiando la respuesta a cuentos cortos dramáticos, que la cercanía histórico-cultural (húngaros leyendo un cuento corto húngaro comparativamente a lectores daneses) provoca una mayor identificación y recuerdos más cargados afectivamente y de mayor fuerza imaginativa (Larsen & Lazlo, 1990).

Desde el estudio actual de los procesos cognitivos de comprensión de narraciones se ha señalado que los sujetos construyen modelos mentales de la narración o trama que deben comprender. El modelo mental o escenario es dinámico: se construye por la interacción de la memoria semántica y del estímulo actualmente presente y refleja una ordenación temporoespacial de los objetos, sucesos y personajes. Un mecanismo global de generación del modelo mental sería el conciliar el material de la obra artística con los repertorios de conflictos y escenarios de interacción dados culturalmente (Bruner, 1985). El carácter innovador de la obra de arte se daría porque para ser estrictamente eficaz debe presentar una contradicción entre personajes, tema y argumento. Por otro lado, algunas teorías cognitivas actuales retoman el carácter central de los sentimientos inducidos por la narración artística para la generación de un modelo mental o la comprensión de la trama. Miall (1989) plantea que los afectos y sentimientos inducidos por los estímulos artísticos representan un papel central

para construir el sentido de la historia. Dado el carácter contradictorio de los esquemas activados (recordemos lo ambiguo y conflictual de toda obra) el espectador o actor se basa en los afectos o sentimientos para estructurar su comprensión. El afecto es anticipatorio, estructura la atención y expectativas del espectador. Ante la confusión cognitiva intrínseca en toda obra de arte, la afectividad desempeñaría una función central. Empíricamente, se ha confirmado que la afectividad influencia el recuerdo, juicio, formación de expectativas y la asociación libre (Páez, Echevarría & Villarreal, 1989). Miall (1989) apoyado en una serie de estudios aboga por el carácter anticipatorio del afecto para comprender un texto narrativo. Martins (1989) también ha encontrado que las frases de mayor contenido afectivo se recuerdan mejor. Baroni y cols. (1990) han encontrado que las escenas de mayor carga emocional de una película dramática se recuerdan mejor; al margen de su importancia para la trama. Todo lo anterior refuerza la importancia de la afectividad en la comprensión de narraciones e indirectamente en la comprensión de los textos de arte.

COMPLEJIDAD DEL ESTIMULO Y PLACER ESTETICO

Los desarrollos posteriores de la psicología en general y de la psicología social de la estética han seguido mas bien la óptica asociacionista, elementalista de la orientación experimental desde abajo, que Vygotski criticaba (Child, 1968; Francès, 1985). Ahora bien, dentro de ella se ha planteado que el placer estético estaría asociado, según Berlyne y otros autores (Child, 1972), a la necesidad de curiosidad y exploración del ser humano. Habría una cierta relación entre complejidad y placer estético, reforzando la idea de Vygotski de la necesaria contradicción entre la forma y el contenido y entre los elementos mismos de la obra de arte. Un resultado relativamente estable es el que asocia un nivel medio de complejidad con un mayor placer estético; si bien conviene tener en cuenta que la relación entre interés y complejidad es lineal (Berkowitz, 1968; Berlyne, 1968; Child, 1968; Corraliza, 1987). Lo esencial de la obra de arte no es la complejidad en sí, que es relativa al plano histórico cultural y de experiencia individual, sino que tiene por objeto suscitar y recuperar lo más adecuado y emocionalmente vivo del repertorio del lector, tal y como afirma Bruner (1985). De modo que la gran narración consiste inevitablemente en abordar conflictos humanos que resulten accesibles a los lectores. Aunque, a la vez, los conflictos deben presentarse con la suficiente ambigüedad, de forma implícita que el lector, sigue diciendo Bruner, pueda "reescribirlos" a fin de permitir el juego de su imaginación.

EL ARTE COMO CATARSIS Y REPRESENTACION ARTISTICA

En el capítulo noveno de su obra Vygotski retoma la vieja idea del arte como fuente de catarsis. El término "catharsis" es griego, y significa purificación, purgación. Según Aristóteles la tragedia provoca este efecto en el espectador. La investigación sobre el efecto beneficioso o perjudicial de los "mass media" sobre la agresividad, en parte se refiere a este asunto. La visión de filmes agresivos completos lleva a un aumento de la conducta agresiva a corto plazo y el nivel de observación de programas agresivos influye diez años después en el nivel de agresividad (aun controlando estadísticamente el nivel de agresión inicial (Leyens, 1982; Mummendey 1990)). Por lo tanto, la concepción simple de que la visión y expresión indirecta de la emoción llevan a una descarga y a un mejor funcionamiento psicológico no puede ser aceptada. Vygotski no postula una visión de la catarsis como descarga vicaria de una emoción específica. Su visión de la catarsis dramática es más compleja y la concibe como aniquilamiento y transmutación de sentimientos opuestos.

TEORIAS DE LA EMOCION Y SU RELACION CON LA CATARSIS ARTISTICA

Vygotski desarrolla sus reflexiones esenciales sobre las emociones planteando que el problema de la psicología del arte está supeditado a las teorías psicológicas sobre la percepción, la representación o imaginación y la emoción. Vygotski caracterizará a la reacción estética como una emoción que no economiza fuerzas, sino que exige un gasto de ellas como efecto inmediato. Como efecto secundario, se puede suponer un ahorro de energías. Reevocar una emoción mediante la lectura de una novela implica un gasto de energías, ya que es más complicado seguir la trama de ésta que leer un relato directo de la experiencia. Sin embargo, en comparación con vivir directamente las emociones de los personajes, el vivenciarlas de forma vicaria implica un ahorro. Hay que señalar que los resultados de Pennebaker (1989), sobre la reevocación de emociones personales mediante la confesión de hechos traumáticos, indican que a corto plazo los sujetos sufren una activación afectiva y presentan más sintomatología, pero que, a medio plazo, esta reevocación disminuye la sintomatología y tiene efectos positivos sobre la salud física y mental.

Para entender satisfactoriamente la reacción estética, es necesario tomar en cuenta aquellas teorías de las emociones que conciben que éstas tienen tanto un componente motórico-expresivo, fisiológico y re-

presentacional, de fantasía o de imaginación. Toda emoción tiene una acción periférica y una acción central. La fantasía o representación es la expresión central de la emoción.

Vygotski presenta la relación entre las distintas dimensiones de las emociones, que concibe "como una reacción orgánica total" y en el que además de las reacciones periféricas clásicas incluye la respiración. Aunque muy influenciado por la metáfora energética no se plantea una relación simple entre representación central (fantasía) y dimensión periférica. Primero, el juicio o evaluación de la realidad es fundamental para la emoción. Si entro a mi cuarto y creo percibir la presencia de un ladrón, aunque sea un abrigo mal colgado o una ventana abierta, experimento realmente miedo. Esta ley de realidad del sentimiento y su imbricación con el juicio demuestra, según Vygotski, que representación y respuesta periférica son expresiones del mismo proceso. Segundo, las representaciones centrales pueden reforzar la reacción afectiva (y por ende la respuesta periférica) o pueden disminuir la reacción periférica (si resuelvo en la fantasía la situación que provoca mi ira). Las investigaciones de Lang y cols. (1984) han mostrado que los sujetos con buena capacidad de imaginación y los sujetos entrenados a imaginar su reacción ante situaciones afectivas aumentan su respuesta periférica. También se ha encontrado que la "rumia" o repetición de pensamientos sobre una situación estresante refuerza el trastorno afectivo. La eficacia de la imaginación para inducir respuestas periféricas y fisiológicas está claramente demostrada (Wagner, 1988; McNaughton, 1989; Frijda, 1986). En lo referente a la relación entre representación central y reacciones motórico-expresivas y fisiológicas, Vygotski retoma el modelo hidráulico. Mientras más se complica el momento central del proceso emocional, más se retiene y se debilita el componente periférico. Hace referencia a la ley del gasto unipolar de la energía, la cual dice que todo aumento en un polo conlleva su debilitación en el otro. Esta concepción hidráulica es cuestionable por diversos motivos. Primero, las relaciones entre los niveles subjetivos, fisiológicos y conductuales de la respuesta emocional son bajas; las asociaciones son de un máximo de 0,3 (Lang, 1988; Frijda, 1986). La capacidad de los sujetos de percibir adecuadamente y de representarse centralmente los cambios periféricos es reducida. Segundo, las reacciones expresivas representan un papel de retroacción excitatoria y no inhibitoria. A mayor expresión congruente con la emoción, más intensidad subjetiva de ésta y mayor reacción fisiológica; la conductividad electrodermal es, en general, el indicador que se toma en cuenta (Manstead, 1988). Al menos algunas dimensiones periféricas pueden desempeñar un cometido de re-verberación y no de descarga. La investigación en agresión ha mostrado que la descarga conductual de ésta también incrementa la intensidad subjetiva

(Leyens, 1982). Ambos elementos van en contra de una relación de descarga simple de la reacción afectiva. También hay que señalar que en la comparación entre sujetos (no con sujetos en diferentes momentos, como es el carácter de las comparaciones antes mencionadas entre reacciones expresivas faciales, reacción subjetiva y reacción fisiológica) se ha encontrado que los que tienen mayor expresividad facial tienen una menor reacción fisiológica. En el mismo sentido, se puede mencionar que hay individuos (los llamados represores) que funcionan según el modelo hidráulico: una baja reacción subjetiva se asocia a una alta respuesta fisiológica y motórico-expresiva (Weinberger, 1990). El modelo semihidráulico de Vygotski debe ser concebido como correcto en su concepción de los procesos centrales, pero sólo válido para algunos sujetos en la ley de descarga de energía única, que implica que no descargar un polo refuerza el otro o que la descarga en uno debilita al otro. En lo referente a la relación entre mayor complejidad de la representación central y menor reacción emocional periférica, se ha encontrado que los sujetos que tienen una representación de sí más compleja o los que utilizan estrategias de afrontamiento más variadas presentan mejor ajuste afectivo, controlando mejor las emociones negativas (Taylor, 1990). Se podría decir que las ideas de Vygotski pueden servir para concebir la relación global entre complejidad cognitiva y regulación emocional en un nivel más general, y no necesariamente para la relación directa entre la representación de la situación y la respuesta emocional.

Además de retomar parcialmente la concepción hidráulica ya criticada, Vygotski postula que lo típico de la reacción emocional de carácter estético es que retiene la expresión abierta y directa, no lleva a la acción y no tiene expresión periférica. Esto refuerza el momento central, que para Vygotski es la actividad de la fantasía.

Pese a las relativizaciones anteriores, lo que sí está demostrado es que la inhibición de la acción y del pensamiento excitado o acelerado producen una activación fisiológica (Pennebaker, 1989; Wegner et al., 1990) y que la acción fisiológica se puede transferir a otras reacciones emocionales que son congruentes con los estímulos desatantes (Zillman, 1983). Sin embargo, no está demostrado que la activación fisiológica influya directamente la intensidad de la respuesta afectiva (Páez, Echevarría & Villarreal, 1989).

Al margen de esta crítica, lo interesante es que Vygotski plantea que las emociones del arte son "emociones inteligentes. En vez de manifestarse en puños apretados y en temblores, se resuelven en imágenes de la fantasía". Esta retención y vivencia central reforzada, pero que se desvanece, se explica por dos motivos. Primero, el arte trabaja con sentimientos híbridos, contradictorios. La activación simultánea de la afectividad negativa y positiva, de la excitación y de la depresión, llevan a una superación.

Desde una perspectiva similar a la de Bower, que concibe a las emociones como nodos representacionales en la memoria, Vygotski plantea que la activación simultánea de nodos mnemónicos emocionales lleva a su anulación. Eso puede explicar el carácter placentero de ciertos sentimientos híbridos, como la nostalgia o la melancolía. Una posible objeción (el que una diferencia de activación lleve a que una emoción sobrepase a otra) se puede obviar porque se sabe que la activación afectiva no sigue una acumulación monótona ni una gradiente de similitud semántica entre el estímulo y la amplitud del campo de respuestas cognitivas afectadas. La influencia de la activación emocional en un amplio rango de procesos cognitivos está ampliamente demostrada, así como la tendencia a la recuperación y reactivación del estado de ánimo positivo (Isen, 1987).

Segundo, según el principio de antítesis motórico-expresivo de Darwin, emociones opuestas movilizan músculos opuestos, al margen de la utilidad que pueda representar un acto semejante. La revisión de resultados de Scherer et al. sobre las reacciones motórico-expresivas y la investigación hormonal confirman esta idea de que el miedo y el enojo, la alegría y la tristeza, generan tipos de activación, reacciones físicas y tendencias de acción más o menos opuestas (O'Leary, 1989). Al activarse emociones opuestas por la obra de arte, se suscitan simultáneamente impulsos opuestos a grupos de músculos opuestos. La presencia de activación motórico-expresiva contradictoria retendría la expresión externa de la emoción. Ha sido confirmado empíricamente con material filmado que la visión de escenas emocionantes provocan reacciones expresivo-motóricas (faciales) congruentes con el grado de tensión de la escena (Denis, 1985). La inducción de expresiones faciales incongruentes disminuye el impacto afectivo de estímulos como filmes, etc., y la inducción de un estado emocional es difícil si la postura del sujeto es contradictoria con la asociada a la emoción (Bloch et al., 1987).

En el estudio de un caso, Davis (1988) ha mostrado cómo la inducción de un recuerdo de enojo, que desató emociones asociadas de tristeza, fue seguido por una acentuación de la afectividad negativa, la reevocación de sucesos traumáticos y negativos de la vida de la persona, y por la posterior recuperación de un estado afectivo positivo. El resto de los sujetos que recordaron únicamente el episodio de enojo, manifestaban sensaciones posteriores de éste y frustración, pero no tenían cambios en su estado de ansiedad. La persona que asoció enojo con tristeza, descargó expresivamente su emoción, habló sobre ella, y terminó manifestando una disminución de la ansiedad. Cambios fisiológicos coherentes acompañaron este proceso. Podemos considerar, a partir de estos datos, que el proceso postulado por Vygotski es cuando menos plausible.

CATARSIS Y DESCARGA

En el capítulo undécimo sobre el arte y la vida, Vygotski revisa las funciones sociales del arte. Según su concepción, el arte elimina un aspecto de nuestra psicología que no halla salida en la vida cotidiana. Estas descargas y gastos de energía no utilizados representarían la función biológica del arte. Una explicación similar de origen psicoanalítico del placer estético es la que plantea Scheff (1983; Thoits, 1989): la sociedad inhibe la descarga de emociones negativas; el por qué no está especificado, pero puede ser sencillamente porque aparezca una norma de autocontrol emocional, que hace desviante y punible la exhibición de afectos extremos (existe evidencia empírica sobre el particular; véase Páez, Echevarría y Villarreal, 1989). Esta norma de autocontrol se puede asociar al proceso histórico de civilización, con las normas éticas que genera y a la ideología de la ética protestante (Elías, 1990). La represión provocará tensión, que conducirá a la descarga como necesidad biológica.

Sin embargo, debemos decir que los modelos emocionales y motivacionales de tipo hidráulico de acumulación-descarga han sido cuestionados. La motivación no es sólo hacia la descarga, sino que también hay motivos que buscan el aumento de la tensión; por ejemplo, la curiosidad y necesidad de exploración (Berkowitz, 1968; Reykowski, 1982). Aun cuestionando este aspecto, podemos suponer que la regla de no exteriorización de emociones fuertes actúa y que esto provoca un trabajo activo de inhibición (véase Pennebaker 1989 y Wegner et al. 1990 para una revisión de la asociación entre retención expresiva, supresión de pensamientos excitantes y aumento de reacción fisiológica, particularmente la conductividad electrodermal). Por otro lado, la necesidad de novedad, cambio y estimulación también son aducidas por Vygotski. En este sentido, no es necesario recurrir a una concepción motivacional de descarga hidráulica y basta con apoyarnos en los resultados que plantean la necesidad de variación estimular y de exploración como una motivación intrínseca.

CATARSIS Y DISTANCIAMIENTO

Como ya hemos comentado, Scheff retoma y desarrolla el tema vygotskiano del arte como forma social de manejo de la expresión emocional. Según él, los rituales de duelo y tratamiento, ciertos juegos infantiles y las representaciones dramáticas de todo tipo permitirían la expresión y reevocación de estas emociones de forma socialmente aceptable y menos penosa para el sujeto. Estos instrumentos socioculturales proveerían una distancia estética del trastorno afectivo, que permitiría que las personas descargaran esas emociones negativas inhibidas y restauraran su equilibrio; lo que facilitaría eso sería una distancia

óptima entre observar y participar en el trastorno afectivo. Como vimos previamente, una dialéctica de distanciamiento observador-vivencia como actor fue mencionada como un elemento del proceso estético de la tragedia. Los sujetos realizarían un "viaje" de ida y vuelta entre recordar el suceso afectivo personal pasado y presenciar actualmente "a salvo" como espectador un suceso similar. Scheff menciona dos investigaciones empíricas confirmando sus hipótesis. En este mismo sentido de valorar la importancia del distanciamiento inducido por la representación artística, se ha encontrado que la presentación de una serie de escenas como reales (una película como informe de noticias) provocaba mayor agresividad. Por otro lado, las representaciones idealizadas de violencia (donde se mostraban el sufrimiento y mutilación de las víctimas) despiertan menor indignación y mayor agresividad entre los sujetos experimentales (Leyens, 1982). El distanciamiento de las imágenes de violencia atenúa su impacto sobre el estado de ánimo y la conducta del observador (Denis, 1985; Barron y cols, 1990).

La teoría de la reacción estética de Vygotski no sólo plantea un proceso de empatía o identificación con un actor, sino la oscilación entre el punto de vista del actor y del observador como esencial para la reacción estética. Este balanceo entre distanciamiento emocional e identificación parece ser importante, como opinan Scheff (1983), Strogman (1987) y Frijda (1989).

En su revisión de los efectos de las formas de inducción experimental de emociones, Salovey & Rodin (1985) sacan conclusiones que nos permiten reafirmar estos procesos. Según ellos, sólo los estímulos que implican la identidad del sujeto (como la reevocación autoguiada de situaciones afectivas o situaciones de éxito-fracaso relevantes para el sujeto) van a provocar una activación de las emociones. Los estímulos (incluyendo la música y los filmes) que no activan o afectan a la identidad del sujeto, sólo provocan sentimientos suaves y difusos. Podemos suponer que en el momento de la identificación, la obra de arte inducirá la emoción en todos sus aspectos, pero en los momentos de distanciación sólo provocará un estado de ánimo suave. Davis y cols. (1987) revizaron cinco investigaciones y encontraron que sólo los sujetos que se ponían en el lugar de los actores del drama de los filmes sentían con fuerza emociones negativas. Los que sólo empatizaban con lo que sentían los personajes presentaban una activación de la emoción positiva de simpatía, pero no manifestaban tristeza. Esta oscilación de posición del espectador (identificación— emoción negativa; distanciamiento — únicamente estado de ánimo y de tipo positivo) puede ser otra fuente de activación de dimensiones afectivas opuestas, que lleven a su anulación (véase figura 2).

FUNCIONES SOCIALES DEL ARTE

Según Vygotski, el arte tiene como funciones sociales resolver la tensión en momentos críticos de la relación organismo-medio y organizar y sistematizar el sentimiento social. El arte no es únicamente una vivencia y expresión emocional, sino que es la superación de esta emoción. El arte, a diferencia de la emoción directa, no engendra una acción, sino que sólo prepara al organismo para la acción. Es similar a la visión que tiene Frijda (1986) de las emociones como cambios en la tendencia a actuar del organismo. Si en la emoción de miedo lo útil es que el hombre se disponga a correr y lo haga. El la vivencia artística del miedo lo útil es lo inverso: la retención de la acción y la incitación a correr. La acción del arte es la de aclarar y despertar reacciones emocionales insospechadas y no vividas. Y hacerlo en un contexto de economía

psíquica, con el gasto mínimo del observador-actor que vivencia historias y emociones que si él mismo lo hiciera le implicarían un gran gasto de energía. El arte crea una disposición hacia adelante. Si el arte es un método educativo, lo es de forma diferente a la transmisión del conocimiento, puesto que su objetivo central es la reacción afectiva. La acción del arte de servir de terreno de ensayo y aprendizaje le hace ser similar al juego infantil según Vygotski. Esta función del arte se recoge muy bien en la formulación sugerida por un psicólogo cognitivo contemporáneo como Miall (1989), que dice que las narraciones nos permiten redefinir, modificar o cuestionar esquemas, pero a través de este proceso parecería que el objetivo principal de leer es explorar las emociones referentes al "Sí mismo" mediante el compromiso con el texto. Las emociones evocadas por los episodios narrativos y sus resultados permiten al lector activar simbólicamente varias

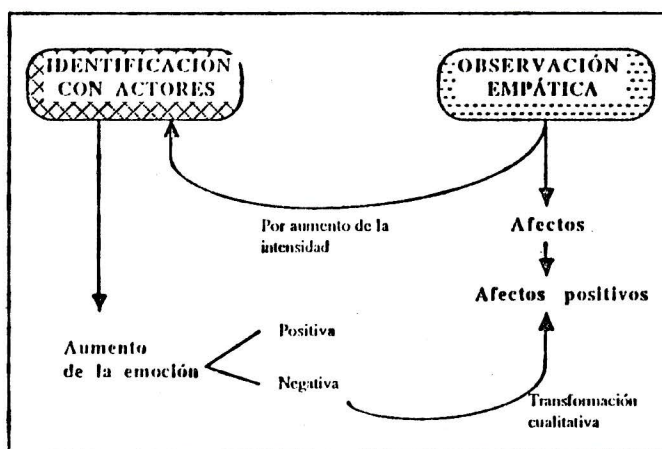
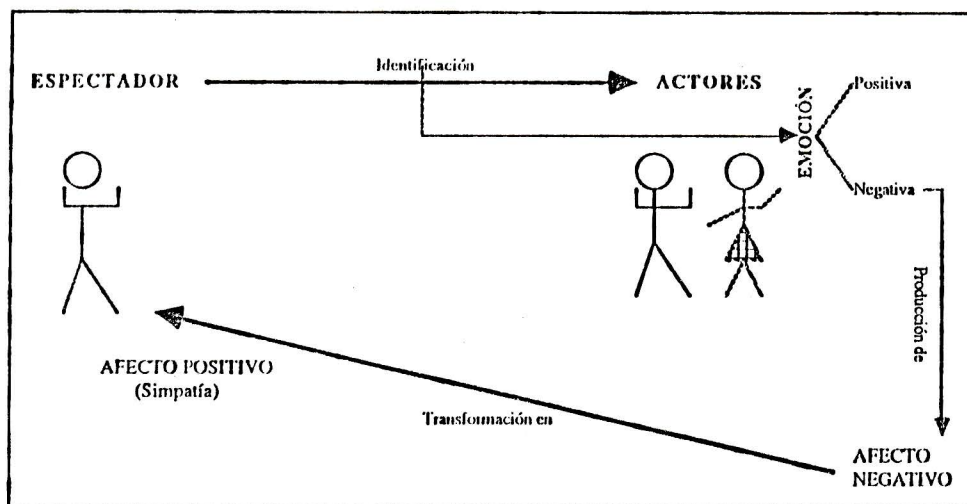


FIGURA 2

implicaciones para el "Sí mismo". Un efecto puede ser alterar la valencia afectiva de los esquemas existentes, y por consiguiente, su relación con otros elementos dentro del sistema cognitivo, así como integrarlos en nuevos, y probablemente más adaptativos esquemas. Otra manera complementaria de entender la función de complicación afectiva del arte sería concebir a la catarsis (provocada por el arte) no sólo como la descarga de emociones inhibidas o que se necesitan vivenciar, sino como la recodificación de las memorias asociadas con emociones negativas. Desde esta concepción, el proceso de catarsis implica el acceder nuevamente a recuerdos dolorosos y la desinhibición del afecto doloroso asociado a ellas. Su descarga motórica-expresiva y su reevocación subjetiva. Además, implica la recodificación del suceso afectivo, de manera tal que sea menos probable que en el futuro desate emociones y síntomas (Watts, 1988). Una forma de recodificación podría ocurrir por la asociación de un suceso a una emoción contradictoria de la original asociada a aquel (verbigracia: tristeza y enojo) de forma que tanto representacional, esquemática, como motóricamente los nodos se inhiban de manera recíproca. No otro es el proceso que Vygotski proponía hace 65 años para la catarsis artística.

CONCLUSION

La reflexión de Vigotsky sobre el arte como instrumento social, como estructura semiótica, que objetiva y socializa emociones, nos parece de gran actualidad. Su idea de que la activación de expectativas, escenarios o esquemas contradictorios (el carácter complejo y contradictorio de la obra de arte) es un elemento crucial de la reacción estética es compartida por una serie de ensayistas actuales. La relación positiva entre complejidad fenoménica y placer estético es un resultado empírico consistente. La complejidad y carácter polisémico de la obra de arte hace de la reacción emocional un basamento central para la comprensión de ésta, según algunos psicólogos cognitivos actuales. Por otro lado, la intensidad de la reacción emocional está asociada a un mayor recuerdo de esa parte de la obra. También está confirmado que la afectividad influye el juicio y el pensamiento.

La originalidad de Vygotski está en plantear que la complejización cognitiva del sujeto, en relación a su vida afectiva, se produce a partir de la activación simultánea de la afectividad positiva y negativa desde un plano representacional y expresivo motórico. Esta activación se produce por la contradicción entre forma y contenido, que provocan emociones opuestas, además de la mencionada entre caracteres, trama e historia. La eficacia de las obras de arte, en un sentido amplio, para evocar reacciones afectivas de todo nivel está confirmado. También hay resultados parciales que confirman que la inhibición de la representación subjetiva o de pensamientos cargados afectivamente, refuerzan la activación fisiológica (al menos en ciertos sujetos). Así como que la expresión motórico-facial refuerza la respuesta afectiva. La idea de Vygotski de que la reevocación distanciada de la emoción provoca un gasto a corto plazo, pero efectos positivos a largo plazo, también ha sido confirmada. La importancia del paso alternado de una posición de observador a una de identificación con los actores, provocando emociones diferentes (las inducidas por la posición de los actores y las que lo hacen por la comprensión del conjunto de la trama) y reacciones de intensidad diferente (la identificación con el actor induce emociones y se evocan estados de ánimo menos intensos cuando se está en la posición de espectador) también se ha confirmado. Esta vivencia de emociones sería una forma directa, "procedural" o de procedimiento, de aprendizaje. Permitiría al sujeto vivenciar emociones de una complejidad e intensidad fuera de su alcance. Podría reevocar experiencias personales desde una perspectiva distante, de diferentes puntos de vista, profundizando la estructuración temporo-causal de su vida afectiva. También le permitiría evaluar de forma diferente las circunstancias y causas de sus reacciones afectivas. Igualmente, lograría hacer más flexibles, con mayores formas de autocontrol y con alternativas más ricas, sus escenarios o guiones emocionales. Todo este proceso de desarrollo y complejización lo provocarían las obras de arte, que cumplirían con un importante papel en la socialización, equivalente al que tiene el lenguaje en relación al pensamiento. Podemos concluir que la perspectiva de Vygotski sobre la psicología social de las emociones tiene un interés que sobrepasa la mera historia de las ideas.

BIBLIOGRAFIA

- Berlyne, D.E. (1968) "Laughter, Humor and Play". In G. Lindzey & E. Aronson (Eds.) **Handbook of Social Psychology**, III, Reading, Mass: Addison-Wesley.
- Berkowitz, L. (1968) Social Motivation. In G. Lindzey & E. Aronson (Eds.) **Handbook of Social Psychology**, III, Reading, Mass: Addison-Wesley.
- Baroni, M. y otros (1990) **Emozione in celluloido**. Milan, Cortina.
- Bloch, S., Lemeignan, M. & Aguilera, N. (1991) Specific respiratory patterns distinguish among human basic emotions. **International Journal of Psychophysiology** (en prensa).
- Bruner, J. (1988) **Realidad Mental y Mundos Posibles**, Barcelona, Gedisa.
- Bruner, J. y Haste, H. (1990) **La elaboración del sentido**, Barcelona, Paidós.
- Chatman, S. (1990) **Historia y Discurso. La Estructura Narrativa en la Novela y en el Cine**, Madrid, Taurus.
- Child, I. L. (1968) Esthetics. In G. Lindzey & E. Aronson (Eds.) **Handbook of Social Psychology**, III, Reading, Mass: Addison-Wesley.
- Corraliza, J. (1987): **La experiencia del Ambiente**. Madrid. Tecnos.
- Dardigna, A. M. (1980) **La Presse "Femenine"**. Paris, Maspero.
- Davis, M. H.; Mull, J. G.; Joung, R. D. y Warren, G. G. (1987): Emotional Reactions to Dramatic Film Stimuli: The Influence of Cognitive and Emotional Empathy. **Journal of Personality and Social Psychology**, 52, 126-133.
- Davis, P. J. (1988) Physiological and Subjective Effects of Catharsis: A case Report. **Cognition and Emotion**, 2 (1), 19-28.
- De Vega, M. et al (1990) **Lectura y Comprensión. Una Perspectiva Cognitiva**, Madrid, Alianza.
- Echevarría, A. y Páez, D. (1989) **Emociones: Perspectivas Psicosociales**, Madrid, Fundamentos.
- Elías, N. (1990) **La Sociedad de los Individuos**, Barcelona Península.
- Erdelyi, M. H. (1987) **Psicoanálisis: La Psicología Cognitiva de Freud**, Barcelona, Labor.
- Frances, R. (1985) **Psicología del Arte y de la Estética**, Madrid, Akal.
- Freud, S. (1908/1974) El Poeta y la Fantasía. En S. Freud (Ed.) **Psicoanálisis Aplicado**, Madrid, Alianza.
- Frijda, N. (1986) **The Emotions**, Cambridge, Cambridge University Press.
- Frijda, N. (1989) Aesthetics Emotions and Reality. **American Psychologist**, 44, 1546-1547.
- Givone, S. (1990). **Historia de la Estética**. Madrid, Taurus.
- Kaplan, S. (1987) Aesthetics, Affect and Cognition. Environmental Preference from and Evolutionary Perspective. **Environment and Behavior**, 19 (1), 3-32.
- Isen, A. (1987): Positive Affect, Cognitive Processes and Social Behavior. **Advances in Experimental social Psychology**.
- Kozulin, A. (1990): **Vygotsky's Psychology: a Biography of Ideas**. London, Allyn & Bacon.
- Lang, P. J. (1984): Cognition in emotion: Concept and Action. In Izard, C. E.; Kagan, J. & Zajonc, R. B.: **Emotions, Cognition and Behavior**. Cambridge. Cambridge University Press. pp 192-225.
- Lang, P. (1988): What are the data of emotion. In V. Hamilton et al. (ed) **Cognitive perspectives on emotion and motivation**.
- Dordrecht. Kluwer Ac. Pub.
- Leontiev, A. (1972) Prefacio. En L. S. Vigotsky **Psicología del Arte**, Barcelona, Barral.
- Leventhal, H. and Scherer, K. (1987) "The relationship of emotion to cognition: a functional approach to a semantic controversy", **Cognition and Emotion**, 1. 3-28.
- Leyens, J. P. (1982): **Psicología Social**, Barcelona, Herde.
- Manstead, A. S. R. (1988): The role of facial movement in emotion. In H. L. Wagner (Ed.) **Social Psychophysiology and emotion. Theory and applications**. Great Britain, John Wiley & Sons.
- Martins, D. (1989) Influence des états émotionnels sur la mémoire. En B. Rime & K. Scherer (Eds.) **Les Emotions**, Neuchatel-Paris, Delachaux et Niestlé.
- Mcnaughton, M. (1989) **Biology and Emotion**, Cambridge, Cambridge University Press.
- Miall, D. S. (1989) Beyond the Scheme Given: Affective Comprehension of Literary Narratives. **Cognition and Emotion**, 3, 55 - 78.
- Mummendey, A. (1990) Conducta Agresiva. En M. Hewstone et al (Eds.) **Introducción a la Psicología Social**, Barcelona, Ariel.
- O'leary, A. (1990). Stress, Emotion, and Human Immune Function. **Psychological Bulletin**. 108, 363-382.

- Oatley, K. (1988) Gaps in Consciousness: Emotions and Memory in Psychoanalysis. **Cognition and Emotion**, 2 (1), 3-18.
- Páez, D.; ECHEVARRIA, A.; y VILLARREAL, M. (1989) Teorías Psicológico-sociales de las emociones. En A. ECHEVARRIA y D. PAEZ (Eds.) **Emociones: Perspectivas Psicosociales**, Madrid, Fundamentos.
- Páez, D. (Ed.) en prensa **Arte y Emoción**. Madrid, Fundamentos.
- Puzierei, A. (1989) "Prefacio", En APUZIEREI (Ed.) **El Proceso de Formación de la Psicología Marxista: L. Vigotski, A. Leontiev, A. Luria**, Moscú, Progreso.
- Pennebaker, J. W. (1989): Confession, Inhibition and Disease. **Advances in Experimental Social Psychology**, 22, 211-244.
- Reykowski, J. (1982): Social Motivation. **Annual Review of Psychology**, 33, 123-154.
- Ricoeur, P. (1986) Psicoanálisis y Cultura. En U. ECO, L. GOLDMANN y R. BASTIDE (Eds.) **Sociología contra Psicoanálisis**, Barcelona, Planeta-Agostini.
- Rime, B. et al (1989) El Reparto Social de las Emociones. En A. Echevarría & D. Paez **Emociones: Perspectivas Psicosociales**. Madrid. Fundamentos.
- Riviere, A. (1985): **La Psicología de Vigotsky** Madrid. Infancia y Aprendizaje.
- Ruiz, R. y VINOGRADOFF, L. (1990) El Placer de Sufrir. **El País Semanal**, 714, 64-76.
- Salovey, P. & Rodin, J. (1985): Cognitions about the self: connecting feeling states and social behaviour. In Shaver, P. (Ed). **Review of Personality and Social Psychology**, 6, pp 143-166.
- Scheff, T. J. (1983): Toward integration in the social psychology of emotions. **Annual Review of Sociology**, 9, 333-354.
- Scherer, K.; Wallbott, H. & Summerfield, A. (1986): **Experiencing emotion**. Cambridge, Cambridge University Press.
- Schnevwly, B. & Bronckart, J. (1985): **Vigotsky Aujourd'hui** Neuchatel-Paris. Delachaux-Niestlé.
- Seve, L. (1985) Introduction. En L. S. Vigotsky, L. S. **Pensée et Langage** Paris, Eds. Sociales.
- Strongman, K. T. (1978, 1987): **The Psychology of Emotion**. New York. John Wiley & Sons.
- Tavris, C. (1984): On the wisdom of counting to ten. Personal and Social Dangers of Anger Expression. In Shaver, P. (Ed): **Emotions, Relationships and Health**. Beverly Hills, Sage Pub. pp 170-191.
- Taylor, S. (1990) Health Psychology. **American Psychologist**, in press.
- Thoits, P. A. (1989) The Sociology of Emotions. **Annual Review of Sociology**, 15, 317-342.
- Vigtsky, L. S. (1925/1972) **Psicología del Arte**. Barcelona, Barral.
- Vigotsky, L. S. (1979): **El Desarrollo de los Procesos Psicológicos Superiores**. Barcelona. Crítica.
- Vigotsky, L. S. (1985): **Pensée et langage** Paris, Eds. Sociales.
- Van Der Veer, R. (1987) El Dualismo en Psicología. Un Análisis Vygotskiano. En M. SIGUAN (Coord.) **Actualidad de Lev S. Vigotski**, Barcelona, Anthopos.
- Wagner, H. (1988): **Social Psychophysiology and emotion**. Chichester. Wiley & Sons.
- Wangermee, R. (1987) Introducción a una Sociología de la Opera. En U. ECO, L. GOLDMANN y R. BASTIDE (Eds.) **Sociología contra Psicoanálisis**, Barcelona, Planeta-Agostini.
- Wertsch, J. V. (1988) **Vygotsky y la formación social de la mente**, Barcelona, Paidós.
- Weinberger, D. (1990) The Construct Validity of the repressive coping style. In J. Singer **Repression and Dissociation**. Chicago, Chicago University Press.
- Wolff, J. (1989) **The Social Production of Art**, Hounmills, Mc Millan.
- Yllera, A. (1986) **Estilística, Poética y Semiótica Literaria**, Madrid, Alianza.
- Zillman, D. (1983): Transfer of excitation in emotional behavior. In Cacioppo, J. & Petty, R. (Eds). **Social Psychophysiology**. New York. Guilford Press.

Inventario de Problemas Conductuales y Socioemocionales 3-5 años (IPCS)*

Soledad Rodríguez S.**

María Isabel Lira L.**

Violeta Arancibia C.***

Sonia Bralic**

RESUMEN

Existe gran necesidad de contar con un procedimiento de tamizaje que permita detectar oportunamente problemas conductuales y socioemocionales en preescolares. El presente estudio informa acerca de la elaboración de un inventario de este tipo que intenta evaluar características del niño (3-5 años), de su madre y de la situación familiar. El instrumento fue aplicado a una muestra clínica (n=542) y a una muestra normal (n=309). Se reportan antecedentes sobre la confiabilidad y validez; se analiza el poder discriminativo del inventario y se informa sobre la elaboración de normas preliminares.

1. IMPORTANCIA DE LA DETECCIÓN DE PATOLOGÍA PSICOLÓGICA EN LA EDAD PREESCOLAR

De los niños que son llevados a consulta psicológica o psiquiátrica, sólo una pequeña proporción pertenece al grupo etáreo menor de 6 años. Estudios de prevalencia sugieren que este hecho no corresponde a la demanda real de atención sino que se asocia más bien a la escasez de servicios de salud mental para preescolares y a un cierto desconocimiento sobre el desarrollo psíquico infantil no sólo a nivel de la población general, sino también en los profesionales que tienen contacto con el niño. El no referir oportunamente tiene un costo en el bienestar del niño y de su familia. En primer lugar, porque el momento de intervención no es indiferente; a menor edad, mayor plasticidad para el cambio. Esto significa menor tiempo de tratamiento y menor costo. En segundo lugar, porque un retraso en consultar que fluctúa entre uno y cinco años hace que se consoliden conductas desadaptativas y que se generen o afiancen interacciones disfuncionales tornando el problema más complejo. Lo señalado apoya la necesidad de contar con procedimientos de detección que permitan a los profesionales

que están en contacto frecuente con los preescolares (pediatras, educadores de párvulos, u otros), identificar a aquellos que requieren ser referidos a atención especializada.

2. ANTECEDENTES TEÓRICOS

La evaluación de las categorías diagnósticas tradicionales ha puesto en evidencia sus deficiencias, ha planteado interrogantes y ha promovido la búsqueda de enfoques alternativos. Entre éstos están los intentos por desarrollar tipologías derivadas empíricamente. Utilizando el análisis factorial u otras técnicas similares ha sido posible identificar patrones o perfiles de comportamiento. En ellos un signo cualquiera, agresión por ejemplo, se evalúa en el contexto de la variedad e intensidad de otros comportamientos desadaptativos. De esta manera se pesquiza información que no queda contenida en el diagnóstico tradicional y que refleja mejor la realidad de la práctica clínica.

** Psicólogas de CEDEP

Román Díaz 26, Of. 63, Santiago.

*** Psicóloga, docente Pontificia Universidad Católica de Chile.

(*) Esta investigación fue financiada por el Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico. Proyecto, 301/90.

Esta conceptualización ha dado lugar a una amplia producción de cuestionarios que captan materia prima la presencia de ciertas **conductas desadaptativas en el niño**. En algunos de ellos se ha considerado que no basta con la identificación de síntomas y que las conductas desadaptativas deben evaluarse en el contexto de las destrezas y **recursos positivos** con que el niño cuenta.

Ultimamente han surgido además enfoque más abarcativos, que no consideran al niño aisladamente sino que enfatizan la interrelación entre el niño, la familia y la comunidad. No sólo los niños son diferentes, unos de otros, sino que también los padres son distintos en sus características de personalidad, en los conocimientos y destrezas que se relacionan con su rol. Además, la situación de cada familia es diferente: el nivel socioeconómico, el apoyo que tienen, el número, oportunidad e intensidad de los acontecimientos que les toca vivir. Es el conjunto de estas características del niño, su familia y su medio el que hace posible se desarrollen patrones de crianza disfuncionales que conducen a la aparición y mantención de problemas en el niño. Esta conceptualización ha dado origen a cuestionarios que evalúan no sólo las características del niño sino también algunas características de los padres y acontecimientos que impactan al sistema familiar.

Para que estas técnicas sean útiles, deben ser simples y breves, deben discriminar entre niños normales y niños con problemas conductuales y/o emocionales, deben ser confiables y válidas y tener normas para el grupo en que se aplicará. Dado que una técnica de este tipo no está disponible en Chile, su construcción y evaluación constituyó el objeto de este estudio.

La técnica desarrollada en el presente trabajo derivó de una exhaustiva revisión bibliográfica de los instrumentos de medición disponibles en otros países para el propósito señalado (1-10). Se consideró sólo aquellos con méritos psicométricos en términos de su validez y confiabilidad y que además, tuvieran formato de inventario por su fácil administración y menores requerimientos de capacitación.

La revisión de los inventarios entregó un conjunto abarcativo y numeroso de ítemes. Este se complementó con la revisión de los indicadores propuestos en el DSM-III (11) para determinar la presencia de patologías en la edad preescolar y con los conocimientos disponibles sobre la influencia de distintos estilos de crianza en el desarrollo psíquico del niño.

Esta base de datos se trabajó hasta conformar un inventario que teóricamente respondía a los objetivos que se formulan a continuación y que fue sometido al análisis que se describe posteriormente.

3. OBJETIVOS DEL ESTUDIO

El objetivo general de este estudio fue poner a disposición de los profesionales y técnicos que atienden al preescolar un instrumento de tamizaje ("screening"), de fácil aplicación y bajo costo, estandarizado en Chile, que sirva para la detección precoz de problemas socioemocionales y conductuales en el niño.

Los objetivos específicos fueron los siguientes:

1. Construir un inventario de problemas conductuales y socioemocionales aplicable al preescolar chileno de tres a cinco años, que incluya indicadores de problemas del niño, de su madre y de situaciones familiares estresantes.
2. Aportar antecedentes sobre la confiabilidad y validez del inventario.
3. Establecer el poder discriminativo del inventario para distinguir entre niños considerados "normales" y "con problemas".
4. Establecer si las conductas desviadas tienden a agruparse formando síndromes.
5. Determinar normas preliminares a partir de una muestra de niños normales.
6. Elaborar un manual de administración y puntuación y hojas de registro que faciliten un uso adecuado del inventario.

METODOLOGIA

1. DISEÑO

El diseño del estudio consideró 4 variables independientes: estatus clínico, nivel socioeconómico, edad y sexo; y 3 variables dependientes: puntaje de problemas en el niño, en la madre y en acontecimientos familiares estresantes.

2. MUESTRA

2.1. Muestra normal

Se definió como muestra normal a los casos en que se verificó con la madre que no había llevado al niño a consulta psicológica ni había sentido necesidad de hacerlo durante los últimos 12 meses.

Se seleccionó una muestra de elección razonada, de proporción fija, estratificada por nivel socioeconómico, edad y sexo (Ver Tabla 1)

TABLA 1

COMPOSICION DE LA MUESTRA NORMAL SEGUN NSE, EDAD Y SEXO

Edad	Sexo	Nivel socioeconómico			Total	
		Alto	Medio	Bajo	n	%
3,00-3,11	hombres	16	17	17	50	16.2
	mujeres	16	18	16	50	16.2
4,00-4,11	hombres	18	20	18	56	18.1
	mujeres	16	16	19	51	16.5
5,00-5,11	hombres	17	18	15	50	16.2
	mujeres	15	17	20	52	16.8
TOTAL	n	98	106	105	309	100.0
	%	31.7	34.3	34.0	100	

2.2. Muestra clínica

Esta incluyó niños que habían requerido consulta psicológica durante los últimos 12 meses.

Dadas las exigencias que imponía el análisis factorial previsto para derivar "síndromes" o agrupaciones de síntomas, se requería contar en la muestra clínica con un mayor número de niños que en la muestra normal. Interesaba una proporción equiva-

lente de ambos sexos y de los diversos grupos de edades, puesto que se analizaría por separado estos resultados. En cambio, en relación al NSE, se buscó una representación de cada estrato similar a la del colectivo (*), por cuanto esta variable podría influir en el tipo de síntomas que se asocian en cada síndrome, y en la prevalencia de éstos al interior de la muestra clínica. Esta muestra quedó constituida por 542 niños, estratificados por NSE, edad y sexo, como se presenta en la Tabla 2.

TABLA

COMPOSICION DE LA MUESTRA CLINICA SEGUN NSE, EDAD Y SEXO

Edad	Sexo	Nivel socioeconómico			Total	
		Alto	Medio	Bajo	n	%
3,00-3,11	hombres	2	46	48	96	17.7
	mujeres	1	31	35	67	12.4
4,00-4,11	hombres	8	52	49	109	20.1
	mujeres	3	28	42	73	13.5
5,00-5,11	hombres	11	62	53	126	23.2
	mujeres	9	22	40	71	13.1
TOTAL	n	34	241	267	542	
	%	6.3	44.5	49.3		100.0%

(*) La proporción de NSE alto, medio y bajo en Santiago fue estimada en 8,42 y 50% respectivamente (12).

3. INSTRUMENTO DE MEDICION

3.1. Construcción del Inventario

Seleccionados los indicadores que constituirían cada dimensión, el Inventario quedó originalmente compuesto por 192 ítemes.

El listado fue sometido a la opinión de tres expertos con sólida experiencia en el campo de la clínica infantil. Ellos evaluaron en forma independiente, la relevancia de los ítemes y su significado en términos de patologías en la edad preescolar. Este procedimiento inicial de validación redujo los ítemes a 139.

Posteriormente, el inventario fue administrado a 50 madres con niños de distintas edades, tanto "clínicos" como "normales". El objetivo de esta aplicación piloto fue verificar si la formulación de los ítemes era comprensible, evaluar la reacción general de las entrevistadas frente a las preguntas, estimar el tiempo de duración de la entrevista y ajustar los aspectos formales de la hoja de registro.

3.2. Descripción del Inventario

El Inventario en su versión experimental quedó constituido por tres secciones con un total de 139 ítemes. La primera sección (82 ítemes) destinada a detectar problemas conductuales y socioemocionales del niño. La segunda sección (38 ítemes) para evaluar aspecto cuya influencia se estimó importante en el desempeño del rol materno: relación de pareja, apoyo en la crianza, estilo educativo, síntomas de depresión o angustia, entre otros. La tercera sección (19 ítemes) referida a situaciones estresantes que suelen afectar el bienestar familiar: Ejs.: problemas laborales, de salud, robos, incendios, detenciones.

El Inventario fue diseñado para ser administrado a la madre biológica o sustituta. En su versión experimental demoró entre 30 y 45 minutos.

4. PROCEDIMIENTO

4.1. Capacitación de los entrevistadores

Se seleccionó para desempeñarse como entrevistadores, a alumnos avanzados, egresados o titulados del área de ciencias sociales (en su mayoría de psicología) quienes recibieron una capacitación teórico-práctica.

4.2. Proceso de recolección de los datos

A través de un empadronamiento de sectores del Área Metropolitana, se seleccionó al azar los hogares con hijos entre 3 y 5 años de edad de los tres niveles socioeconómicos. En todos los casos se verificó que

la madre no hubiera llevado al niño a consulta psicológica ni hubiera sentido necesidad de hacerlo durante los últimos 12 meses. Sólo se incluyó un preescolar por familia. Cada entrevistador recibió un listado de niños que incluía los tres niveles socioeconómicos. La recolección de los datos en esta muestra se hizo en el domicilio del niño y tomó seis meses.

Para recoger los datos de la muestra clínica, los entrevistadores fueron distribuidos en cinco servicios de salud mental infantil (hospitales) y consultas privadas. La recolección de los datos de la muestra clínica tomó doce meses.

Sesenta y nueve entrevistadas de la muestra normal (22.3%) recibieron una segunda entrevista entre 5 y 10 días después con el objeto de permitir el análisis test-retest. Lo mismo se hizo con noventa entrevistadas de la muestra clínica (17.3%).

4.3. Procesamiento

Se verificó la ausencia de errores en la digitación de los datos a través de doble digitación, análisis de valores fuera de rango y algunos cruces entre variables para verificar inconsistencias. Se utilizó principalmente los programas SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), y SAS (Statistical Analysis System).

RESULTADOS

1. Análisis del Inventario en su versión experimental

1.1 Selección de ítemes

Con el objeto de conocer las características psicométricas de los ítemes del inventario y seleccionar aquellos que se adecuaban mejor a las exigencias teóricas y estadísticas, se realizó el análisis que se detalla a continuación.

Test-retest

Se fijó como criterio de selección de los ítemes que el desacuerdo entre el test y el retest no fuera superior al 15%.

Proporción de respuestas

En segundo lugar se calculó el porcentaje de respuestas afirmativas a cada ítem con el objeto de analizar las diferencias entre las muestras normal y clínica. Se eliminó aquellos ítemes cuyo porcentaje era similar en ambas muestras o superior en la muestra normal.

Correlación ítem-test

Después de la eliminación practicada por los dos criterios anteriores (test-retest y proporción de res-

puestas), se calculó para la muestra total, y en base a los ítemes que quedaron, la correlación de cada ítem con el puntaje total de la sección a la que pertenecían ("r" de Pearson). Se eliminó aquellos que tenían correlaciones menores a 0.10 y un nivel de significación menor a 0.001. Al finalizar esta etapa de selección de los ítemes, de los 139 ítemes originales quedaron 75: 47 en la Sección Niño, 17 en la Sección Madre y 11 en la Sección Situaciones.

1.2. Poder discriminativo de los puntajes

Una vez seleccionados los ítemes se estudió el poder discriminativo de los puntajes. Interesaba conocer si éstos eran diferentes en función de las variables independientes: estatus clínico, nivel socioeconómico, edad y sexo.

Como puede observarse en la Tabla 3, los promedios de la muestra clínica fueron siempre más altos que los de la muestra normal, tendencia que fue especialmente evidente en las secciones del Niño y la Madre.

TABLA 3
PUNTAJE PROMEDIO Y DESVIACION ESTANDAR
EN LAS MUESTRAS CLINICA Y NORMAL

Sección	M. Clínica		M. Normal	
	X	D.S	X	D.S
Niño	18.2	9.07	7.1	5.58
Madre	10.3	6.14	5.5	5.29
Situación	6.2	3.52	4.6	3.46

En ambas muestras al comparar los promedios de acuerdo al nivel socioeconómico, se observó que en las tres secciones, los puntajes aumentaban a medida que disminuía el nivel socioeconómico. En relación a la edad y al sexo no se observaron diferencias destacables (Ver Tablas 4 y 5).

TABLA 4
MUESTRA CLINICA: PROMEDIOS SEGUN NSE,
EDAD Y SEXO

Sección	Promedios NSE			Promedios edad			Promedios sexo	
	Alto	Medio	Bajo	3	4	5	Hombre	Mujer
Niño	15.3	17.3	19.3	18.6	18.5	17.5	18.7	17.4
Madre	4.7	9.6	11.6	10.8	10.2	10.0	10.4	10.2
Situac.	2.5	5.7	7.1	6.2	6.1	6.4	6.3	6.1

TABLA 5

MUESTRA NORMAL: PROMEDIOS SEGUN NSE,
EDAD Y SEXO

Sección	Promedios NSE			Promedios edad			Promedios sexo	
	Alto	Medio	Bajo	3	4	5	Hombre	Mujer
S. Niño	4.6	7.1	10.0	6.7	7.8	7.5	7.4	7.2
S. Madre	1.9	5.9	8.4	5.2	5.8	5.4	5.0	5.9
S. Situac.	2.6	4.0	7.0	4.4	4.6	4.8	4.5	4.7

El poder discriminativo del inventario fue confirmado a través de un análisis de la varianza. Los datos indicaron que la **Sección del Niño** el mayor porcentaje de la varianza (30%) se explica por el hecho de pertenecer a la muestra clínica o a la muestra normal. Esto corresponde al 91% de la varianza explicada en esta sección. El nivel socioeconómico sólo explica un 2,85% de la variabilidad de los puntajes. El sexo y la edad no aportan un porcentaje significativo de explicación de la varianza.

TABLA 6
PORCENTAJES DE EXPLICACION DE LA VARIANZA
Muestra total (n: 850)

TOTAL	% Acumulado	Estatus	N.S.E.	Sexo	Edad
Sección Niño	33.16	30.00	2.85	0.31	0.00
Sección Madre	24.26	13.53	10.70	0.00	0.00
Sección Situaciones	20.43	4.9	15.23	0.00	0.18

En la **Sección de la Madre** se observa la misma tendencia. Es decir, el mayor porcentaje de explicación (56% de la varianza explicada) lo aporta el estatus de la muestra (clínica o normal). Sin embargo, el nivel socioeconómico en la Sección de la Madre presenta un mayor porcentaje de explicación de la varianza: 10.70%; esto corresponde a un 44.10% de la variabilidad total. Las variables sexo y edad no aportan nada a la varianza.

En la **Sección de Situaciones**, es el nivel socioeconómico y no el status de la muestra lo que explica el 75% de la variabilidad de los puntajes.

Análisis discriminante

Junto a lo señalado anteriormente, se realizó para el inventario total (las tres secciones), un análisis discriminante paso a paso. Los grupos fueron la muestra normal y la clínica; las variables predictoras fueron las secciones del Niño, de la Madre y la de Situaciones.

La función discriminante encontrada se utilizó para predecir la pertenencia de cada caso a la muestra normal o clínica. Se observó un 74.3% de predicción

correcta, un 30.6% de falsos negativos y un 17.2% de falsos positivos.

1.3. Análisis factorial

Utilizando la muestra clínica ($n = 542$), se efectuó un análisis de componentes principales con el fin de derivar factores de problemas conductuales o socioemocionales en el niño y problemas en el desempeño materno. En la **Sección del Niño** se efectuó una rotación VARIMAX de 2 a 9 factores con los 47 ítems previamente seleccionados. Se optó por la solución de 9 factores, por ser ella la que daba cuenta de un mayor porcentaje de la varianza (40.2%), en una estructura conceptualmente significativa.

En la **Sección de la Madre** se efectuó una rotación de 1 a 5 factores con los 17 ítems seleccionados. Se optó por la solución de 5 factores, la que explicaba 68.0% % de la varianza.

Para la asignación de un ítem a uno o más factores se consideró, como es convencional, el hecho que tuvieran un peso igual o superior a 0.30. Debido a esto se eliminó dos ítems de la Sección Niño. Junto al criterio estadístico, se evaluó la coherencia teórica de los ítems incluidos en cada factor. Esto significó ocasionalmente, sacar de un factor un ítem con peso suficiente, dejándolo no obstante como parte del inventario o dejar un ítem en dos factores.

2. Descripción del Inventario propuesto

2.1. Descripción

El Inventario de Problemas Conductuales y Socioemocionales (IPCS) para niños de 3 a 5 años es una prueba de tamizaje ("screening").

Es decir, con él se identifica a los niños que podrían tener problemas conductuales o socioemocionales, los que deberían ser referidos para una evaluación más exhaustiva y la confirmación del diagnóstico. Consta de tres partes o secciones.

La sección de problemas del niño está compuesta por 45 ítems agrupados en 9 factores: Agresividad, Retraimiento, Inmadurez, Comportamiento extraño, Control de esfínteres, Ansiedad, Imagen disminuida, Comportamiento según género y Temores.

La sección de problemas de la madre está compuesta por 17 ítems agrupados en 5 factores: Animo depresivo, Relación de pareja, Abandono, Aislamiento y Problemas familiares.

En esta sección 3 ítems no forman parte de los factores señalados, todos los cuales dicen relación con la existencia de una unión conyugal previa y dada su importancia se mantuvieron en el Inventario.

La sección de situaciones estresantes consta de 11 ítems que se refieren a acontecimientos o situaciones familiares provocadores de tensión.

Administración

El Inventario debe ser respondido por la madre del niño (biológica o sustituta) en forma individual ante un entrevistador previamente capacitado. En términos generales la madre debe responder frente a cada ítem si éste ha sido verdadero o falso en algún período dentro de los últimos 12 meses. El tiempo de administración del Inventario es aproximadamente 20 minutos.

Puntuación

El IPCS (Inventario de Problemas Conductuales y Socioemocionales) permite la obtención de:

Puntajes para cada sección: Niño, Madre o Situaciones.

Puntajes por factor en las secciones del Niño y de la Madre.

Los puntajes brutos, parciales y globales pueden ser transformados a percentiles, lo que permite apreciar su ubicación dentro del grupo.

Materiales requeridos

El IPCS para ser administrado requiere de:

Manual de administración, que contiene instrucciones detalladas para la aplicación del Inventario.

Hoja de registro, que se emplea para anotar y puntuar las respuestas, Perfil, que permite transformar los puntajes brutos a percentiles.

2.2. Confiabilidad

Test-retest

Puede afirmarse que todos los ítems tienen porcentajes de acuerdo superiores a 0.85.

Consistencia Interna

La consistencia interna del instrumento se evaluó utilizando el coeficiente Alfa de Crombach. Estos se calcularon a partir de la muestra clínica. Los valores reflejaron un grado de consistencia suficiente en los factores y las secciones: Niño= 0.71; Madre= 0.70; Niño y Madre= 0.78.

2.3 Validez

De los análisis descritos en la primera parte de este estudio es posible derivar antecedentes que apoyan la validez del IPCS, los cuales se reseñan a continuación.

Validez de contenido

Las revisiones exhaustivas del sistema de clasificación de alteraciones infantiles de la Organización Mundial de la Salud y de cuestionarios para las edades de 3 a 5 años constituyen un respaldo para la

validez de contenido del IPCS. Apoyo adicional lo constituye el hecho que el conjunto inicial de ítems del IPCS fue sometido a la opinión de tres expertos con amplia experiencia en el campo de la clínica infantil. Ellos evaluaron, en forma independiente, la importancia clínica de cada ítem en la edad preescolar.

Validez discriminante

Un hecho básico para este tipo de cuestionario es que los puntajes permitan discriminar los casos clínicos de los normales. Como se señalara anteriormente los promedios de la muestra clínica fueron en las distintas edades, significativamente superiores a los de la muestra normal y el análisis de la varianza mostró que el 91% de la varianza explicada de los puntajes de la Sección Niño y el 56% de la Sección Madre se atribuye a la pertenencia a la muestra clínica o a la normal.

Si se considera que la prevalencia de problemas psicológicos suele ser mayor en el nivel socioeconómico bajo, constituye un argumento adicional de validez el hecho observado en relación a esta variable: a menor nivel socioeconómico, mayores puntajes en el inventario.

Validez factorial

La rotación VARIMAX a que fueron sometidos los datos permitió agrupar los ítems de la Sección Niño en 9 factores y los de la Sección Madre en 5 factores. No sólo tuvieron los indicadores un peso aceptable en el factor sino que las agrupaciones mostraron tener sentido y consistencia desde el punto de vista psicológico.

2.4. Normas

Efecto de las variables estructurales

Con el objeto de tomar decisiones informadas respecto al tipo de normas que se construirían, se realizó en la muestra normal un análisis sobre el efecto de las variables estructurales (nivel socioeconómico, edad, sexo), en los puntajes totales.

En la muestra normal se observaron promedios relativamente semejantes en los tres grupos de edad

y en ambos sexos pero claras diferencias en los promedios de los puntajes según nivel socioeconómico. Para saber si estas diferencias eran significativas, se realizó un análisis de regresión múltiple.

Los datos indicaron que la variabilidad de los puntajes en la muestra normal se explicaba en las tres secciones por el nivel socioeconómico. (Sección Niño: 97.8%; Sección Madre: 98% y Sección Situaciones: 99% de la varianza explicada. También se observó que las variables sexo y edad no tenían peso significativo en la explicación de la varianza.

Esto sugirió que no era necesario construir normas separadas por edad o sexo. A pesar de las diferencias significativas observadas según nivel socioeconómico, se decidió construir normas únicas. Esto, porque parece poco conveniente considerar normal un mayor nivel de alteraciones en el nivel socioeconómico bajo por el hecho que en la realidad, se da una mayor frecuencia de ellas en ese grupo. Además, la disponibilidad de normas diferentes según el nivel socioeconómico, genera dificultades prácticas e interpretativas. Por estas razones y recordando que el inventario propuesto tiene propósitos de tamizaje ("screening"), se optó por construir normas únicas.

Percentiles

A partir de lo señalado anteriormente, sobre la base de los puntajes brutos, se efectuó una conversión a **percentiles** para el puntaje global, para los puntajes de cada sección y para cada uno de los factores.

Debe recordarse que las normas aquí entregadas (percentiles) se consideran **preliminares** porque se basan en la muestra experimental. Las normas definitivas deberán ser validadas en una muestra a la que se le administre nuevamente el inventario tal como quedó definido después de esta fase experimental.

Múltiples interrogantes surgieron en el proceso de construcción de este inventario. Entre ellas, el cuestionamiento de la Sección de Situaciones Estresantes (dado que 75% de la varianza explicada se debe al nivel socioeconómico), o la posible relación entre las tres secciones. Esto último junto a la validación de las normas son dos aspectos que se encuentran actualmente en estudio.

BIBLIOGRAFIA

- Abidin, R.R. (1983) **Parenting Stress Index**. Institute of Clinical Psychology. University of Virginia.
- Achenbach, T.M. (1979) The Child Behavior Profile: An empirically based system for assessing children's behavioral problems and competencies. **Int. J. Mental Health**, 7 (3-4), 24-42.
- Behar, L.B. y Stringfield, S. (1974) A behavior rating scale for the preschool child. **Dev. Psychol.**, 10, 601-610.
- Conners, C.K. (1973) Rating Scales for use in drug studies with children. **Psychopharmacology Bulletin: Pharmacotherapy with children**. Washington D.C.: U.S. Government Printing Office, Publ. Nº 73-9002.
- Gdowski, Ch.L., Lachar, D. y Kline, R.B. (1985) A PIC Profile Typology of Children and Adolescents: Empirically Derived Alternative to Traditional Diagnosis. **Journal of Abnormal Psychology**, 94, (3), 346-361.
- Keenan, P.A. y Lachar, D. (1988) Screening Preschoolers with Special Problems: Use of the Personality Inventory for children (PIC). **Journal of School Psychology**, 26, 1-11.
- Khon, M. y Rosman, B.L. (1972) A social competence scale and symptom checklist for the preschool child: Factor dimensions, their cross-instrument generality, and longitudinal persistence. **Dev. Psychol.**, 6, 430-444.
- Quay, H.C. y Peterson, D.R. (1975) Manual for the Behavior Problem Checklist. Revised edition. Univ. of Miami.
- Reis, J., Orme, J.G., Barbera-Stein, L. y Herz, E.J. (1987) A Multidimensional Inventory for Assessment of Parental Functioning. **Evaluation and Program Planning**, 10, 149-157.
- Rutter, M. (1967) A Children's behavior: questionnaire for completion by teachers: Preliminary findings. **J. Child Psychol. Psychiat.**, 8, 1-11.
- American Psychiatric Association (1980) Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (3rd ed.) Washington, D.C.
- Montenegro, H., Bralic, S., Edwards, M., Izquierdo, T. y Maltes, S. (1983) **Salud Mental del Escolar: Estandarización del Inventario de Problemas Conductuales y Destrezas Sociales de T. Achenbach en niños de 6 a 11 años**. UNICEF-CEDEP, Stgo.

Documentos

En recuerdo de Sergio Maltes G.

In Memoriam

El día 17 de Abril de 1991 murió en el Hospital Clínico de la Universidad Católica Sergio Maltes.

La Revista Chilena de Psicología le rinde este homenaje a su memoria, en reconocimiento a la contribución que él hizo al desarrollo de la psicología chilena y al prestigio de nuestro quehacer ante otras disciplinas profesionales.

Datos Biográficos

Sergio Maltes se recibió de psicólogo en 1966, habiendo estudiado en la Escuela de Psicología de la Universidad Católica de Chile.

Fue por años profesor de metodología de la investigación y estadística en la Escuela de Psicología y Sociología de la U.C. y hasta el año 1971 trabajó en la Consejería Nacional de Desarrollo Social.

Obtuvo en 1972 una beca Fulbright para estudios de post grado, los que efectuó en la Universidad de North Carolina, Chapel Hill.

De regreso a Chile continuó su labor docente en las Escuelas de Ingeniería de la Universidad de Chile y Católica y en la Facultad de Educación de la Universidad Católica de Valparaíso.

Su labor en investigación fue muy vasta destacándose especialmente sus trabajos en selección universitaria y en rendimiento escolar. Dio además asesoría a muchas y diferentes organizaciones tales como empresas, bancos, colegios, etc...

Perfil humano

Transcribimos a continuación algunos párrafos de las palabras que pronunció la Sra. Erika Himmel en el acto organizado en su memoria en la Universidad Católica de Chile:

"Es tarea difícil hablar de una persona con una vasta gama de intereses, de alta productividad profesional y académica, a quien uno se siente tan ligada y que ahora, se encuentra ausente. Dentro de mis limitaciones me parece que más que un perfil, trataré de dar un testimonio de 32 años de amistad y trabajo conjunto.

Nunca dejó de hacer clases, tarea que fue una de sus grandes vocaciones, por la que sentía una devoción, que lo convertía en un auténtico maestro. No sólo por su permanente preocupación por ofrecer los cursos más actualizados con un sello que sólo él le supo imprimir, sino que fundamentalmente por el genuino interés intelectual y humano, que manifestaba por sus alumnos. Tenía una confianza sin límites en la capacidad de aprendizaje de sus estudiantes y les brindaba un apoyo incondicional para que logran el mayor desarrollo de su potencial académico. Esto que de ninguna manera implicaba que era fácil ser su alumno, muy por el contrario, les dedicaba todo el tiempo necesario, con una gran honestidad intelectual, pero

al mismo tiempo les exigía hasta el límite de sus capacidades. Este modo de enfrentar la pedagogía universitaria, hizo que se ganara el respeto y admiración de sus alumnos, los que mantuvieron con él una amistad más allá de las aulas universitarias.

Como investigador, Sergio tenía una gran facilidad para formar equipo con personas de diferente formación y características y, de liderarlas activamente. Su pensamiento claro y preciso, su sistematicidad, unidos a un sentido del humor extraordinario, lograban que la labor junto a él se hiciera expedita, sin perder el rigor científico, y en un clima psicológico amable. Trabajar con Sergio en el equipo, despojaba el trabajo de sus rasgos más pesados y lo transformaba en diversión. Era capaz de trabajar en forma ininterrumpida durante largas horas hasta muy entrada la noche, ya sea en días laborales o festivos, manteniendo el espíritu siempre en alto, animando al grupo, superando el cansancio, hasta que la tarea estuviera cumplida.

Sergio dividía al mundo en amigos y desconocidos, sin considerar categoría intermedia alguna. Una persona pasaba a ser su amigo en el momento mismo en que tomaba un primer contacto con él y cuando adquiría dicha categoría, podía contar con su lealtad incondicional, su apoyo y su generosidad sin límites. Esta amistad no sólo quedaba circunscrita al amigo, sino por extensión abarcaba a todo su familia.

Siempre estaba ahí en los momentos de alegría, para celebrar el éxito de un amigo, su cumpleaños, su matrimonio o cualquier otro acontecimiento importante en la vida de las personas y no sólo prodigaba su tiempo, sino que se preocupaba especialmente de buscar el obsequio más apropiado para cada persona. A su vez, era el primero en acudir en los momentos más difíciles y problemáticos, ayudaba a compartir las tristezas y tenía las palabras de aliento justas y el consejo más oportuno para cada ocasión. A partir de estas palabras no se vaya a interpretar, como muchas veces se hace que, "todos los muertos son buenos", Sergio por cierto tenía limitaciones como todo ser humano, pero sus amigos las conocíamos y comprendíamos, más fácilmente en su caso, por sus grandes virtudes.

Creo que todos los que somos sus amigos damos gracias a Dios por haber tenido la oportunidad de conocerlo, de haber compartido con él éxito y fracaso, alegría y tristeza, trabajo y diversión".

El Sueño Cibernético del Siglo XXI

Artículo aparecido en el Journal of Humanistic Psychology, Vol. 26, Nº 2
Primavera 1986, pp. 24-51.

Morris Berman, autor de "El Reencantamiento del Mundo", editado en Chile por Cuatro Vientos, se sitúa entre los historiadores de la ciencia que participan en el debate paradigmático actual y que contribuye a éste desde una perspectiva novedosa y crítica. Quedamos agradecidos con el autor por su autorización para usar este material que, pensamos, prestará utilidad a aquellos de nuestros lectores que se interesen en la temática epistemológica y, en especial, a aquellos que piensen que la línea divisoria entre los paradigmas es clara y real.

La responsabilidad por la traducción del original es de Héctor Calás M.

RESUMEN

En las últimas décadas, varios críticos de la ciencia moderna han logrado demostrar que la ciencia no es un instrumento libre, de valores para discernir la verdad, como muchos creen sino que, más bien, es un modo de cognición cuya misma "neutralidad" constituye su prejuicio. Es decir, en el fondo la ciencia es *Zweckrational* (racional-propositiva); proyecta un mundo de forma pura que puede ser inclinado a cualquier propósito. En un sentido final, "libre de valores" en realidad quiere decir "poseyendo valores científicos". A medida que en los últimos veinte años, el carácter ideológico y cultural de la ciencia comienza a hacerse visible, tanto Europa como Norteamérica experimentan un desarrollo paralelo que destaca la necesidad de una nueva epistemología. Una parte de esto fue la revitalización de la magia y de las prácticas ocultas. La visión de mundo mágica se hizo atractiva porque está marcadamente cargada de valores, prejuiciada a favor de una visión ecológica o sagrada de la naturaleza. Y, en forma opuesta a su contrapartida científica, es sensual-corporal y concreta en vez de formal y abstracta. El segundo aspecto de la búsqueda de un modo alternativo de conciencia fue la emergencia de una extensa literatura acerca del "nuevo paradigma" que se apoya principalmente en campos tales como la teoría de sistemas y la mecánica cuántica. Es decir, aquellas ramas del conocimiento que se han apartado, epistemológicamente, del mecanicismo y reduccionismo de la física clásica. Este nuevo "paradigma holístico", que en su elaboración se apoya notoriamente en la teoría cibernética, proclama ser un cambio radical en la historia del pensamiento occiden-

tal; porque además de romper con el materialismo científico, también proclama estar cargado de valores en vez de libre de ellos y, como tal, un paso enorme hacia adelante en la evolución de la conciencia.

Lo que se argumenta en este artículo es que, como están las cosas, la mayoría de las formulaciones de este nuevo paradigma holístico no son ni cargadas de valores ni significativamente discontinuas con la visión científica del mundo de los últimos tres siglos. En cambio, representan el aspecto filosófico de un proceso mucho mayor que está ocurriendo en la sociedad actual y que puede llamarse, en general, "cibernetización" o la emergencia de la "conciencia de computador". Este es un proceso que actualmente se desarrolla en tres niveles. El primer nivel, como ya se señaló, es el de la filosofía abstracta e incluye figuras como Ken Wilber, David Bohm y Douglas Hofstadter. El segundo nivel es el de las disciplinas profesionales, como la biología, ecología y psicología, en que la terminología de la teoría de la información se está usando para redefinir los conceptos centrales de estos campos. El tercer nivel, el popular, es el del computador casero o el del juego de video, que comienza a penetrar el ambiente de un modo dramático. Aunque estos tres campos parezcan diferentes, un proceso similar se desarrolla en cada uno de ellos: Una realidad puramente formal, descorporeizada y abstracta instruye al modo de percepción y cognición de aquellos involucrados en la actividad. En el nivel de la computadora casera o del juego de video, la impresión que se crea o refuerza para el participante es que la realidad es un asunto de programación. En el nivel profesional, las situaciones de la vida real están siendo traducidas a la jerga del intercambio de informa-

ción. Y en el nivel filosófico, la realidad es vista como un asunto de "mentalización" (mentation) o "actividad diseñada simbólicamente". En todos estos niveles, la vida está siendo neutralizada, transpuesta a "libre de valores", una condición que muchos exponentes de la inteligencia artificial consideran un logro. De este modo, el nuevo paradigma holístico en realidad no es un substantivo cambio metodológico respecto al paradigma científico que lo precedió. Como en el caso de su predecesor, es demasiado formal, abstracto, "libre de valores" y descorporeizado. Basado más en el computador que en el reloj (el modelo del mecanismo cartesiano), el holismo cibernético, en realidad, es el último bastión de la visión mecanicista de mundo.

A medida que la transición desde el mecanismo hacia el holismo continúa inevitablemente para adentrarse en el siglo XXI, tendremos que precavernos de lo que ocurre y comenzar a discriminar de entre la variedad de pensamientos holísticos. Si deseamos evitar los baches del paradigma previo, no podemos permitirnos dejar de lado las enseñanzas de la tradición mágica. Cuando uso la palabra "magia", me refiero a la experiencia afectiva, concreta y sensual de la vida. Este sería un paradigma basado en la conducta real de las personas en el ambiente; uno que incorporaría ese tipo de información que emerge de nuestra vida onírica, de nuestros cuerpos y de nuestra relación con las plantas, animales y los ciclos naturales. La visión alternativa, la creencia de que podemos manejarnos sin esas cosas, que podemos mirar gananciosamente a la realidad como una metáfora pura, "programación" o "actividad diseñada", de que podemos neutralizar el dolor y el conflicto de la vida humana a través de lo que, en realidad, es el último artefacto tecnológico, esto es el sueño cibernético del siglo XXI.

"En el futuro, la comunidad de los sabios tendrá que proponer esta nueva y humana teología que es la filosofía natural y la magia positiva... Sin embargo, si el sentido de lo individual (i.e. de las entidades particulares) es el único bien, ¿cómo podrá triunfar la ciencia en recomponer las leyes universales a través de las cuales... la buena magia se hará funcional?

— William de Baskerville, siglo XIV, en "El Nombre de la Rosa", de Umberto Eco.

"El punto central es que el mundo de lo vivo, en gran medida, es creado y mantenido a través de la expresión de la energía emocional. Es mediante esta energía que opera la magia... El control y la manipulación de la energía emocional es el secreto de toda magia".

— Padre Silvano, en "La Cristiandad perdida", de Jacob Needleman.

LA CIENCIA COMO MITO

Fue en la segunda mitad de la década del 60 que una idea de largo pero oscuro ancestro finalmente llegó a fructificar, una idea que muchos de nosotros, y me incluyo, encontrábamos muy difícil de asir. Esta idea era la de que la ciencia no poseía una superioridad epistemológica sobre cualquier otro modo de pensamiento; que no tenía el monopolio de la verdad y que, en el fondo, era una mitología. Es decir, funcionaba como un tipo de religión para las sociedades industriales occidentales. En el nivel popular, este argumento fue identificado estrechamente con Theodore Roszak, quien afirmó que la ciencia no era una especie de verdad absoluta, transcultural sino, más bien, un tipo de constructo cultural; un "constructo en el que una sociedad dada en una situación histórica dada ha invertido su sentido de significación y valor" (Roszak, 1969, p. 215).

¿Por qué es tan difícil de asir este argumento, para no mencionar el aceptarlo? Principalmente, porque todos nosotros hemos crecido dentro de los parámetros filosóficos que Roszak elige cuestionar. Estos parámetros tienen su origen en la Revolución Científica del siglo XVII y son condensados por los historiadores de la ciencia en lo que éstos llaman "filosofía mecanicista". Brevemente, se afirma que los espíritus de cualquier clase son ilusiones, que la conciencia es un epifenómeno (emerge de una base material) y que la materia y el movimiento son las únicas entidades reales. La imagen favorita del universo es la de un reloj al que el Todopoderoso le dio cuerda eterna. De este modo, la naturaleza es vista como mecánica, y todas las explicaciones de su conducta deben ser materiales. Y, en su mayor parte, esto es lo que aún cree la cultura dominante como puede comprobarse al consultar cualquier texto moderno o, para este efecto, un periódico.

La idea de Roszak, como ya lo he señalado, tiene tras sí una larga tradición que, y esto es muy interesante, fue de naturaleza marcadamente académica. Tanto Edmund Husserl, Martin Heidegger como Ludwig Wittgenstein abordaron el tema de diversas maneras. La escuela de Frankfurt para la Investigación Social, especialmente Max Horkheimer y T.W. Adorno, lucharon con estos problemas en libros tales como "Eclipse of Reason" y "Dialectic of Enlightenment". Y la así llamada escuela "externalista" de historia de la ciencia, siguiendo la modalidad general de análisis proporcionado por Karl Mannheim, señaló que tanto el contenido como el método de la ciencia moderna eran "basados situacionalmente", es decir, altamente localizados en el tiempo y en el espacio. En otras palabras, la ciencia moderna fue armada en el apretado período de 150 años y principalmente en cuatro países: Italia, Inglaterra, Holanda y Francia. Si uno estudia la historia social, económica y religiosa de estas naciones entre 1550 y 1700, uno comienza a entender por qué las concep-

ciones científicas de la realidad se enraizaron en ese período y en esos lugares. La conclusión lógica es que todo este modo de percepción fue y es un constructo cultural, una mitología, una visión de mundo compleja y elaborada que empapa a las sociedades industriales occidentales y las provee de un significado (Husserl, 1970; Heidegger, 1977; Mannheim, 1936). (1)

LA CIENCIA COMO CARGADA DE VALORES

Sin embargo, durante la década del 60, el verdadero crítico de la visión de mundo científica no fue Theodore Roszak, si no Herbert Marcuse, cuyo libro "El Hombre Uni-Dimensional" (1966) constituyó un fuerte ataque al planteamiento de la ciencia de ser libre de valores. En momentos en que aún estaba de moda argumentar que la ciencia y la tecnología podían ser usadas para bien o para mal, Marcuse argüía que la ciencia no poseía verdadera neutralidad. Más bien, desde sus inicios estuvo sesgada por un prejuicio particular que él denominó "lógica de dominación". Paradójicamente, su ataque se basaba en el examen del aspecto que la ciencia moderna considera como una *garantía* de su neutralidad: su carácter puramente formal o abstracto. En breve, la ciencia de Galileo trata de relaciones, no de contenidos. La ley de la caída libre, $s = kt^2$, es descriptiva más que normativa. Donde Aristóteles veía un cuerpo en caída como regresando a "casa", moviéndose hacia el centro de la tierra y viviendo así su destino teleológico, Galileo sólo veía una relación abstracta entre distancia y tiempo. De este modo, la ciencia moderna está basada en la abolición de la noción de *telos*, o propósito inherente, y hace esto al postular una realidad puramente formal, una que puede ser usada para cualquier propósito. Pero es precisamente aquí, dice Marcuse, donde revela su prejuicio, porque la habilidad de inclinarse o acomodarse a cualquier situación implica un carácter puramente instrumental. La fórmula $s = kt^2$ porta un mensaje latente pero poderoso, ya que proyecta un mundo de forma pura y, esencialmente, dice que sólo esto es real. En la época de Galileo aún era posible sostener la noción de dos realidades. De ahí que el padre de la ciencia moderna, como ha sido llamado, alegara ante la Inquisición que "la física nos dice cómo marchan los cielos; no nos dice cómo marchar al cielo." Pero con el pasar de los siglos, esta frágil dicotomía demostró ser insostenible.

Finalmente las dos realidades colapsaron en una. De ahí viene el título del libro de Marcuse. Habiendo dejado atrás al valor, esta dimensión de la realidad podía plantearse como libre de valores. Pero es precisamente este punto el que Marcuse elige para cuestionarlo, argumentando que es esta misma neutralidad la que constituye el prejuicio de toda esta metodología. Marcuse dice que no puede haber nada de neutral en una metodología que se tragó todo el

Lebenswelt; que creó un modo único, literalmente para todos, de ver e interpretar al mundo. "Cuando la técnica llega a ser la forma universal de producción material, circunscribe a toda la cultura, proyecta una totalidad histórica, 'un mundo'" (Marcuse, 1966). En resumen, la amoralidad era una especie de moralidad: "Libre de valores" en realidad significa "con valores científicos".

ERUPCION DE LA MAGIA

El resultado de la combinación de todo este tipo de pensamiento o, al menos, destacadamente relacionado con ello, fue la erupción de una variedad de cultos y en una escala sin precedentes tanto en Europa como en Norte América. La impresión era, para decirlo muy simplemente, que la ciencia se había extraviado; que si era una mitología, existían razones para creer que había sobrevivido su época, y que otras realidades eran igualmente válidas o, incluso, superiores. A mediados de la década del 70, el interés en lo oculto se había difundido extremadamente: astrología, alquimia, magia, numerología, brujería, cienciología, etc. Desde los días del renacimiento lo no racional no gozaba de tanta estima. En parte, esto se explica por el creciente desencanto con la ciencia pero, aún así, uno tiene que preguntarse "¿Por qué la magia?" ¿Cuál era el atractivo de la tradición del ocultismo que atraía a esa gran contra-cultura fatigada con la ciencia? Indudablemente, hay muchas respuestas para esto, pero sospecho que una de las más importantes es que la magia posee fortalezas precisamente en aquellas áreas en que, según Marcuse, la ciencia es débil. Las ciencias ocultas son cualquier cosa excepto formales y abstractas. Son sensuales y concretas y los rituales mágicos característicamente comprometen todos nuestros sentidos, incluidos gusto y olfato. La magia está corporeizada de una forma en que la ciencia no lo está; emerge de la persona total y no sólo de su intelecto. Y aunque la magia posee un aspecto manipulativo o exotérico, su contexto histórico hasta los inicios del período moderno fue un contexto sagrado. Este contexto sagrado (o ecológico), en términos generales, implica que la magia no está libre de valores o es instrumental, y siempre hubo una severa advertencia en contra de su uso puramente manipulativo. De hecho, el *Fausto* de Goethe es una versión moderna de esta advertencia: El intento de divorciar hecho de valor tiene su precio, nada menos que la pérdida del alma. Como ya lo reconoció Marcuse, ese divorcio es el drama esencial de la era moderna. (2)

Finalmente, la magia resultó atractiva porque proporcionó un shock epistemológico. Muchos de los que se interesaron en la práctica mágica, y me incluyo, se encontraron con una verdadera sorpresa: funciona. La realidad es tan flexible como para que la percepción la influya. De hecho, esa es la razón del por qué la *ciencia* funciona, y por qué puede ser ade-

cuadramente llamada la magia de la era moderna. Como luego se vio, la subcultura del ocultismo no fue el único círculo que se interesó en realidades alternativas. Las organizaciones de inteligencia soviéticas y norteamericanas han estado investigando la percepción extrasensorial, psicoquinesis, telepatía y cosas así desde la década del 50 ó 60, y descubriendo lo que los practicantes de la magia saben desde hace siglos: que las actitudes mentales pueden influenciar los efectos físicos. (3)

Como ya se señaló, todo esto le sugirió a muchas personas que la conciencia occidental puede estar en el centro de un cambio mitológico, o que una nueva revolución científica puede estar en camino. Sin embargo, esta percepción no fue confinada a los investigadores del fenómeno oculto. Comenzó a desarrollarse una gran producción literaria acerca del "nuevo paradigma", planteando, por ejemplo, una convergencia de la física moderna con la antigua tradición histórica o viendo en la ecología o en la teoría de sistemas un nuevo modo de construir el mundo (Capra, 1975; Zukov, 1979; Bentov, 1977). En lo que se refiere a mí, jugué con la magia lo suficiente como para satisfacer mi curiosidad intelectual; pero debo confesar que nunca adquirí poderes mágicos. Más aún, mi interés era el de la filosofía post-cartesiana, y no la pre-cartesiana y esto, por supuesto, me situó en el campo del "nuevo paradigma". Fue aquí donde tropecé con el trabajo del antropólogo cultural Gregory Bateson y encontré lo que estaba buscando: un científico que hablaba como un alquimista. Aunque las categorías de Bateson son precisas, empíricas y experimentales, tienen una cualidad viva y sensual. Mientras me internaba a través de la compleja prosa de su libro "Pasos hacia una ecología de la Mente" (1972), a desvelarme con ensayos como "La Cibernética del Sí Mismo" y "Forma, Substancia y Diferencia", comencé a percatarme de que este hombre, de alguna forma, se las había arreglado para juntar hecho y valor de una manera que resultaba creíble racionalmente. Y aunque a menudo usa la terminología cibernética o de la teoría de sistema, sus páginas destilan vida, porque la teoría emerge de situaciones concretas y no de abstracciones. A lo largo de su vida, pacientemente, Bateson vivió y estudió entre los iatmulos de Nueva Guinea, los balineses, alcohólicos, esquizofrénicos, delfines; fue de estos contextos de donde emergieron sus más famosos conceptos, como esquismogénesis, circuitidad y el doble vínculo. Bateson era el cuerpo viviente de su propio análisis teórico; la filosofía se había encarnado en la práctica. Esta era una realidad de "proceso", formalmente idéntica a la tradición mágica, pero radicalmente diferente en contenido. Había una clara resonancia con el taoísmo, con la mecánica cuántica, con el trabajo de Carl Jung y de Wilhelm Reich; y se dirige directamente a asuntos de ecología y de nuestra relación con el ambiente. Concluyo diciendo que el Gregory Bateson de "Pa-

sos...", bien puede ser el pensador más brillante y más necesitado por el siglo XX y ésta es una afirmación que, en gran parte, aún defendería.

BATESON DESCORPOREIZADO

Desafortunadamente, Bateson, en su trabajo posterior, no fue capaz de sostener la síntesis de lo sensual y lo científico unidos, aquello que Humberto Eco llama "La filosofía natural y la magia positiva". El primer indicio de que algo marchaba mal lo percibí en 1979 cuando, un año antes de su muerte, Bateson publicó "Mind and Nature: A Necessary Unity". La epistemología holística de "Pasos..." aún estaba allí, es cierto, pero a pesar del subtítulo del libro, la mente y la naturaleza tendían a alejarse el uno del otro. Por ejemplo, en la revisión que hace de Darwin, presenta a la evolución como un proceso casi completamente mental. Los dinosaurios y mariposas reales parecen estar ausentes. A mediados de 1980, justo antes de la muerte de Bateson, esta tendencia fue llevada hasta su conclusión lógica. Su última conferencia "Men are Grass: Metaphor and the World of Mental Process", resuelve el problema mente-cuerpo desprendiéndose totalmente del cuerpo. Cuando uno examina aquella, la filosofía cibernética presentada es esencialmente neo-platónica o agustiniana. La carne se marchita, el alma es inmortal. Por supuesto, una filosofía conveniente si uno está por morirse, pero es una retirada de la realidad a un mundo de abstracciones puras. Al volverse forma pura, el holismo batesoniano sucumbió ante el mismo problema que persiguió a la filosofía mecanicista. (4)

HOLISMO: ¿UNA NUEVA MITOLOGIA?

Mirando a aquellos que actualmente rechazan en forma seria a la ciencia mecanicista pareciera que, en general, caen en las dos categorías que ya identifiqué: los ocultistas y los que podríamos llamar pensadores cibernéticos y holísticos. No voy a agregar nada más a la primera categoría, principalmente porque no creo que tengan un verdadero futuro: es muy improbable que podamos revertir la marcha del reloj del tiempo y regresar a eras o visiones de mundos anteriores. Y de cualquier modo, no creo que sería una buena idea. Por lo tanto, me concentraré en la segunda categoría. Pero, con toda franqueza, es aquí donde he comenzado a tener serias dudas. Mientras Bateson se las arreglaba, al menos por un tiempo, para mantener unidas mente y materia, el pensamiento holístico y cibernético de la década del 80 está simplificando el problema desembarazándose de la materia antes de que comience el partido. El resultado de esto es que, en el nivel filosófico, ahora tenemos un consenso

epistemológico que, de una forma u otra, plantea refutar el mecanicismo y materialismo de los últimos 300 años pero que, en la mayoría de sus expresiones, es atrapada en los mismos problemas filosóficos que asolan a la ciencia moderna, como ya lo identificó Herbert Marcuse. Esto es, se trata de una ciencia puramente formal y abstracta, susceptible de ser inclinada a cualquier realidad; frecuentemente aparece como libre de valores pero, de hecho, proyecta un *Lebenswelt*, una visión de mundo totalizante que circunscribe un mundo completo.

Y esto no sólo ocurre en el nivel filosófico. La nueva mitología está apareciendo en tres niveles de la sociedad, niveles que se superponen, interpenetran y refuerzan mutuamente hasta el punto de hacer difícil su distinción. Como ya se señaló, el primer nivel es el de la filosofía abstracta y que incluye a una mezcla más bien ecléctica de escritores y científicos, como Ken Wilber (1977, 1980, 1983), Marilyn Ferguson (1980), David Bohm (1980), Douglas Hofstadter (1979) y Rupert Sheldrake (1981). (5) El segundo nivel es el de las disciplinas profesionales, incluyendo historia, biología, educación, ecología y psicología, para nombrar sólo algunas. El tercer nivel es la vida cotidiana del ciudadano corriente, que progresivamente se va llenando con juegos de video y computadores personales. Por supuesto, los tres niveles no son idénticos y, en términos sociológicos, incluso no hay manera de que pueda probar que están relacionados. Aún así, me parece que sería ingenuo creer que esta nueva mitología haya emergido en tres puntos en nuestra cultura y que estas tres manifestaciones no sean parte del mismo proceso social; y voy a dar por hecho el que están relacionados estructuralmente, a pesar de que no puedo establecer relaciones causales concretas. Y tomados como un todo, estos tres niveles sirven para propagar la mitología de una nueva realidad "proceso", un tipo de "mentalización" o conciencia abstracta que, a pesar de una fanfarria propagandística que pregona que se trata de una nueva epistemología liberadora, de hecho es tan descorporeizada y "libre de valores" como su predecesora mecanicista. Estos son los problemas que veo operando en los tres niveles y es lo que deseo plantear como el foco de mi crítica. Al final de este ensayo, regresaré al nivel de la filosofía abstracta o literatura del "nuevo paradigma". Por ahora, me concentraré en las manifestaciones más concretas de la nueva conciencia cibernética.

LA CONCIENCIA COMPUTADORA: ¿UNA FORMA DE PSICOSIS?

De muchas maneras, el nivel ordinario es el más significativo, tanto más por ser el menos sofisticado. El historiador italiano Carlo Ginzburg (1980, 1983) argumentó que la forma de descubrir a dónde va una cultura no es estudiando las ideas de sus principales

intelectuales sino, más bien, examinando lo que llena las cabezas de sus ciudadanos corrientes. Desgraciadamente, en esto nos encontramos en un impasse, porque aún es algo prematuro como para discernirlo. Hasta donde sé, no se ha hecho ningún estudio exacto acerca del impacto de los juegos de video o de los computadores caseros en el nivel personal o individual. Por esto, tendré que apoyarme en impresiones generales. Y la imagen que tengo, todos ustedes la han visto, es el de un grupo de adolescentes rodeando una máquina de video en algún local de juegos. Lo que más interesa aquí, son los ojos de los jugadores. ¿Han observado los ojos de alguien jugando video? Están vidriosos. La frase, recientemente incorporada al lenguaje, "videoadicto" es muy a propósito, porque, instantáneamente, la máquina saca al jugador de este mundo. De hecho, se vuelven inconscientes; sus ojos adquieren una cualidad absorta, drogada, que refleja el gran poder de captura de la pantalla. Como con cualquier droga, la pantalla de video capacita al adicto para abandonar su cuerpo y, así, las preocupaciones del mundo; recientemente descubrí que había aparecido una organización, llamada "Vidanon", que se dedica a rescatar personas de esta adicción. (6)

De esta forma, la máquina de video, y frecuentemente también la computadora casera, es una realización moderna de la visión gnóstica. Porque ya sea que la pantalla presente un programa de computador o asteroides para ser destruidos, capacita al usuario para, aunque sea momentáneamente, escapar del aburrimiento, ansiedad y otras dificultades emocionales que son sentidas en el cuerpo. Esto no quiere decir que los computadores caseros son idénticos a los juegos de video en términos de intención de uso pero, tal como las cosas son en la práctica, ambos conducen a la actividad descorporeizada y colaboran a difundir un modo similar de percepción a través de la cultura. De esta manera, nuestra cultura está comenzando, sin mucho cuestionamiento ni evaluación crítica, a adquirir un tipo de "conciencia computadora". Para ser precisos, los computadores caseros caen en la categoría de actividad profesional; pero es dudosa que todas o la mayor parte de los 27 millones de unidades vendidas entre 1978 y 1983 estén siendo usadas de esa forma. (7) Sin embargo, el modo exacto de uso no es el punto. El verdadero punto es que, tanto los juegos de video como las computadoras caseras, crean una visión de mundo similar para millones de personas. Ambas le presentan al espectador una pantalla y un conjunto de imágenes sobre las cuales operar. Ambas portan la noción de realidad como una función de la programación, y tanto los niños como los adultos adquieren un cierto tipo de vocabulario para su uso. Sospecho que el resultado general es una vasta subcultura que vive totalmente en su cabeza, que ve la realidad como esencialmente neutral y, especialmente, descorporeizada, una forma de proceso mental puro.

Un ejemplo acerca de lo que estoy hablando me fue proporcionado por una amiga mía llamada Susan, que es maestra de enseñanza secundaria (media) en el norte del Florida. Muchos de sus estudiantes tienen computadores en casa. Cuando Susan les asigna un trabajo, sus estudiantes corren a casa, alimentan a la máquina con las palabras claves que están conectadas a varios bancos de datos y bibliotecas, y proceden a hilvanar toda esta información. Los trabajos resultantes se asemejan a los discursos de Ronald Ziegler cuando era secretario de prensa de Richard Nixon. Frank, uno de los estudiantes de Susan, se quedó después de clases para mostrarle a Susan el montón de papel impreso acerca del último tema que le habían asignado. Después de un rato, ella le dijo: "Frank, detente un minuto. Encuentro muy bien que hayas reunido todo este material, pero déjalo a un lado por un rato. Mírame y dime con tus propias palabras: ¿Qué es lo que sientes acerca del tema?" Frank la miró por un momento y luego dijo, "No sé lo que quieres decir". Susan me dijo que si se lo pudiera permitir, se retiraría a la costa y se dedicaría a bucear el resto de su vida. De hecho, ella no tendrá que esperar mucho. Progresivamente, la tendencia en la educación secundaria es ir desprendiéndose de los profesores. En una investigación realizada por la Sperry Univac Corporation, el 50% de los estudiantes secundarios entrevistados afirmaron preferir ser enseñados por una máquina dando como razón el que deseaban ser dejados en paz. (ver nota 7).

Desarrollos de esta clase me intranquilizan; reflejan una situación en la que las personas son capturadas completamente por una visión de mundo sin percatare de ello. Y temo que veremos mucho más de esto en los años que se avecinan. Recientemente la Universidad de Victoria firmó un acuerdo con la IBM de Canadá según el cual las dos instituciones trabajarán juntas para desarrollar aplicaciones de software en computadores que serán utilizados por estudiantes desde el kindergarten. También se están diseñando computadores para mecer cunas y cantar canciones para bebés. Seymour Papert, profesor de matemáticas y educación en MIT, dice "Ya es técnicamente posible lograr que una máquina interactúe con un niño desde el inicio de su vida". El equipo de investigación de Papert descubrió que los niños pueden hacerse adictos a los computadores y comenta que la interferencia en la ligazón padres-hijos por tales máquinas es un punto crucial en la historia de la crianza de los niños. Asegura que al cortar estos tempranos lazos, "fácilmente podemos crear una generación de niños psicóticos, de adultos psicóticos". (San Francisco Chronicle, 1983). El estudiante de Susan, Frank, hoy día puede parecernos una aberración, pero en una década más nos puede parecer bastante típico. En tres décadas más, puede que no sea problema alguno que todos posean una conciencia cibernética. La etiqueta "psicótico" es una cuestión de definición

social. En un mundo predominantemente psicótico, esto parece sano, y lo sano, psicótico. Me parece que debemos detenernos a pensar sobre este tipo de desarrollo antes de que el nivel de la vida cotidiana se transforme totalmente.

LA CIBERNETICA APLICADA A LAS DISCIPLINAS PROFESIONALES

Permítanme referirme ahora al segundo nivel que mencioné, el de las disciplinas profesionales. Quiero decir que, en lo que se refiere a la extensión de la categoría, no me opongo a la tecnología cibernética en tanto tecnología; su aspecto utilitario no es el foco de mi crítica. Decididamente, la tecnología del computador hace posible una variedad de cosas deseables, tales como el scanning de la retina en la cirugía óptica o la coordinación de vuelos y agendas. Esto la hace una herramienta útil y, personalmente, me alegra la disponibilidad de estas facilidades. Lo que me preocupa, y presumo que ahora ya es obvio, es cómo actúa en los niveles emocionales, sociales y perceptuales de la existencia humana. Esto es, mi inquietud es la que aparece ante esta adopción generalizada de todo este hardware y software y lo que esto está haciéndole a nuestros modos de percepción, a nuestras relaciones con nosotros mismos, entre nosotros y con el ambiente. Y en el nivel de la investigación profesional, el impacto es cada día más visible.

En el campo de la literatura de la historia profesional y, sin duda, virtualmente en todas las ciencias sociales, los estudios con computadores se han transformado en el sine qua non para obtener fondos de financiamiento y, en algunos casos, respeto profesional. El clásico trabajo histórico "El Tiempo en la Cruz" (1974), de Robert Fogel y Stanley Engerman, es un caso representativo. Los datos computarizados les permitieron a los dos historiadores argumentar que la esclavitud en el Sur norteamericano en realidad fue parte de una economía de liquidez y, por lo tanto, los esclavos no fueron verdaderamente una población oprimida. Posteriormente, este punto de vista fue desafiado por académicos que cuestionaron el uso que se había hecho de las estadísticas, arrojando serias dudas sobre el planteamiento del libro. Pero me parece que el aspecto central, y esto fue detectado por otros críticos, es que hay algo profundamente erróneo en la metodología que se usó, más allá de un defectuoso análisis estadístico... lo que esta metodología no logra asir es la experiencia de esa esclavitud como fue vivida realmente; y esto sólo puede reasirse a través de la evidencia testimonial. Por supuesto, siempre estará el problema de cuán representativo es cualquier testimonio. Pero, al menos, este tipo de evidencia no está ciega a la experiencia subjetiva de la vida diaria. Como lo señaló un crítico negro, "Hay diferencia entre ser esclavo y ser libre, a pesar de que

estas diferencias no pueden ser analizadas por computadores de alta velocidad" (Huggins, 1974) (8). Aún así, una mayoría de los historiadores han tendido, en la década siguiente, a seguir el camino marcado por Fogel y Engerman, en vez de percatarse de que al final es un camino sin salida. Y en la medida que ellos penetran más y más profundo en esta enredada atmósfera del análisis cuantitativo, la dimensión subjetiva vital de la existencia humana comienza a retirarse del campo visual. Las actitudes, las percepciones, las ideologías, emociones, modos de cognición e, incluso, con frecuencia hasta la afiliación de clase, parecen ser poco digeribles para el análisis del computador y, como resultado, tienden progresivamente a ser eliminados de la agenda de investigación y, por consiguiente, del cuadro histórico en general.

Actualmente, una buena parte de la investigación histórica está siendo diseñada con el computador en la mente. De este modo, la herramienta se está transformando en el amo en vez del sirviente, y al hacer esto crea una versión desviada de lo que el registro histórico contiene en realidad. Desgraciadamente, es en las áreas omitidas que mencioné donde encontramos la vida real de los seres humanos, el locus de significado y el sistema de valores de una cultura. Como lo señaló una vez el biólogo chileno Francisco Varela (1983), las ciencias duras se encargan de las preguntas suaves y las ciencias suaves de las preguntas duras. (9) Mientras más sucumban las humanidades, la historia y las ciencias del comportamiento al glamor y al tiraje profesional del análisis computacional, más precisas serán y, sospecho, menos tendrán que decir.

La creencia popular respecto a esto es que estamos aprendiendo más porque crece la disponibilidad de información. Lo que en realidad ocurre es que el alcance del pensamiento se está estrechando, porque toda la información es del mismo tipo. En "1984" de Orwell, la meta del estado era crear un sistema de pensamiento que abarcara a todo el resto. Esto es lo que efectivamente está ocurriendo, aunque no a través de una deliberada conspiración. Cualquier clase de pensamiento que eluda los rieles, lo que es central para cualquier trabajo creativo, es desalentado por la tecnología misma; y esta tendencia estrechante rápidamente está siendo incorporada a los procedimientos institucionales. Algunas universidades de Estados Unidos están considerando la posibilidad de traspasar sus catálogos de fichas a discos de computador, que harán la búsqueda por Ud. Al parecer, una biblioteca universitaria ha cerrado sus estanterías tanto a los estudiantes como a los miembros de la facultad, y toda la búsqueda y petición de material es hecha mediante terminales computacionales. El resultado de este estado de cosas debería ser obvio. Muchos académicos le dirán a Ud. que sus mejores hallazgos fueron hechos por pura casualidad: fueron a las estanterías a buscar un ítem particular y accidentalmente tropezaron con un libro que probó ser una revelación que alteró todo el curso de su trabajo: El nuevo sistema haría imposible tal afortunado hallazgo.

La historia y las ciencias sociales no son las únicas disciplinas que están siendo cibernetizadas. Se me ocurren otros tres campos que están siendo marcadamente influenciados por el enfoque de la teoría de sistemas: la ecología, la biología y la psicología clínica. La tendencia dominante en la ecología norteamericana desde la Segunda Guerra Mundial progresivamente se ha ido tornando reduccionista y administrativa. El enfoque cibernético abstrae datos del contexto orgánico en la forma de "bits" de información. Luego, estos son manipulados de acuerdo a un conjunto de ecuaciones diferenciales para generar una "trayectoria" para el ecosistema y planear su administración "racional". La nueva palabra "ecosistema" viene de la teoría de sistemas y fue desarrollada para reemplazar la frase, más antigua y orgánica, de "comunidad biótica". El enfoque cibernético a la Administración de recursos está ejemplificado, quizás, por el Club de Roma, que no ve al planeta como un tejido de vida con peculiaridades regionales, sino como un globo abstracto cuyos recursos pueden y deberían ser movilizadas de acuerdo a las tendencias del ecosistema formuladas por modelos cibernéticos simulados. El resultado de esto es la destrucción de la visión holística, o unidad orgánica, que yace en el corazón de la relación humana-naturaleza, de una manera no menos efectiva que lo que ha hecho la ciencia y la tecnología de la era moderna. Es un desencantamiento del mundo no menor a aquel al que se refirió Max Weber, ni una dominación inferior que aquella discutida por Herbert Marcuse. Agitar un estandarte holístico en el nombre de la ecología, aquí se transforma en algo realmente carente de significado. (10)

La cibernética también se ha hecho un espacio en la biología y textos recientes, tanto como numerosos artículos de investigación, comienzan a describir a los organismos vivos como "sistemas de información". (11) Jeremy Rifkin, en su libro "Algeny" (1983), señala que la "sobrevivencia del más dotado" está siendo reemplazado por la "sobrevivencia del mejor informado". Ahora, la vida misma se describe en términos de "actividad auto-programada". Rifkin advierte que si la Nueva Era sin duda está en su aurora, es la Era de la Biotecnología, en la que la "cibernética es el marco organizador... el computador es el mecanismo organizador, y el tejido vivo es el material de organización". Lo que resulta perturbador en esto, tal como en el caso de la ecología, es que, originalmente, el pensamiento holístico sostuvo la promesa de abolir la distinción hecho-valor atacada por Marcuse, y de restaurar el sentido de la naturaleza como ser vivo y sagrado. En cambio, está ocurriendo lo opuesto. El campo profesional más claramente dirigido al estudio de la vida se está descorporeizando totalmente en su enfoque teórico. Cuando uno lo examina, es una continuación del paradigma mecanicista. Rifkin escribe: "La vida, como flujo de información, representa la desacralización final de la naturaleza."

LA PSICOLOGIA CLINICA CIENTIFICADA

Mi tercer y último ejemplo de la cibernética aplicada a las profesiones es el de la psicología clínica. En el nivel popular, y por lo mismo quizás el culturalmente más significativo, ha aparecido un género de libros de auto-ayuda diseñados para que el lector induzca cambios en su vida viéndose a sí mismo como a un sistema cibernético. En general, estos libros son traducciones a la terminología cibernética hechas por Norman Vincent Peale o Dale Carnegie. Maxwell Maltz, en su "Psycho-Cybernetics" (1969) describe al inconciente humano como "un 'servo-mecanismo' buscador de metas", y les dice a sus lectores que ellos pueden lograr sus metas haciendo que este mecanismo oscile entre señales de feed-back positivo y negativo. Eugene Nichols, en su "The Science of Mental Cybernetics" (1971) les proporciona a sus lectores 23 "tarjetas de acción mental", bocetos de tarjetas perforadas IBM con slogans. Literalmente, cada página del libro está llena de frases como "input", "feed-back" y "procesamiento de datos mentales".

Yo debería decir que, aunque miro todo esto como algo un tanto divertido y, para decir la verdad, como algo triste, no puede ser desechado como algo aberrante o, incluso, como una mala aplicación de la idea cibernética. Sólo es una **aplicación** de la teoría, no una **mala** aplicación, porque el concepto de feed-back auto-correctivo es central en todas las variedades de pensamiento cibernético y, desde el punto de vista teórico, no hay una razón convincente por la que no podría ser extendida a la interacción humana. Y no es aberrante porque precisamente es a través de este tipo de uso popular que una visión de mundo se esparce más efectivamente. La misma cosa ocurrió en los inicios del período moderno en Europa, cuando comenzaron a aparecer expresiones que reflejaban la metáfora del reloj, tales como "corriendo como reloj" o "estoy con cuerda". (12) De una manera similar, actualmente tenemos una jerga, al menos en lo que se refiere a terapia, que urge al paciente a "borrar cintas viejas" y "reprogramar la conciencia" de tal modo que los eventos negativos no le "opriman más los botones". Y, en los últimos años, una nueva terapia, llamada programación Neuro-Lingüística (PNL) apareció, basada explícitamente en el modelo cibernético.

Sería difícil encontrar un mejor ejemplo de conciencia descorporeizada, división hecho-valor, desecralización de la naturaleza y una proyección de forma pura en la PNL. Realmente, es una gema de la Nueva Era. La biblia del movimiento, significativamente llamada "La estructura de la Magia", de Richard Bandler y John Grinder (1975) fue armada a partir de las observaciones del trabajo de tres grandes terapeutas: Virginia Satir, Fritz Perls y Milton Erickson, y generan-

do un modelo cibernético de lo que ellos hacían cuando trataban a sus pacientes. Ellos tres eran, o son, genios intuitivos, similares a maestros Zen, y sus talentos son legendarios. Lo que Bandler y Grinder hicieron fue trozar todas sus interacciones terapéuticas en "bits" de información y luego rearmarlos en un patrón cibernético generalizado. De ahí la "estructura de la magia", que supuestamente ha sido destilada y "cientificada". (13)

La tesis, planteada claramente por los autores, es que la visión científicada de la terapia original es transferible; que cualquiera con medio cerebro puede copiarla y aplicarla exitosamente. Ellos dicen, "Nuestro propósito en este libro es presentar un Meta-modelo explícito, esto es, un Meta-modelo aprendible". Enfatizan que el modelo es puramente formal y neutral en contenidos, y plantea que esto la hace universalmente disponible y aplicable. Lo que estos autores no captan, según mi parecer, es que la estructura de la magia no es lo mismo que la magia propiamente tal. Fritz Perls era capaz de sanar personas no porque estuviera siguiendo alguna fórmula cibernética, sino por su presencia física, su poder personal. Como Erickson y Satir, Perls era un mago. Tenía la genialidad de atrapar lo que constituía el drama del paciente, llevándolo (a) a un callejón sin salida concerniente al tema y catalizando un quiebre emocional. El enigma de su talento era inefable y difícilmente una cuestión de técnica. (14) Esto es lo que hace que todo el enfoque de la PNL sea tan bizarro. Una vez más, lo que tenemos aquí es el mecanicismo en ropaje renovado; no estamos mejor por haber inventado un modelo "procesal" de terapia.

EL HOLISMO SE EXTRAÑA

Tanto para los niveles profesionales como para los populares de la sociedad. En lo que respecta al nivel filosófico, no tengo el tiempo para revisar en detalle el trabajo de una cantidad de pensadores holísticos, de modo que me confinaré a uno o dos ejemplos. De cualquier modo, no es una tarea fácil. Los temas epistemológicos son complejos, y uno no puede, como Marilyn Ferguson (1980) desea hacerlo, agrupar todo el pensamiento de "realidad procesal". Hay variedades muy diferentes de holismo. Aún así, con pocas excepciones (como el primer trabajo de Gregory Bateson), todo este análisis teórico está sujeto a las mismas críticas que Marcuse hacía de la ciencia mecanicista.

Para anticipar por un momento algunas de mis conclusiones, la ciencia clásica y gran parte del pensamiento holístico contemporáneo, y que incluye al pensamiento cibernético, no parecen ser diferentes en lo absoluto. A primera vista, ambos aparecen como libres de valores, y puede demostrarse que proyectan una **Lebenswelt**, una totalidad que circunscribe a una

cultura completa; ambas generan una realidad puramente formal, abstracta, que puede ser inclinada a cualquier situación, y ambas son descorporeizadas. El pensamiento cibernético y, más generalmente, el pensamiento holístico, no lo saca a uno automáticamente del mundo de Newton y Descartes, como plantean muchos teóricos holísticos. El mecanismo cibernético puede ser un modelo de realidad más sofisticado que el modelo del reloj del siglo XVII; pero, con todo, aún es un mecanismo. De este modo, aquí hay que distinguir dos tipos de holismo: uno, correspondiente a un enfoque sensual, situacional y vivo al proceso, como el que es ejemplificado por el primer Bateson; el otro, una forma abstracta, un tipo de "mecanismo procesal", que está presente en el trabajo de muchos exponentes filosóficos de la Nueva Era, quienes, en una indumentaria actual y psicológicamente atractiva, en realidad representan la última fase de la ciencia clásica y, en absoluto, no el comienzo de un nuevo paradigma. La cibernética y la teoría general de sistemas se transforman en el último bastión de la visión de mundo mecánica; una continuación del proyecto científico del siglo XVII más que el nacimiento de una verdadera nueva forma de pensar.

Como se señaló anteriormente, se dispone de muchos ejemplos de "holismo extraviado". Para combatir la filosofía mecánica de los últimos 300 años, ahora tenemos "órdenes implicados", "campos morfogenéticos" y "paradigmas holográficos", además de otras cosas. Todas estas nociones son ingeniosas, y algunas de ellas incluso pueden ser "ciertas", si esta palabra quiere decir algo en este contexto; pero, en su mayor parte, son descorporeizadas, libres de valores y neutrales en contenido. El concepto de "orden implicado" de David Bohm (1980) es puramente formal; se refiere a relaciones de límites, en la que la realidad es vista como un proceso que Bohm llama "cubrir" y "desplegar", u "holomovimiento". De manera similar, la noción de Rupert Sheldrake de causalidad formativa mediante "campos morfogenéticos" (una hipótesis brillante, si alguna vez hubo una) también es puramente formal, como el mismo nombre lo indica. No se basa en ninguna realidad concreta o sensual y ciertamente es capaz de ser inclinada a cualquier situación: Hasta ahora sólo ha sido usada en un sentido positivo como, por ejemplo, para explicar el crecimiento del movimiento antinuclear en política, la adaptación evolutiva exitosa en biología o el proceso de aprendizaje en general. Pero la misma teoría puede ser usada para explicar el contagio, o la aparición del fascismo (La Peste, de Camus, es una perfecta descripción de un campo morfogenético) o la difusión de las armas nucleares, o la adicción. Como ocurre con el mecanicismo clásico, la teoría no es capaz de discriminar en términos de contenido. Como en el caso del trabajo de Bohm y el de muchos otros pensadores "procesales", los seres humanos desaparecen del cuadro. El mundo se disuelve en la forma. Todo se vuelve cósmico, un

vasto proceso mental divorciado de situaciones físicas específicas. El famoso dictum de Alfred Korzybski, "El mapa no es el territorio", aquí cobra relevancia.

Uno de los pensadores más prominentes en esta categoría (y su trabajo es explícitamente cibernético) es Douglas Hofstadter, cuyo libro "Gödel, Escher, Bach" apareció en 1979. Hofstadter ilustra en su trabajo el punto general que estoy señalando, así que me detendré aquí por un momento. El libro no es de fácil lectura, ya que la mayor parte del texto trata de la naturaleza de la paradoja matemática del tipo formulado por Zeno de Elea en el siglo V antes de Cristo. A pesar de su densidad, el libro cobró fama, vendiendo cientos de miles de copias y ganándole a Hofstadter el Premio Pulitzer y un puesto como columnista habitual en el *Scientific American*. Mientras araba en las páginas de su libro, comencé a sentir una incómoda sensación. El libro carecía de contenido real. Todo eran acertijos y tautologías, diseñadas para demostrar que todo lo de este mundo, incluido el concepto subjetivo de "Yo", era esencialmente actividad simbólica diseñada. De alguna manera, la realidad desaparecía de sus páginas. Todo era programación; el mundo se había transformado en Inteligencia Artificial. Comencé a ver en Hofstadter a una especie de jugador de computadoras que se fascinó tanto con la operaciones cibernéticas que decidió que podían y debían ser extendidas a la totalidad del mundo.

Hay una escena en la película "Juegos de Guerra" en la que el joven genio, que accidentalmente se conectó a la terminal del Pentágono y que está ocupado en simular una guerra nuclear en su computador personal mientras el Estado Mayor realmente está preparándose para bombardear Rusia, le pregunta a su máquina, "¿Es un juego o es verdad?" Su computador le responde "¿Cuál es la diferencia?" Como lo señaló John Searle (1982) en una crítica al segundo libro de Hofstadter "The Mind's I" y que co-escribió con Daniel Dennett, este simple punto se perdió en Hofstadter. Searle dice que uno puede hacer que el computador imprima las palabras "tengo sed", pero nadie en sus cinco sentidos intentaría vertir un vaso de agua en la máquina. Dicho llanamente, el holismo de Hofstadter perdió contacto completamente con la realidad.

Posteriormente tuve la oportunidad de escuchar hablar a Hofstadter, hace unos cinco años, en una universidad de la costa Este donde yo, por entonces, estaba enseñando. Significativamente, la audiencia fue tan grande que el sobreflujo tuvo que ser desviado a una habitación con sistema de circuito cerrado de TV. Hofstadter habló durante hora y media y usó material de selección: lo que Aquiles le dijo a la tortuga y otros quebraderos de cabeza zenonianos. Como en "Gödel, Escher, Bach" la charla fue rica en forma y vacía de contenido. Ese año yo estaba haciendo un curso acerca de las relaciones históricas entre el pensamiento filosófico y el mecanicismo, y algunos de mis estudiantes se me acercaron después de la charla

para saber lo que yo pensaba. "Bien", les dije, "tengo curiosidad por saber lo que el Sr. Hofstadter piensa acerca de los sueños". Para mi sorpresa, uno de mis estudiantes se abrió camino entre la multitud que rodeaba a Hofstadter, volvió en diez minutos y, jadeante, me dijo "Le pregunté..." "¿Y? ¿Cuál fue la respuesta?" "Me dijo que los sueños era patrones cerebrales confusos".

No repetiré mi reacción ante este bit de sabiduría cibernética, pero les pido que consideren esto: A más de 80 años de "La Interpretación de los Sueños" de Freud, cerca de 70 años desde "La Psicología del Inconsciente" de Jung, a milenios tras culturas como la de los Griegos, Egipcios, Esenios y pueblos aborígenes de todas partes del planeta que han reconocido el valor del simbolismo onírico para la vida humana, un destacado exponente de la era cibernética le dice a su audiencia que los sueños ¡son "confusos programas cerebrales"! Me pregunto si, para Hofstadter, también el cuerpo es un tipo de programación confusa, o si encuentra desorganizada la vida animal y vegetal y en necesidad de una administración cibernética. En realidad, debemos ponderar lo que significa en la historia de una civilización cuando un pensador de este tipo llega a ser considerado un hombre de visión penetrante, una mente como para realmente tomarla en serio.

EL REENCANTAMIENTO DE LA VIDA

Finalmente, permítanme concluir diciendo que no soy un categórico opositor del pensamiento holístico. Lejos de ello. Escribí todo un libro arguyendo que el mecanicismo no tiene futuro filosófico, y todavía lo creo. Mi punto es que el verdadero tema, al final de todo, no es mecanicismo versus holismo, sino si algún sistema filosófico contiene una ética intrínseca (y no una libre de valores) y si es un enfoque realmente corporeizado al mundo. Sobre estas bases, el mecanicismo parecería descalificado, como tan efectivamente Marcuse lo argumentó. Pero el caso holístico no es tan simple: Hay holismos y holismos.

En "El Reencantamiento del Mundo" (1981) yo expuse que lo que actualmente estaba en la agenda filosófica era la revitalización de la tradición mágica de una manera que fuera científicamente creíble. Es precisamente este impulso el que subyace con el trabajo de personas tales como David Bohm y Rupert Sheldrake, y desde ese punto de vista, el trabajo de esos autores es merecedor de nuestra atención y respeto. Tales pensadores son, en realidad, los equivalentes modernos de Descartes y Newton; ellos se percatan de que el viejo paradigma se está derrumbando y están en la tarea de construir otro. Lo que me preocupa es que, de alguna manera, la magia quedará atrás en este proceso. Por "magia" no quiero decir

enterrar agujas en muñecas; me refiero a una experiencia de la vida que sea afectiva, concreta y sensual. El paradigma que tengo en mente debería basarse en la conducta real de las personas en el ambiente. Incorporaría el tipo de información que emerge de nuestra vida onírica, de nuestros cuerpos, y de nuestras relaciones con las plantas, animales y cielos naturales. Y estoy absolutamente convencido de que conduciría a un período profundamente creativo y liberado en la historia del mundo occidental.

Desafortunadamente, la mayor parte del pensamiento holístico actual, y ciertamente el de la variedad cibernética, se está moviendo en una dirección muy diferente. En el nombre de la iluminación, nos estamos reificando; nos estamos internando en un salón de espejos. Lo que se está perdiendo, en los tres niveles que he discutido, es algún sentido de realidad no mediada, (16) como el que es celebrado en el haiku japonés, o el que nos llega a través de los sueños, o a través de concienciar el cuerpo, o como resultado de cualquier experiencia ampliada de la naturaleza. En cambio, nos estamos moviendo hacia un mundo de pura metáfora, "programación", "actividad diseñada", lo que un autor ha llamado "misticismo sin alma" (17). "Misticismo sin carne" sería más acertado.

Aún así, no creo que esta tendencia sea inevitable. En los niveles filosóficos y profesionales, al menos, podremos ser capaces de ejercitar cierto freno epistemológico. El pensamiento cibernético no tiene que ser necesariamente descorporeizado y formalista. Lewis Hyde, en su libro "The Gift" (1979, pp. 17-19), cita el ejemplo de una ceremonia de entrega de obsequios entre los maoríes de Nueva Zelanda que revela una estructura cibernética, pero Hyde está bien conciente de que el poder de esta estructura se deriva de su real corporización en una situación concreta: una historia, una tradición, una gestalt que es sentida como viva por los que participan en ella. Paul Ryan, artista del video norteamericano y autor de un libro llamado "Cybernetics of the Sacred" (1974), una vez me lo planteó de esta forma: Dios es Relación. Por "relación" él no quiso decir que hablaba de un conjunto de relaciones abstractas, sino de una práctica, de una praxis, una realidad viva y corporeizada. **No hay "circuitos", no hay "revueltas de feed-back", todo eso es fantasía.** Pensar que tales cosas existen aparte de las situaciones reales es un sueño neo-platónico; es caer en lo que Alfred North Whitehead llamó "la falacia del concretismo mal ubicado". El filósofo francés Maurice Merleau-Ponty reconoció esta tendencia allá en 1960, y escribió lo siguiente en su ensayo "Ojo y Mente":

"El pensar "operacionalmente" se ha transformado en una especie de artificialismo absoluto, como el que vemos en la ideología de la cibernética, donde las creaciones humanas se derivan de un proceso natural de información concebido, a su vez, sobre el modelo de máquinas humanas. Si este tipo de pensamiento extendiera su reino al hombre y a la historia, si,

pretendiendo ignorar lo que sabemos de ellos a través de nuestras propias situaciones, fuera a construir al hombre y a la historia sobre la base de unos pocos índices abstractos... entonces, ya que el hombre se transforma en el **manipulandum** que pretende ser, entramos a un régimen cultural donde no hay verdad ni falsedad en lo que concierne al hombre y su historia, a un sueño, o a una pesadilla de la que no hay despertar.

El pensamiento científico... debe regresar... al terreno del mundo sensible y abierto tal como es en nuestras vidas y para nuestro cuerpo; no ese cuerpo posible al que podemos pensar legítimamente como una máquina de información **sino aquel cuerpo real que llamo mío**, ese centinela que se yergue tranquilamente al mando de mis palabras y actos". (1964, pp. 160-161; subrayado añadido).

CONCLUSION

Nos encontramos en una disyuntiva que resulta crucial, porque este es el corazón del cambio mitológico del que he estado hablando. En nuestra prisa por rechazar la ciencia mecanicista de los últimos 300 años, tenemos que cuidarnos de aquello con lo que pretendemos reemplazarla. Lo que hay que preguntar a cualquier nuevo planteamiento filosófico, a cualquier extensión de hardware a escuelas, universidades o consultas de terapeutas, y a cualquier juguete nuevo como Pac.Man o Apple II, es esto: ¿Me lleva a las cosas que temo más y que evito, o me facilita el esconderme, el huir de ellas? ¿Me capacita para cerrar el ambiente, ignorar la política, permanecer inconciente a mi vida onírica, a mi sexualidad, y a mis relaciones con las otras personas, o me las lanza a la cara y me enseña a cómo vivir con ellas y a través de ellas? Si la respuesta es lo último, entonces les sugiero que estamos en el camino correcto. Si es lo anterior, entonces mi sospecha, como lo dice Merleau-Ponty, es que nos estamos hundiendo en un sueño del cual, en el nombre de la misma iluminación, no habrá un fácil despertar.

NOTAS

(1) Debería señalarse que Heidegger hace estrictas distinciones entre las categorías del ser, tecnología y verdad científica, y debería argumentarse que Roszak y otros tendían a confundirlas. Sin embargo, fue uno de los estudiantes de Heidegger, Herbert Marcuse (ver más abajo), el que fue capaz de demostrar que aunque estas categorías podían ser filosóficamente distinguibles, en realidad no eran separables; y que en la práctica real, fácilmente se revuelven. De este modo, Marcuse argumenta, por ejemplo, que la verdad científica,

como fue desarrollada en el siglo XVII, en realidad tenía un a Priori tecnológico o una agenda tecnológica oculta; y que, ya por el siglo XX, en gran medida esto ha venido a definir el Ser en las ciudades occidentales.

Los últimos libros de notas de Wittgenstein revelan su perplejidad con la "gramática de la teología" versus la lógica de la ciencia, y la inhabilidad de la última para establecer su superioridad epistemológica. Para una revisión más general de la escuela de Frankfurt ver Jay (1973). En lo que se refiere a la escuela "externalista" de la historia de la ciencia, hay una gran literatura, pero los estudios clásicos siguen siendo los de Merton y Zilsel, hechos en las décadas del 30 y 40. Ver también los ensayos en Kearney (1964).

- (2) Para una discusión más extensa acerca de esto, ver el Capítulo 3 de Berman (1981). Se pueden encontrar descripciones de la práctica mágica en varios trabajos del ocultista británico de comienzos de este siglo, Dion Fortune (Violet Firth). Un texto más reciente es el de Conway (1972).
- (3) Sobre la investigación soviética y norteamericana de lo paranormal ver Rossman (1979, pp. 167-260) y McRae (1984).
- (4) En este artículo he tendido a opacar la diferencia entre los conceptos de "libre de valores" y "descorporeizado" (me parece que Marcuse hace otro tanto). Hablando estrictamente, no son la misma cosa. El trabajo posterior de Bateson ciertamente era descorporeizado, pero nunca libre de valores. Su concepto de "circuitidad, por ejemplo, o el de "Mente" (M mayúscula), tomados ambos de la teoría cibernética, esencialmente se agregan a lo que en ciertas tradiciones orientales es llamado "karma", un tipo de ley de causa y efecto no lineal. En este razonamiento, el universo no está libre de valores sino, más bien, está cubierto con un diseño que es auto-definitorio o reflexivo. De este modo, el significado es construido dentro del sistema. Sin embargo, en la práctica real un sistema descorporeizado fácilmente puede tomar un carácter puramente formal y caer en el campo "libre de valores", y discutí la suceptibilidad del trabajo de Bateson y del pensamiento cibernético-holístico en general a esta tendencia en el capítulo 9 de "El Reencantamiento del Mundo". Otra forma de ver esta distinción es examinar la diferencia entre la tradición mágica y el aristotelismo. Formalmente, un **telos** está definitivamente presente en la visión del mundo aristotélica, y el significado (e.g. el concepto de lugar y movimiento natural) está enraizado en el universo. Más aún, el lugar y movimiento natural son una genuina parte de la tradición oculta y caen en la cate-

ría de "simpatía", la teoría de "la atracción de lo semejante", una noción que estaba presente en las tradiciones shamánicas órficas y griegas y en los escritos de algunos de los pre-socráticos. De hecho, Aristóteles puede, de alguna forma, representar la intelectualización de esta tradición de "inversión" de fuentes ocultas de Platón (ver Dodds, 1951). El problema es que una vez que la tradición viva se descorporea, el sistema aún está previsto de significado y valor, pero sólo en un sentido abstracto. En la práctica, es puramente formal y Marcuse lucha con esto en "El Hombre Unidimensional" (1966, pp. 137-139, 147), diciendo que es un precursor o anticipación de la ciencia del siglo XVII.

Esta misma tensión yace en el corazón del problema del legado de Bateson. Para ponerlo sucintamente, el primer Bateson fue un alquimista, el último Bateson, un aristotélico. Todo su trabajo, como ya lo señalé, era "cargado de valores", pero el carácter descorporeizado de su último trabajo lo transformó en una especie de catecismo cibernético y así, en los hechos, parecería ser tan instrumentalista como el mecanicismo del siglo XVII.

- (5) Ken Wilber es el autor de varios trabajos, incluyendo "The Spectrum of Consciousness" (1977), "Up from Eden" (1983), y "The Atman Project" (1980). Sin embargo, Wilber es crítico con ciertos aspectos del "nuevo paradigma" (Wilber, 1982, pp. 157-186, 249-294).
- (6) "¿Adicto a los juegos de video? Es Vidanon al rescate", Victoria Times Colonist (British Columbia), 8 de Octubre, 1983, de un artículo en Los Angeles Times.
- (7) Esta cifra fue dada por Edward Lias de Sperry Univac Corporation en una conferencia llamada "Future Mind", llevada a cabo en la Universidad de Florida del Sur, Abril 14-16, 1983.
- (8) Para una actualización de este debate, ver "The Chronicle of Higher education" 27 (11 de Enero, 1984) pp. 7, 12.
- (9) Para un paradigma holístico que creo difiere de los modelos que han sido criticados aquí, ver Maturana y Varela (1980). La afirmación de Varela fue hecha en una conferencia sostenida en Alpbach, Austria, Septiembre 7-11, 1983, titulada "Andere Wirklichkeiten" (Otras Realidades).
- (10) La "ecología cibernética" es discutida por Carolyn Merchant (1980, pp. 103, 238-239, 252, 291). Para el reporte del Club de Roma, ver Meadows et al. (1974).
- (11) Para un buen ejemplo de un texto de biología en el género cibernético, ver Gatlin (1972).
- (12) Para algunos ejemplos interesantes de esto, ver el Oxford English Dictionary bajo la entrada para

"reloj". Los mineros comenzaron a describir la dirección de las vetas de mineral como "acostada a las 9 horas" (o cualquier otra hora), Fenner (1650) dice que uno debe ajustar cada día su conciencia "como un hombre lo hace con su reloj".

- (13) Sobre esto y lo que sigue, ver a Bandler y Grinder (1975, pp. 18-19, 158). Para un ejemplo de una terapia **corporal** reducida a términos cibernéticos, ver Rywerwant (1983). Manifiesto mi gratitud a Brian Lynn por señalarme estos trabajos y las conversaciones que sostuvimos acerca de las tendencias de la "terapia" de la Nueva Era.
- (14) El padre Silvano escribe, "La verdadera magia funciona a través del fenómeno de resonancia. Uno debe saber las palabras exactas a decir y uno debe decirlas exactamente en el momento y lugar correctos" (Needleman, 1982, p. 87).
- (15) Sheldrake (1981); Bohm (1980); Ver también a Weber (1982). Para un ejemplo de campos morfogénicos aplicados a la esfera política (antinuclear), ver Keyes (1982). La afirmación de Korzybski fue primeramente hecha en "Science and Sanity", publicado en 1933, y es repetida en los trabajos de muchos otros escritores, incluyendo a Gregory Bateson.
- (16) Hablando estrictamente, esto no es cierto en el nivel del Pac-Man. Las adicciones proporcionan una experiencia no mediada debido a la intensidad absorbente. Por supuesto, el problema es que el mundo al cual es absorbido el adicto no es real, y de esta manera el patrón o diseño es uno que podría ser llamado "pseudo-holístico". Esto es discutido por Bateson en su ensayo "La cibernética del Sí-Mismo: Una teoría acerca del Alcohólico" (Bateson, 1972).
- (17) Needleman (1982, p. 140). Comparar los comentarios de Murray Bookchin sobre este tema (1983). Me alegra comentar que no toda la crítica a la Inteligencia Artificial viene de los tradicionales cuarteles "humanistas". Joseph Weizenbaum (1983, pp. 58-62), uno de los pioneros de la Inteligencia Artificial, ha tenido algunas serias reservas acerca del tema y sus tendencias alienantes. Discutió esto en su revisión de "The Fifth Generation", de Edward Feigenbaum y Pamela McCorduck, quienes plantearon que la Inteligencia Artificial es indispensable en todas las esferas de la vida. En su revisión, Weizenbaum escribe, "El conocimiento que parece menos entendido por Edward Feigenbaum y Pamela McCordick es el de las diferencias entre información, conocimiento y sabiduría, entre calcular, razonar y pensar, y finalmente las diferencias entre una sociedad centrada en los seres humanos y una centrada en las máquinas".

REFERENCIAS

- Bandler, R., & Grinder, J. (1975). "The Structure of magic, part I" Palo Alto, CA: Science and Behavior Books. **"La Estructura de la Magia. I"** (1981) Ed. Cuatro Vientos, Santiago, Chile.
- Bateson, G. (1972). "Steps to an ecology of mind". New York: Ballantine. **"Pasos hacia una ecología de la Mente"** (1976) Ed. Carlos Lohlé.
- Bateson, G. (1979). **"Mind and Nature: A necessary unity"**. New York: Dutton. (Kairós).
- Bateson, G. (1980). **"Men are Grass: Metaphor and the world of mental process"**, Lindisfarne.
- Bentov, I. (1977). **"Stalking the wild pendulum"**. New York: Dutton.
- Berman, M. (1981). "The Reenchantment of the world" Ithaca, NY: Cornell University Press. **"El Reencantamiento del Mundo"** (1988) Ed. Cuatro Vientos, Santiago, Chile.
- Bohm, D. (1980). **"Wholeness and the implicate order"** London: Routledge & Kegan Paul. (Kairós).
- Bookchin, M. (1983). **"Sociobiology or social ecology, part II"** Harbinger, 1(2), 28-38.
- Capra, F. (1975). **"The tao of physics"**. Boulder, CO: Shambhala. "Chronicle of higher Education" (1984). "Historian calls for new moral indictment of slavery". 27, (January 11), 7 & 12.
- Conway, D. (1972). **"Ritual magic"**. New York: Dutton.
- Dodds, E. R. (1951). **"The Greeks and the Irrational"**. Berkeley: University of California Press.
- Fenner, W. (1650). **"Christ's Alarm"**.
- Ferguson, M. (1980). **"The aquarian conspiracy"**. Los Angeles: Tarcher. (Kairós)
- Fogel, R. W., & Engerman, S. L. (1974) **"Time on the cross"**. Boston: Little, Brown.
- Gatlin, L. (1972). **"Information theory and the living system"**. New York: Columbia University Press.
- Ginzburg (1980). **"The cheese and the worms"**. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Ginzburg (1983). **"The night battles"**. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Heidegger, M. (1977). **"The question concerning technology, and other essays"**. New York: Garland.
- Hofstadter, D. (1979). **"Gödel, Escher, Bach"**. New York: Basic Books.
- Hofstadter, D., & Dennett, D. C. (1981). **"The mind's I"**. New York: Basic Books.
- Huggins, N. I. (1974). **Artículo en Commonweal**, 100 (Agosto, 23), 459.
- Husserl, E. (1970). **"The crisis of European sciences and transcendental phenomenology"**. Evanston, IL: Northwestern University Press.
- Hyde, L. (1979). **"The gift"**. New York: Vintage books.
- Jay, M. (1973). **"The dialectical imagination"**. Boston: Little, Brown.
- Kearney, H. F. (Ed.) (1964). **"Origins of scientific revolution"**. London: Longmans, Green.
- Keyes, K. Jr. (1982). **"The hundredth monkey"**. Coos Bay, OR: Vision Books.
- Maltz, M. (1969). **"Psycho-cybernetics"**. New York: Pocket Books.
- Mannheim, K. (1936, reprint). **"Ideology and utopia"**. New York: Harcourt Brace & World.
- Marcuse, H. (1966). **"One-dimensional Man"**. Boston: Beacon Press.
- Maturana, H. y Varela, F. (1980). **"Autopoiesis and cognition"**. Dordrecht, Holland: D. Reidel.
- McRae, R. M. (1984). **"Mind wars: The true story of government research into the military potential of psychic weapons"**. New York: St. Martin's.
- Meadows, D. H. et al. (Eds.) (1974) **"Limits to growth"**. New York: Universe Books.
- Merchant, C. (1980). **"The death of nature"**. New York: Harper & Row.
- Merleau-Ponty, M. (1984). **"Eye and mind"**. Pp. 160-161 in J. M. Edie (Ed.), **"The primacy of perception"** Evanston, IL: Northwestern University Press.
- Needleman, J. (1982). **"Lost Christianity"**. New York: Bantam.
- Nichols, R. E. (1971). **"The science of mental cybernetics"**. New York: Warner Books.
- Rifkin, J. (1982). **"Algeny"**. New York: Viking.
- Rossmann, M. (1979). **"New age blues"**. New York: Dutton.
- Roszak, T. (1969). **"The making of a counter culture"**. Garden City, NY: Doubleday.
- Ryan, P. (1974). **"Cybernetics of the sacred"**. Garden City, NY: Doubleday.
- Rywerwant, Y. (1983). **"The feldenkraus method: Teaching by handling"**. New York: Harper & Row.
- San Francisco Chronicle. (1983). **"Computer harm to children"**. December 26.
- Searle, J. R. (1982). **"The myth of the computer"**. New York Review of Books, 29 (April 29), 3-6.
- Sheldrake, R. (1981). **"A new science of life"**. Los Angeles: Tarcher. (Kairós).
- Weber, R. (1982). **"The enfolding-unfolding universe: A conversation with David Bohm"**. Pp. 44-404 in K. Wilber (Ed.), **The holographic paradigm**. Boulder, CO: Shambhala.
- Weizenbaum, J. (1983). **Revisión en New York Review of Books**, 30 (October 27), 58-62.
- Wilber, K. (1977). **"The spectrum of consciousness"**. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House. (Kairós).
- Wilber, K. (1980). **"The atman project"**. Wheaton, IL: Theosophical Publishing House. (Kairós).
- Wilber, K. (1982). **"The holographic paradigm"**. Boulder, CO: Shambhala. (Kairós).
- Wilber, K. (1983). **"Up from eden"**. Boulder, CO: Shambhala. (Kairós).
- Zukav, G. (1979). **"The dancing wu li masters"**. New York: William Morrow.

Crítica de Libros y Revistas

“Psicología Transpersonal: Nacimiento, muerte y trascendencia en psicoterapia”.

Stanislav Grof, Editorial Kairós, Barcelona, 1988.

Junio a “El Espectro de la Conciencia” de Ken Wilber, este es el otro texto de la psicología transpersonal que ofrece una abarcante sistematización de lo que ha venido en llamarse el estudio de la conciencia.

A diferencia del texto de K. Wilber, que subraya los aspectos filosóficos y psicológicos, el texto de Grof expone la fuente clínica del autor, un psiquiatra, de un modo que no deja lugar a dudas acerca del grado de familiaridad con las técnicas y experiencias que muestra.

S. Grof, emigrado checo a USA al inicio de la década de los sesenta, ya había trabajado extensamente con LSD en Praga. Por esto, al llegar a USA muy rápidamente se sumó al circuito norteamericano (incluyendo al legendario Timothy Leary) que trabajaba con esta sustancia y su efecto en la conciencia.

El lector encontrará una permanente y copiosa referencia a los efectos del LSD que puede desconcertarlo o conducirlo a estereotipos de subculturas marginales de esa década. Los lectores que hayan tenido la experiencia podrían entenderlo sin mayores dificultades, pero los otros se verán forzados a leer sin el auxilio de un conocimiento esencial. Veo eso como una de las dificultades mayores de este libro.

Sin embargo, la mala fama que adquirió el LSD hizo que pronto comenzaran a aplicarse leyes restrictivas para su uso, incluso en el campo de la investigación, que forzaron a investigadores y psicoterapeutas a desarrollar técnicas que pudieran tener efectos similares a los que se observaban con el ácido lisérgico. De hecho, S. Grof y su esposa, desarrollaron un modelo psicoterapéutico que llamaron “holotrópico” (holos: totalidad; tropein: dirección).

El autor inicia el libro con un examen del panorama científico actual y del debate en torno al cambio paradigmático. Con modestia reconoce la tutoría de T.S. Kuhn y Fritjof Capra en el capítulo inicial que bien puede servir como ficha o resumen de “La Estructura de las Revoluciones Científicas” (Kuhn) y “El Punto Crucial” (Capra).

A continuación, Grof comienza la exposición de su cartografía de la conciencia. Durante todo el desarrollo de esta exposición es casi ineludible la asociación a C.G. Jung en el sentido de que se mencionan estructuras o núcleos de experiencia que trascienden lo que Grof llama “el nivel biográfico”. Esto es, el nivel en el que se desenvuelven la casi totalidad de las psicoterapias y que encuentra sus límites en la memoria post-natal.

Las estructuras a las que hace referencia Grof y que denomina “matrices perinatales básicas” (MPB) corresponden a experiencias que cubren desde la sensación extático oceánica y su correspondencia al “buen útero” (MPB I), las sensaciones de opresión, dolor y asfixia y su correspondencia a las contracciones uterinas y recorrido por el canal vaginal (MPB II Y III) hasta la emergencia a la luz y corte del cordón umbilical (MPB IV). Cada una de estas matrices porta signos positivos y negativos y guardan relación estrecha con la experiencia tanto psicopatológica como transpersonal. Resulta sorprendente y difícil de diseñar la forma como conecta algunos cuadros de perversiones sexuales como la coprofilia y la necrofilia con las ancestrales características del parto (antes de la aplicación masiva de la cateterización y uso de enemas).

Además propone otro concepto que denomina “Sistemas de experiencia condensada” (COEX) que corresponden a matrices experienciales post-natales y que marcan una forma individual de respuesta y funcionamiento. Un ejemplo de esto son los COEX formados a partir de enfermedades graves, accidentes o situaciones con peligro de vida.

La parte más radical de la postura de Grof es la señalada por el énfasis que deposita en su afirmación de la futilidad del trabajo terapéutico restringido al nivel biográfico. Para alcanzar las MPB (psicopatológicas o transpersonales) y los COEX es necesario un trabajo experiencial “profundo”, con lo que hace la distinción de otro tipo de trabajo experiencial no pro-

fundo y, presumo, meramente biográfico. El trabajo experiencial profundo, con el auxilio del LSD o de la técnica holotrópica, se caracteriza por conducir a un clima abreactivo. El psicoterapeuta que se interne en estas esferas debe estar preparado para acompañar y ayudar a personas que sufrirán dolores intensos o agudos, espasmos, vómitos, temblores y que emitirán ruidos guturales, inarticulados o ininteligibles o alaridos. En fin, una gama de expresiones más comúnmente asociadas a agitaciones que tienen una inquietante semejanza a ritos shamánicos o a exorcismos. Frente a las situaciones que emergen de este tipo de terapia, la psicoterapia típica que se concentra casi exclusivamente en el intercambio verbal luce como un protocolo té inglés.

Otro aspecto que merece mención es la articulación que Grof hace, a partir de sus MPB, con situaciones humanas y sociales que incluyen la locura, la tortura, la tiranía, los campos de concentración, el

genocidio y las perversiones sexuales. Propone una suerte de socio-antropología de raíces psicológicas. Para decirlo sucintamente, cada uno de nosotros, por el hecho de haber pasado por un período fetal y por un parto (capítulo aparte para los nacidos por cesáreas elegidas) llevamos impresos los potenciales para cada horror y bendición conocidos.

Este libro, extenso y, por momentos, fascinante y aterrador, constituye una seria elaboración conceptual y un recuento y ordenación de experiencias que se atreve a explorar áreas que o evitamos o que típicamente empujamos al cajón de sastre que se conoce como psicosis. Es algo así como una Divina Comedia desde la perspectiva de la psicoterapia. Sin eludir los espacios espirituales, nos sumerge en el misterio y el dolor del nacimiento y la muerte. Una lectura remecedora.

HECTOR CALAS

Aprendiendo a crecer como persona

Guía de Actividades para la Educación Parvularia
Isabel Margarita Haeussler, Teresa Izquierdo y Soledad Rodríguez.
Ediciones UC, 1990

El libro **"Aprendiendo a crecer como persona"**, publicado por Ediciones Universidad Católica, del que son autoras **ISABEL MARGARITA HAEUSSLER, MARIA TERESA IZQUIERDO Y SOLEDAD RODRIGUEZ**, refleja el trabajo de un equipo profesional abocado durante muchos años al problema específico de la educación de los niños que viven en condiciones de pobreza.

Durante estos años, el CEDEP, institución al que pertenece ese equipo de trabajo ha estado a la vanguardia de los estudios de estimulación del desarrollo, tanto en Chile como en América Latina.

Ahora como fruto de un largo trabajo, la Autora propone un Currículum para la educación preescolar. Tras este currículum, se percibe con facilidad que hay una sólida fundamentación teórica, producto de una extensa y actualizada revisión bibliográfica.

Pero el trabajo no se limita a ceñirse a la literatura, sino que desde allí las autoras reflexionan y crean. Pero la creación no basta, es necesario someterla a la realidad y probarla. En este Currículum no sólo se diseñaron actividades para el desarrollo emocional, social y cognitivo del niño. Estas actividades se sometieron a experimentación y se contrastaron los resultados, en grupos experimentales y controles.

El Currículum se presenta organizado en tres volúmenes:

- El Volumen Nº 1: **"CURRICULUM CEDEP"**.
Contiene el Currículum integral, que incluye actividades tanto para el desarrollo cognitivo como para el social. Está estructurado en tres Capítulos.
- Desarrollo Emocional, que se centra en el Desarrollo de la independencia, el conocimiento y confianza en sí mismo y en la expresión de emociones.
- Desarrollo Social (Desarrollo de la solidaridad del sujeto y otros aspectos relacionados con las habilidades sociales).
- Desarrollo Intelectual, orientado al desarrollo de la Percepción; relaciones especiales y temporales, pensamiento lógico matemático, lenguaje expresivo y comprensivo, memoria, atención y coordinación visomotriz.

- El Volumen Nº 2: **"MANUAL DE APOYO CURRÍCULUM CEDEP"**

Contiene explicaciones de las actividades sugeridas, además de juegos, canciones, rondas, cuentos y narraciones, etc.

- El Volumen Nº 3: **"CUADERNILLO DEL NIÑO CURRÍCULUM CEDEP"**

Contiene láminas que apoyan actividades para que el niño trabaje en forma individual en la sala de clases.

Cuando recibí los tres tomos que contiene la fundamentación y la estrategia de intervención de este Currículum, no me sorprendió por su creatividad ni la rigurosidad de su fundamentación, ya que no es sorprendente, si se conoce la trayectoria de quienes trabajaron en el diseño y evaluación de este trabajo.

En Ciencias Sociales, es difícil encontrar investigaciones rigurosas que tengan al mismo tiempo el suficiente vigor como para producir cambios que tengan impacto social. Es difícil mantener intervención y a la vez controlar los efectos del programa en las variables que pretenden modificar. Más aún cuando el objetivo es del desarrollo global, de un ser en una etapa de crecimiento rápido. El Currículum **"CRECIENDO COMO PERSONAS"**, este desafío de la investigación aparece superado.

Tras un trabajo largo y acucioso y sólo después de haber probado las actividades y haber evaluado a los niños, las autoras realizan esta publicación, que será un material de gran utilidad para la Educación, especialmente en los sectores que tienen menores oportunidades educativas. En esta línea sin duda alguna el Currículum **"CRECIENDO COMO PERSONAS"** será un aporte para mejorar la calidad de la educación preescolar.

NEVA MILICIC

Más allá de la sobrevivencia

Seguel, Ximena, Bralic, Sonia y Edwards, Marta. Santiago:
Unicef, CEDEP. 1989.

A juzgar por las informaciones generales acerca de la situación de la infancia en nuestro país, el cuadro sería mas bien alentador, puesto que las tasas de mortalidad infantil han descendido, lo mismo parecería ocurrir con la desnutrición infantil. Se agrega a esto que se han hecho grandes esfuerzos por mejorar la atención de salud y los servicios educativos para la infancia de sectores pobres, tanto desde el sector estatal como desde organismos no gubernamentales. No obstante, los resultados que se discuten en el presente libro muestran que persisten problemas serios que afectan el desarrollo físico y psicosocial de un amplio contingente de la infancia que vive en sectores pobres. Lo más grave es que dichas situaciones se presentan en etapas de la vida muy sensibles a los influjos ambientales -físicos y humanos- con un potencial alto tanto de daño como de beneficio, según sea la naturaleza de las condiciones.

Algunos de los datos que arroja este riguroso estudio, basado en una muestra de 851 familias que viven en diferentes poblaciones marginales de la Región Metropolitana, ilustran el caso. El 22% de los niños de la muestra presentan algún grado de desnutrición; notándose aumento de la proporción de desnutrición entre el primer semestre de vida y el segundo. Además un 16% de los niños menores de dos años presenta un déficit en el desarrollo psicomotor, cifra que aumenta al 40% para el grupo mayor de dos años. Sólo un tercio de los niños recibe alimentación adecuada. Respecto de la composición familiar en el 17% de los casos no existe padre en el hogar. Llama la atención la alta proporción de madres y padres que han tenido acceso a la educación media, siendo de 30 y 42% respectivamente. No obstante este ascenso en lo educativo, los niveles de ingreso persona/mes son inferiores al valor de la canasta, quedando bajo la línea de "indigencia" 3/4 partes de las familias. A esto se agrega el hacinamiento que afecta al 80% de los casos, consumo de alcohol o drogas en un 43% de los casos, la sobrecarga de responsabilidades y trabajo de la mujer, constatando sólo el 5% de las madres con el apoyo paterno en la casa. Al mismo tiempo la tonalidad afectiva de la relación los describe en forma positiva. Se encuentra una asociación positiva entre el

nivel de escolaridad de las madres y el desarrollo físico y psicosocial de sus hijos. Por otra parte se observa una asociación positiva entre la participación en organizaciones comunitarias y el bienestar de sus hijos preescolares.

Esta es una muy resumida extracción de algunas de las informaciones que ofrece este estudio, que se enmarca en lo que se ha denominado en enfoque socio-ecológico del desarrollo humano, en el que la unidad de análisis es el niño en interacción con su contexto. Dicho contexto no sólo abarca el medio más cercano en el hogar, sino que también otros contextos más amplios, formales e informales, como la comunidad, las instituciones relacionadas con diversos servicios para la infancia. De allí que el diseño del estudio fue complejo, utilizando una diversidad de procedimientos en tres niveles, el niño, la familia y la comunidad. Así se combinan métodos tradicionales de entrevistas, medición psicométrica, evaluación del estado nutricional, con otros que se ubican en lo que se ha denominado "investigación participativa". En este caso se desarrollaron "talleres grupales" con algunas de las personas integrantes de la muestra, líderes de la comunidad y representantes de instituciones de salud y educación. Se trataba de devolver los resultados obtenidos, ponerlos a disposición de los y las interesadas y enriquecerlos a través de informaciones adicionales y de interpretaciones ofrecidas por el grupo.

Este procedimiento merece una especial mención, puesto que muestra algunas de las corrientes nuevas que se están dando en la investigación social, y en este caso en la investigación psicológica. Se perfila cada vez más la necesidad de generar información que sea útil para la población estudiada, que sirva de fundamento para la formulación de políticas sociales. Se trata de producir conocimiento que tenga consecuencias en la acción, hacer visible lo que no era visible, crear conciencia sobre los problemas existentes y formular propuestas concretas fundadas en un conocimiento sistemático de la realidad, de manera que más que de investigación básica o aplicada, se trataría aquí de una investigación "responsable". Esto se refleja en el último capítulo en el que se entregan recomendaciones para programas de intervención. Como nota interesante cabe mencionar que, entre las

muchas propuestas, se sugiere la creación de programas para que la mujer complete sus estudios, propuesta que en estos momentos se ha transformado en realidad gracias a la acción conjunta entre el Servicio Nacional de la Mujer y el Ministerio de Educación.

Además de estar presentado en español y en inglés —lo que ciertamente permite dar más difusión a este estudio— el libro está escrito en un lenguaje conciso, claro y tiene el mérito de presentar los datos

estadísticos en los anexos, lo cual facilita la lectura y permite al mismo tiempo a las personas interesadas referirse a los detalles más técnicos. Así el libro se transforma en un texto útil y necesario para profesionales de la salud, educadores, psicólogos, sociólogos y otros profesionales ocupados de la situación de la infancia que vive en sectores de pobreza.

JOHANNA FILP



UNIVERSIDAD LA REPUBLICA

VICERRECTORIA ACADEMICA

CARRERA DE PSICOLOGIA

Los estudios de esta carrera —conducentes al grado de Licenciado en Psicología y título profesional de Psicólogo— entregan sólida formación en metodología científica, colaboración al desarrollo personal y los elementos para el acabado conocimiento de un amplio espectro de nociones relacionadas con el ser humano; habilitando así al profesional Psicólogo para resolver problemas de adaptación individuales y colectivos desde una perspectiva científica.

La Universidad, además, imparte las carreras de: Arquitectura, Ingeniería Civil Industrial, Ingeniería Comercial, Derecho, Psicología, Periodismo, Sociología y Video Arte.

AGUSTINAS 1831 - FONOS: 6954550 - 6957532

La realidad inventada ¿Cómo sabemos lo que creemos saber?

Paul Watzlawick (compilador), Gedisa Editorial, Bs. Aires, 1988.

A 10 años de su aparición original en alemán (1981) y 3 de su edición en español (1988), recién en 1991 se distribuyó en Chile este texto de indudable valor para la generalidad de las ciencias sociales y particularmente para la Psicología.

Como el mismo Watzlawick señala, se trata de una compilación de contribuciones al tema del constructivismo, término que gradualmente ha venido siendo utilizado para dar cuenta de aquella perspectiva cuya tesis central es que toda afirmación acerca de la realidad es una afirmación de quien observa.

De allí proviene entonces, el título de libro: la realidad supuestamente hallada es una realidad inventada, y quien realiza dicho acto de invención no tiene conciencia de ellos, en tanto cree que esa realidad es algo descubrible "allá afuera", como algo independiente de él.

La pregunta, ¿cómo sabemos lo que creemos saber?, (subtítulo del libro), constituye la interrogante central en relación a la que cada autor realiza su contribución mediante un ensayo de su especialidad.

P. Watzlawick presenta cada uno de los 4 capítulos en que se agrupan los distintos ensayos, mediante un comentario que intenta —según sus propias palabras—, servir como introducción a los respectivos artículos, al tiempo que representar por sí mismo, un esbozo del constructivismo.

En **Introducción al constructivismo radical**, Ernst von Glasersfeld, inicia su texto advirtiendo que los planteamientos del constructivismo han sido históricamente resistidos (señala a Vico, Ceccato y Piaget), no por incongruencias en su argumentación, sino porque genera la justificable sospecha (y consecuente resistencia) de que pretende enterrar una parte demasiado grande de la cosmovisión tradicional. Agrega también en esta advertencia, que "resulta poco simpática una teoría que sostiene que el mundo en el que parecemos vivir lo debemos sólo a nosotros mismos".

En última instancia, dice von Glasersfeld, esto es lo que quiere afirmar el constructivismo. De allí entonces que este ensayo aluda principalmente a las relaciones entre conocimiento y realidad, entendida ésta como en absoluto independiente del observador, y luego a los aspectos centrales del análisis constructivista, en donde el conocimiento se hace análogo a una llave que muestra que sirve para abrir una cierta cerradura (la realidad), pero sin decir nada acerca de la cerradura misma.

Construyendo una realidad, corresponde a una versión modificada y ampliada de una célebre, y a esta altura ya clásica, conferencia dictada por Heinz von Foerster en Abril de 1973, en la que mediante la descripción de un conjunto de experiencias, éste proporciona un conjunto de antecedentes que podrían ser considerados como fundamentos neurofisiológicos para el constructivismo.

La célebre experiencia del "punto ciego" en la visión humana y una excelente síntesis del caso de lesionados occipitales, son utilizados por von Foerster para graficar la paradójica situación humana en que al ver que no se ve, se ve, y al ver sin ver, se está ciego; esto, que puede entenderse como "ceguera de segundo orden", resulta argumento fundante para la epistemología del constructivismo: se participa de una realidad de segundo orden en que se cree que ésta se descubre, cuando la neurobiología humana muestra que se la inventa o crea, en cada acto de conocer.

Finalmente, von Foerster postula la autonomía de todo organismo viviente, ligándola con la noción de responsabilidad: si cada cual es el único decisor acerca de cómo actúa, es inevitablemente responsable por sus actos. Y agrega de un modo análogo a von Glasersfeld: "dado que el juego más difundido actualmente tiene por regla responsabilizar a cualquier otro por los propios actos (el juego se llama heteronomía), comprendo que mis conceptos proponen una premisa muy impopular".

En **Las consecuencias del pensamiento radical**, Ruperto Riedl —siguiendo a Kant— señala que aquel fundó la necesidad de la causalidad y la finalidad, pero demostrando que "constituían una condición previa a toda razón, por más que la razón sola no pudiera fundamentarlas".

Riedl sostiene que así, el concepto de causa quedó sin fundamento y afirma que "la teoría tradicional del conocimiento no es capaz de fundamentar sus propias bases"; postula que sólo la teoría evolutiva del conocimiento puede hacerlo y señala que ésta considera la evolución de los organismos como un "proceso de adquisición de conocimientos". Describe las distintas fases de desarrollo de dicho proceso, hasta el surgimiento de la conciencia como un beneficio evolutivo de considerables repercusiones, esto es, el surgimiento del mundo **representacional** como un mundo paralelo al **percibido**.

Aquí sitúa Riedl el inicio del doloroso dilema humano que lo divide en dos (alma/cuerpo, espíritu/materia) y

el origen de las contiendas dicotómicas entre racionalismo/empirismo, idealismo/materialismo, ciencias del espíritu/ciencias de la naturaleza, etc.

Riedl personaliza en Aristóteles la máxima expresión del concepto de **causa**; de su pensar derivan la **causa efficiens** (explicación del mundo por fuerzas) y la **causa finalis** (explicación del mundo por fines). En ardorosas dos páginas, Riedl critica duramente el dramático resultado a que ha conducido esta forma de razonamiento: esto es, a dejar paralizada a la humanidad en la separación que suponen estas dos contradictorias explicaciones del mundo.

En la última parte de su ensayo Riedl plantea sus apreciaciones y respecto del dilema de una sociedad acostumbrada a las explicaciones escindidas y/o esquizofrénicas del hombre y de sí misma. Su tesis final es que tanto el cientificismo absolutista, como la hermenéutica absolutista conducen al **oscurantismo** en las ciencias naturales y en las ciencias del espíritu respectivamente. Y afirma que cada uno de estos modos de explicación (finalista y causalista) ha establecido desde largo tiempo doctrinas y conductas científicas que muestran la insuficiencia de la otra, al tiempo que se autoinmunizan a cualquier ataque imaginable. Por lo tanto, dice Riedl, "fuera de sus límites nada se discute y quien intente hacerlo debe contar con castigos sociales que han de infligirle ambas partes".

Profecías que se autocumplen, de Paul Watzlawick, es un ensayo medularmente focalizado en la descripción e implicancias del pensamiento causal-lineal y de lo que podría entenderse como una contrapartida pragmática de éste: las profecías autocumplidas.

Se cita a Einstein, Heisenberg y Feyerabend en orden de representar cómo éstos plantearon ideas concordantes con el constructivismo, en cuanto enfatizaban el rol del observador en lo observado, se esté hablando de investigación de teorías, o de simples preguntas.

Watzlawick postula también que las profecías que se autocumplen "son fenómenos que no sólo sacuden las bases de nuestra percepción personal de la realidad, sino que hasta pueden poner en tela de juicio la imagen del mundo de la ciencia; y agrega, que el avance que ha habido en tal sentido, hace que ya no sea posible descalificar cómodamente esta posición.

Acercas de estar sano en un medio enfermo, del psicólogo David Rosenhan, es la versión corregida y ampliada del reporte original de un célebre trabajo realizado por éste en 1973; consistió en ingresar —previo acuerdo— a ocho personas mentalmente sanas en diferentes recintos para tratamiento psiquiátrico, a objeto de vivencias y observar directamente las condiciones que se les daban al ser rotulados como pacientes psiquiátricos, aun cuando durante toda su permanencia llevaban deliberadamente (en eso consistía la experiencia) una conducta "normal"

Se describe el procedimiento general con que se llevó a cabo la experiencia, concluyéndose en su primera parte que el diagnóstico en medicina está fuertemente influido por la tendencia de quienes lo realizan, a cometer errores del tipo llamado "falsos positivos", esto es, la inclinación a considerar enferma a una persona sana. Esto no resulta difícil de comprender, atendiendo que hay mucho menos riesgo —de todo tipo— en no percatarse de un estado saludable, que en no detectar una enfermedad.

Al mismo tiempo, es sin embargo evidente que las consecuencias del diagnóstico en salud física son muy distintas —para el diagnóstico— que las del rótulo psiquiátrico. Un segundo experimento, realizado en sentido inverso, es decir, advirtiendo que habría falsos pacientes que intentarían ingresar a una clínica, hizo concluir a Rosenhan que dicha disposición es reversible cuando hay cosas como el prestigio profesional en juego.

El autor critica la falta de mirada contextual implícita en los diagnósticos psiquiátricos, "que buscan la fuente de la confusión mental dentro del individuo y sólo rara vez en la multiplicidad de los estímulos que lo rodean". Refiriéndose a las consecuencias de la estigmatización y la despersonalización, hace un llamado a revisar y repensar el diagnóstico psiquiátrico y sus consecuencias. Plantea también que las clínicas psiquiátricas, en tanto instituciones, crean una realidad especial en que la interpretación de la conducta de los pacientes conlleva para éstos y la terapia misma, consecuencias poco favorables.

Es evidente que el estudio en cuestión corresponde a una época en que el constructivismo no pasa de ser una posibilidad desde los aportes de la biología; sin embargo, es notorio, como señala la ortodoxia de las concepciones de realidad que sustentan el modelo psiquiátrico, "se siguen consecuencias evidentes para la profesión y las instituciones que se consideran adecuadas para el diagnóstico y el tratamiento de la locura".

En La autorreflexividad en la literatura ejemplificada en la trilogía novelística de Samuel Beckett, de Rolf Breuer, éste afirma que es poco probable que las reflexiones del constructivismo se hayan dirigido a la literatura o la poesía, en tanto se entiende que los mundos que estas artes representan, son ficticios por definición. Y agrega que aquello que están diciendo los constructivistas en biología, psicología, antropología o física, es algo más serio (o complejo) que aquello obvio que podría decir el teórico literario, en relación a que los textos de ficción representan una realidad imaginaria.

Allí plantea Breuer la necesidad de trasladarse a un plano superior, lo que da como resultado una preocupación por la literatura acerca de la literatura, esto es, por una metaliteratura, que se ocupa ante todo, de sí misma, que refleja las condiciones que la hacen posible, "que trata de la posibilidad del hablar

literario o que pone en duda los fundamentos del acuerdo ficcional entre obra y lector".

Dice Breuer que al igual que en Ciencia y Filosofía, los escritores han ido encontrando problemático su medio de comunicación, el lenguaje, lo que los ha obligado a entrar en narrativas que reflejan el propio proceso de escribir. Afirma que "la autorreflexividad existe desde hace mucho tiempo en todas las literaturas; sin embargo, ésta tiene su verdadero lugar en la narrativa moderna", y agrega que "el momento en que se puede hablar de literatura autorreflexiva en lugar de autorreflexividad en la literatura puede situarse alrededor de 1900. Esta es una acotación importante, en tanto contribuye al pauteo temporal —desde un quehacer artístico— del cambio paradigmático que se ha venido gestando desde el advenimiento del presente siglo.

A continuación y citando previamente "En busca del tiempo perdido" de Marcel Proust como aquella obra que "como ninguna otra, representa el principio del arte novelístico del Siglo XX sobre todo en vista de su tema y de su esbozo de metaliteratura", Breuer revisa la trilogía de novelas de Beckett, **Malloy**, **La muerte de Malone** y **El sin nombre**, desde la óptica de la literatura autorreflexiva.

Esta contribución en cierto modo distante a la Psicología tiene un valor indudable, en tanto amplía los entendimientos acerca del constructivismo desde un quehacer que en última instancia siempre tiene que ver con seres humanos y realidades que éstos constituyen y en las cuales participan.

La negación activa y pasiva, ensayo sobre la sociología de Ibsen, de Jon Elster, trata de la obra de Alexander Sinoviev, novelista disidente de la ex URSS; sus obras "Gähnende Höhen" y "Lichte Zukunft", están plagadas de parlamentos y reflexiones que colocan al lector dentro de realidades que le causan vértigo, o a lo menos desconcierto, donde las relaciones de causa-efecto resultan insuficientes y en las cuales la más apropiada representación pareciera ser la del uróboro que se alimenta de su propia cola. Párrafos como el siguiente, muestran la reiterada circularidad presente en los escritos de Sinoviev, y de paso el uso recurrente del tipo de paradojas lógicas que durante el último siglo han puesto en cuestión la lógica que durante el último siglo han puesto en cuestión la lógica formal. ("El objeto de la medida era encontrar a todos aquellos que no estaban de acuerdo con la aplicación de la misma").

Elster señala que en el centro del análisis que realiza Sinoviev a través de su obra, está lo que él llama **negación activa** y **negación pasiva**. Afirma que la no consideración de las diferencias entre ambas constituye el origen de lo irracional y caracteriza la llamada "mentalidad primitiva"; ésta a su vez, sostiene "la imposibilidad de defender simultáneamente dos puntos contradictorios, o más general aún, un complejo de puntos de vista del cual se derive una contradic-

ción". Al mismo tiempo, en la "mentalidad primitiva" la negación de la conjunción de proposiciones p,q,r, equivale a la negación de cada una de ellas; en consecuencia, un sistema de ideas o una plataforma política sólo puede dejarse completamente de lado, o asumirse en su totalidad.

Resulta particularmente interesante y pudiera ser de gran fecundidad futura, la reflexión e investigación en torno a las distinciones que hace Elster, respecto de las negaciones activas y pasivas; ello, en relación a toda la dinámica de conflictos interpersonales en sus distintos dominios de expresión y atendido que la elucidación de los componentes cognitivos, atribucionales y comunicacionales implicados en los problemas de convivencia humana es una tarea en pleno desarrollo para la Psicología de hoy.

En Componentes de realidades ideológicas, P. Watzlawick analiza la génesis y formulación de ideologías, considerándolas como "ladrillos" fundamentales de la construcción de realidades. Desde distintas perspectivas expone las implicancias de éstas en cuanto explicaciones absolutas y alude a los isomorfismos posibles de encontrar desde las épocas más remotas en las diversas ideologías que ha visto y vivido la humanidad.

Entre otros tópicos, revisa la supuesta necesidad psicológica de ideologías, afirmando luego que, histórica y reiteradamente, las más loables utopías han desembocado en crueles opresiones, en tanto se hallan fundadas —de uno u otro modo— en la exigencia de perfección y en la idea de verdad absoluta, lo cual conduce primero a una actitud mesiánica y seguidamente a la autorización ideológica para recurrir a la violencia. A continuación, dice Watzlawick, el verdadero ideólogo requiere eliminar cualquier cosa que contradiga la doctrina, ésta se autorrefiere para demostrar su propia verdad y entran en juego los elementos paranoides que establecen como legítimo cognitivamente el cuestionamiento de cualquier cosa, menos de las premisas de la ideología. Al crearse realidades en que sólo son cuestionables las deducciones, surge la paradoja, siendo aquella de la "espon-taneidad obligada" que imponen los sistemas totalitarios, particularmente revisada en este ensayo.

Watzlawick revisa críticamente las pretensiones de cientificidad en el ámbito de las ideologías, afirmando que existen dos órdenes distintos de realidad: el primero que corresponde al de los hechos verificables mediante observación y experimentos, y el segundo, que tiene que ver con el otorgamiento de sentido, significación y valor a las cosas; las relaciones humanas, en tanto construcciones de quienes participan en ellas, resultan del primer orden de la verificación científica u objetiva del primer orden de realidad. Sin embargo, según Watzlawick, las ideologías pretenden para sí mismas un carácter científico, como resultado de confundir ambos órdenes.

¿En qué puede revelarnos sobre el pensar un análisis de los fundamentos de la materia? El autor G. Stolzenberg, sostiene que la matemática pura ha caído en una cierta trampa intelectual; afirma que ésta consiste básicamente en un modo actitudinal y de razonamiento que posibilita que ciertos "conceptos confiables" lleguen a convertirse en PREMISAS, haciéndose inaceptable su cuestionamiento, con el consecuente efecto de dejar bloqueada la posibilidad de demostrar su posible o eventual falsedad.

En el contexto más abarcativo del quehacer científico general sostiene que al realizar tareas científicas no sólo tienen lugar actos de indagación y análisis, sino que al mismo tiempo y sin que esto sea necesariamente intencionado, se va construyendo la estructura misma del sistema (conceptos, modos de razonar, etc.) desde donde se constituye todo el desarrollo ulterior de esa misma ciencia. Afirma enseguida, que en este proceso no sólo ocurren actos de construcción, sino que también se encuentran omnipresentes actos de **suposición** (que las cosas son de una cierta manera), "... al construir la estructura del sistema dentro del cual se ejerce una ciencia".

A dichos actos de suposición, según Stolzenberg, le siguen otros de **aceptación** que inadvertidamente pasan a formar parte medular de aquello que se quiere representar. Y agrega que estos actos tácitos de aceptación sólo pueden ser reconocidos por un observador externo, o bien, con posterioridad por la misma persona que los realiza. La tesis de este matemático converge de manera clara con lo sostenido por el biólogo H. Maturana respecto de la imposibilidad constitutiva de los seres humanos para distinguir entre ilusión y percepción: la distinción de "algo que no calza" se puede hacer en la descripción (posterior) de la experiencia, pero ello no es posible en la vivencia misma. También convergen los planteos de ambos en lo que Maturana llama "el pecado de la certeza" y que Stolzenberg alude cuando postula lo que él denomina "sistema de creencias" y "sistema irrefutable de creencias".

Hacia el final de la primera parte de su escrito, Stolzenberg señala que aun no se han podido analizar científicamente las implicancias de la posición del observador respecto del sistema de creencias que sustenta, lo cual obstaculiza irrefutables puede descansar sobre bases que son demostrablemente falsas".

El ensayo de Stolzenberg puede resultar inesperadamente atractivo para psicólogos, aun cuando refiere de manera permanente a la matemática pura; ello pareciera deberse, por una parte, al impecable andamiaje lógico de su escrito, y por otra, al nivel de abstracción en que se mueve, lo que en conjunto permite analogías muy productivas para la reflexión en torno al quehacer psicológico en distintos ámbitos.

La segunda parte del trabajo de Stolzenberg trata del caso particular de la matemática pura y se omite en el presente comentario.

El círculo creativo. Esbozo histórico-natural de la reflexividad, del biólogo chileno Francisco Varela, es un ensayo acerca de los comúnmente llamados "círculos viciosos" (sin salida), a los que el autor propone denominar círculos virtuosos o creativos, analizándolos desde un punto de vista empírico, estructural y cognitivo.

En lo empírico, afirma Varela, es posible observar que aparecen procesos de autonomía en formas variadas, recurrentes y numerosas en la naturaleza y en los seres vivos. Lo esencial de la organización celular es una configuración cuyas operaciones constituyen un **círculo cerrado**, siendo la existencia de tales unidades autónomas lo que hace posible que surja la vida.

En lo estructural, el intento por determinar el origen de lo que aparece como conducta coherente y diferenciable (sea en el nivel de las moléculas o en el de las significaciones), sería una reiteración infinita de algo siempre igual sin comienzo ni fin.

En lo cognitivo, la posibilidad de autorreferencia permite las descripciones acerca de **nosotros mismos** y de nuestro propio conocer, señala Varela, mostrando a continuación ciertos isomorfismos entre biología, conocimiento y lenguaje.

Desde allí, Varela propone que **participación e interpretación** en tanto procesos en estrecha interdependencia, resultan apropiados para mirar aquello que la tradición científica y filosófica entiende como sujeto/objeto y objetividad/subjetividad. Basa su proposición en las condiciones constitutivas del sistema nervioso humano, afirmando que no resulta posible salir de los dominios cognoscitivos que éste crea, y que en la percepción que se tiene del mundo se borra todo aquello que se aporta para percibirlo de ese modo, dada la circularidad de esos mismos procesos.

Finalmente el comportamiento (al igual que un espejo), no nos puede mostrar ni cómo es el mundo, ni cómo no es; por lo tanto, dice Varela "... haríamos mejor en aceptar completamente la situación... de que vivimos en un mundo en que nadie puede pretender comprender las cosas, en sentido amplio, de mejor manera que otros".

El Epílogo de P. Watzlawick se centra en las consecuencias prácticas del constructivismo, las cuales tienen que ver con nociones éticas ya aludidas por los otros autores: responsabilidad por las propias construcciones de realidad, aceptación de las construcciones alternativas ajenas y posibilidades de libertad para manejar o cambiar las propias realidades.

Ps. Guido Demicheli M.

Integración en Psicoterapia

Editor Roberto Opazo
Ediciones CECIDEP 1992

Estando esta Revista en imprenta ha aparecido el libro "Integración en Psicoterapia". Hemos considerado necesario no dejar pasar la ocasión de referirnos a él, aunque sin duda con posterioridad deberá hacerse un análisis y reseña en profundidad por su gran extensión y valor para la disciplina.

Después de "Los afectos de la Práctica Clínica", el Centro Científico de Desarrollo Psicológico, CECIDEP, nos vuelve a sorprender con el apareamiento de este libro de 490 páginas originado en las Segundas Jornadas Clínicas organizadas por esa institución en Abril de 1991.

La sorpresa responde a la envergadura de la obra, a su relevancia y la coherencia de su organización y estructura. Resulta especialmente difícil hacer una reseña detallada de la obra por su extensión y heterogeneidad.

Basta decir que son 36 capítulos separados en seis secciones y 42 autores para dar una idea del modo abarcativo y amplio en que el tema central a sido tratado. Tema por lo demás, este de la Integración en Psicoterapia, que está en la actualidad en el centro de la reflexión y debate en el mundo del quehacer psicoterapéutico.

El libro se inicia con una revisión sobre aspectos epistemológicos generales y continúa con aquellas posiciones epistemológi-

cos ya relacionadas directamente con los diversos enfoques terapéuticos.

A continuación la sección III está orientada a mostrar el desarrollo de los enfoques psicoterapéuticos en los últimos años y la sección IV reúne trabajos sobre temas concretos y aplicaciones clínicas diversas en sus temáticas y orientaciones.

Finalmente en las secciones V y VI el libro toma el rumbo, anunciando por su título, en relación a la psicoterapia, sus fronteras e intentos de integración.

Este libro tiene una amplitud que impresiona. Amplitud de enfoques, de perspectivas, de disciplinas y de autores. Si bien predominan los autores chilenos, los hay también de Europa, Norte y Sudamérica.

Si bien la calidad de los diversos capítulos es heterogénea, predomina un alto nivel en ellos, lo cual hace que el libro sea una aporte significativo e inusual en nuestro medio, en general escaso de recursos y en consecuencia de obras de esta magnitud.

Pensamos que el decir del Editor en el prólogo "que un libro permite trascender, alimentar la ilusión de que es posible ir más allá de nuestro propio tiempo" se hace realidad con esta obra.

BASES DE PUBLICACIONES

Los trabajos deben ser inéditos y se enviarán al Director de la revista, escritos a máquina y en triplicado. No deben exceder las 20 páginas, tamaño carta, doble espacio, con márgenes derecho e izquierdo no inferiores a 3 cm.

Los consultores de la revista recibirán las copias de los trabajos sin el nombre del autor, razón por la cual se solicita indicar en una hoja aparte el título del trabajo, el nombre del o los autores con un asterisco para indicar al pie de la página la dirección del aquel a quien ha de dirigirse la correspondencia.

Al comienzo del trabajo se entregará un resumen en castellano de no más de 10 líneas y su correspondiente traducción al inglés. Este resumen debe ser informativo, claro y conciso. Debe especificar el propósito, método y principales conclusiones. Debe constituir un todo completo y coherente para el lector que no ha leído el artículo.

Gráficos y tablas se presentarán en hojas aparte, debidamente numerados según su orden de presentación en el texto. Cada uno debe tener un título breve que indique claramente su contenido.

Las citas se indicarán en el texto, con números arábigos entre paréntesis. Al final del trabajo se agregará una lista de estas referencias numeradas de acuerdo al orden de presentación en el texto y siguiendo las normas internacionales, que se ilustran en los siguientes ejemplos de publicación en revista, libro y artículo o capítulo de un libro editado por otro autor.

Ségure, J.T., Solar, M. y Brikmann, H. (1990) Incidencia en el rendimiento escolar de las estrategias de aprendizaje y características de personalidad. **Rev. Chilena de Psicología**, 11 (1), 17-20.

Erikson, E. (1963) **Ética y Psicoanálisis**, Buenos Aires: Ed. Paidós

Bandura, A. (1971) Psychotherapy Based Upon Modeling Principles. En: Bergin, A.E. y Garfield, S.L. (Eds.) **Handbook of Psychotherapy and Behavior Change**. New York: John Wiley & Sons, Inc.

No se devolverán los originales ni se considerarán los artículos que no cumplan con las normas precedentes. La aceptación de un trabajo queda supeditada a la revisión efectuada por dos consultores especialistas en el tema. El Comité Editorial de la Revista, se reserva el derecho de introducir modificaciones formales necesarias para adaptar el texto a las normas de la publicación.

Para el próximo número de la revista se recibirán artículos hasta el 1 de Noviembre de 1992.

Los trabajos deben enviarse a: Director de la Revista Chilena de Psicología, Colegio de Psicólogos, A.G. Bustamante 250-H, Santiago de Chile

PRECIO EXTRANJERO: US \$ 10 Correo Simple
US\$ 20 Correo Certificado

En la Revista está abierta, la publicidad de cursos, seminarios, portadas de libros, avisos profesionales y de instituciones.

En la Sección Crítica de libros y revistas, nos interesa especialmente publicar comentarios a libros psicológicos (y afines) nacionales o libros

clásicos y contemporáneos relevantes que se encuentran en el país y preferiblemente están publicados en castellano. El comentario debe ubicar el libro en relación al tema y/o autor, comparándolo y haciendo ver sus valores y límites más allá de un comentario periodístico general.

INDICE

EDITORIAL	3
El contexto de la obra de Sigmund Freud	5
El constructivismo en Terapia Familiar: entendimiento y praxis para el Chile de hoy	10
Ansiedades en la consulta odontológica; una perspectiva psicoanalítica	17
Arte y emoción: perspectiva Vygotskianas en psicología social de las emociones	21
Inventario de problemas conductuales y socio-emocionales en niños de 3 a 5 años	33
DOCUMENTOS	
En recuerdo de Sergio Maltes. In Memoriam	41
El sueño cibernético del siglo XXI	42
CRITICA DE LIBROS Y REVISTAS	
Psicología transpersonal. Nacimiento, muerte y transcendencia en psicoterapia	55
Aprendiendo a crecer como persona. Guía de actividades para Educación Parvularia	57
Más allá de la sobrevivencia	58
La realidad inventada	60
Integración en Psicoterapia	64
